



MISTBORN

SECRET HISTORY

a Cosmere novella

BRANDON SANDERSON

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLER



SHOW
EBOOKS



MISTBORN

SECRET HISTORY

a Cosmere novella

BRANDON
SANDERSON

SAND LILY
#1 NEW YORK TIMES BESTSELLER



**SHOW
EBOOKS**

MISTBORN

SECRET HISTORY

Una novela del cosmere

BRANDON SANDERSON



PREFACIO

Esta historia contiene enormes spoilers para las tres primeras novelas de Nacidos de la Bruma. En serio, por favor no leas esto a menos que hayas leído esos libros. Realmente preferiría que esperas hasta que haya terminado el libro seis, *The Bands of Mourning*, porque algunas de las revelaciones de esta historia estropearán ese libro también.

Lo que sigue es algo que comencé a planear en 2004, hace más de una década en este punto. Durante años no estaba seguro de si sería capaz de escribirlo; Dependía de la popularidad de Nacidos de la Bruma y de si la gente se preocupaba o no por el gran cosmere.

Bueno, las respuestas a ambos han sido increíbles. Así que de vez en cuando trabajé en escenas para esto cuando tuve un momento libre. Aunque me encanta cómo resultó, quiero advertirte. Estructuralmente, esto no es como la mayoría de las piezas que he escrito. Se basa en el conocimiento de la Trilogía original de Nacidos de la Bruma, y aunque cuenta con su propia narrativa cohesiva, los elementos de esa narración se encuentran dispersos a lo largo de tres años en el mundo.

Eso crea algo diferente a todo lo que he hecho antes. Algo extraño, pero audaz por derecho propio.

Ahora, finalmente es hora de revelar algunos secretos.

PARA NATHAN HATFIELD

Quien ayuda a nacidos de la bruma a ser lo que es.

Part Uno
Imperio





Kelsier quemó el undécimo metal.

Y nada cambió. Él seguía de pie en esa plaza de Luthadel, mirando hacia abajo al Lord Legislador. Una audiencia silenciosa, tanto skaa como noble, observaba el perímetro. Una rueda chirriante giró perezosamente al viento, colgando del costado del carro de la prisión que se había volteado cerca. La cabeza de un inquisidor había sido clavada en la madera del fondo del vagón, sostenida en su lugar por sus propias púas.

Nada cambió, mientras todo cambió. Para los ojos de Kelsier, dos hombres se paraban delante de él.

Uno era el inmortal emperador que había dominado durante mil años: una figura imponente con el pelo negro como un jarro y un torso atravesado por dos lanzas que ni siquiera parecía notar. Junto a él había un hombre con las mismas características, pero con un comportamiento completamente diferente. Una figura envuelta en pieles gruesas, la nariz y las mejillas enrojecidas como si estuvieran frías. Su cabello estaba enredado y azotado por el viento, su actitud jovial, sonriente.

Era el mismo hombre.

¿Puedo usar esto? Pensó Kelsier frenético.

La ceniza negra cayó ligeramente entre ellos. El Lord Legislador miró al inquisidor que Kelsier había matado. -Esos son muy difíciles de reemplazar- dijo, con voz imperiosa.

Ese tono parecía en contraste directo con el hombre que estaba a su lado: un vagabundo, un hombre de montaña que llevaba el rostro del Lord Legislador. Esto es lo que realmente eres, pensó Kelsier. Pero eso no ayudó.

Era sólo una prueba más de que el undécimo metal no era lo que Kelsier alguna vez había esperado. El metal no era una solución mágica para acabar con el Lord legislador. Tendría que confiar en su otro plan.

Y así, Kelsier sonrió.

"Te maté una vez", dijo el Lord Legislador.

-Lo has intentado -respondió Kelsier, con el corazón acelerado.

Este era el otro plan, el plan secreto.

-Pero no puedes matarme, lord Tirano. Yo represento esa cosa que tu nunca has sido capaz de matar, no importa lo duro que lo intentes. Yo soy esperanza."

El Lord Legislador resopló. levantando un brazo de forma casual.

Kelsier se preparó. No podía luchar contra alguien que era inmortal.

No vivo, por lo menos.

Párate erguido. Dales algo para recordar.

El Lord Legislador le dio una vuelta. La agonía golpeó a Kelsier como un rayo. En ese momento, Kelsier encendió el undécimo metal, y vislumbró algo nuevo.

El Lord Legislador de pie en una habitación -no, una caverna!- El Lord Legislador entró en una piscina brillante y el mundo se movió a su alrededor, las rocas se derrumbaron, la habitación se retorció, todo cambió.

La visión desapareció.

Kelsier murió.

Resultó ser un proceso mucho más doloroso de lo que había previsto. En lugar de un suave desvanecimiento hasta la nada, sintió una terrible sensación de desgarró, como si fuera un paño atrapado entre las mandíbulas de dos perros.

Gritó, tratando desesperadamente de mantenerse unido. Su voluntad no significaba nada. Estaba alquilado, arrancado y arrojado a un lugar de interminables nieblas cambiantes.

Se puso de rodillas, jadeando, dolorido. No estaba seguro de hacia que se arrodillaba, ya que hacia abajo parecía haber más niebla. El suelo ondulaba como líquido y se sentía suave al tacto.

Se arrodilló allí, aguantando, sintiendo que el dolor se desvanecía lentamente. Al fin, soltó la mandíbula y gimió.

El estaba vivo. Más o menos.

Se las arregló para mirar hacia arriba. Esa misma espesura color gris cambiaba a su alrededor. ¿Una nada? No, podía ver formas en él, sombras. Colinas Y en lo alto del cielo, una especie de luz. Un pequeño sol tal vez, como se ve a través de unas densas nubes grises.

Kelsier respiró: dentro y fuera, luego gruñó, poniéndose de pie. -Bueno -proclamó-, eso fue terrible.

Parecía que había una vida después de la muerte, lo cual fue un descubrimiento agradable. ¿Significaba esto?.. ¿Significaba esto que Mare aún estaba por ahí? Siempre había dado obviedades, hablando con los demás acerca de estar con ella de nuevo algún día. Pero en el fondo él nunca había creído, nunca pensó realmente que. . .

El final no era el final. Kelsier volvió a sonreír, esta vez realmente excitado. Se volvió y al inspeccionar su entorno, la niebla parecía retirarse. No, parecía que Kelsier se estaba solidificando, entrando en este lugar completamente. La retirada de la niebla era más como una claridad de su propia mente.

Las nieblas se fusionaron en formas. Aquellas sombras que había confundido con colinas eran edificios, nebulosos y formados por nieblas cambiantes. El suelo bajo sus pies era también niebla, una inmensidad profunda, como si estuviera de pie sobre la superficie del océano. Era suave a su toque, como tela, e incluso un poco elástico.

Cerca estaba el carro de la prisión volteado, pero aquí estaba hecho de niebla. Esa niebla se movió y se removió, pero el carro conservó su forma. Era como si la niebla estuviera atrapada por alguna fuerza invisible en una forma específica. Más sorprendente aún, las barras de la prisión del vagón brillaban por este lado. Complementándolos, otras manchas blancas y calientes de luz aparecieron a su alrededor, salpicando el paisaje. Manijas de las puertas. Pestillos de ventana. Todo en el mundo vivo se reflejaba aquí en este lugar, y mientras la mayoría de las cosas eran niebla oscura, el metal en cambio se presentaba como una poderosa luz.

Algunas de esas luces se movieron. Frunció el ceño, caminando hacia uno, y sólo entonces reconoció que muchas de las luces eran personas. Él veía cada uno como un intenso resplandor blanco irradiando desde una forma humana.

El metal y las almas son la misma cosa, observó. ¿Quién lo hubiera pensado?

Al darse cuenta, reconoció lo que estaba sucediendo en el mundo vivo. Miles de luces se movieron, fluyendo. La multitud corría desde la plaza. Una poderosa luz, con una silueta alta, avanzaba en otra dirección. El Lord Legislador.

Kelsier trató de seguirlo, pero tropezó con algo a sus pies. Una forma brumosa caída en el suelo, atravesada por una lanza. El cadáver de Kelsier.

Tocarlo era como recordar una experiencia cariñosa. Esencias familiares de su juventud. La voz de su madre. El calor de estar acostado en una ladera con Mare, mirando hacia arriba a la ceniza que cae.

Esas experiencias se desvanecieron y parecieron enfriarse.

Había una de las luces de la multitud de gente que huía, era difícil distinguir a los individuos con todo el mundo cerca. Al principio pensó que tal persona había visto su espíritu. Pero no, corrieron hacia su cadáver y se arrodillaron.

Ahora que estaba cerca, pudo distinguir los detalles de las facciones de esta figura, el corte de la niebla y el resplandor del interior.

-Ah, hija -dijo Kelsier-. "Lo siento." Él extendió la mano y tomó el rostro de Vin mientras ella lloraba sobre él, y encontró que podía sentirla. Era sólida para sus dedos etéreos. No parecía capaz de sentir su toque, pero captó una visión de ella del mundo real, las mejillas manchadas de lágrimas.

Sus últimas palabras para ella habían sido duras, ¿no? Tal vez era bueno que él y Mare nunca hubieran tenido hijos.

Una figura resplandeciente surgió de las masas que huían y agarró a Vin. ¿Era Ham? Tenía que ser, con ese perfil. Kelsier se levantó y los vio alejarse. Había puesto planes en marcha para ellos. Tal vez lo odiaran por eso.

- "Dejaste que te matara".

Kelsier giró, sorprendido al encontrar a una persona que estaba a su lado. No una figura hecha de niebla, sino un hombre con una ropa extraña: un delgado abrigo de lana que bajaba casi hasta sus pies, y debajo de él una camisa que cerraba con una especie de falda cónica. Que estaba atado con un cinturón que tenía un cuchillo de hueso atado con un nudo.

El hombre era bajo, con el pelo negro y una nariz prominente. A diferencia de las otras personas -que estaban hechas de luz- este hombre parecía normal, como Kelsier. Como Kelsier estaba muerto, ¿este hombre era otro fantasma?

-¿Quién eres tú? -preguntó Kelsier.

"Oh, creo que lo sabes." El hombre se encontró con los ojos de Kelsier, y en ellos Kelsier vio la eternidad. Una eternidad fría y tranquila, la eternidad de las piedras que pasaban las generaciones, o de las profundidades descuidadas que no notaron el cambio de los días, porque la luz nunca llegó a ellos de todos modos.

"Oh, diablos," dijo Kelsier. -¿En realidad hay un Dios?

"Sí."

Kelsier lo derribo.

Fue un buen puñetazo limpio, lanzado desde el hombro mientras él levantaba su otro brazo para bloquear un contraataque. Dox estaría orgulloso.

Dios no lo esquivó. El puñetazo de Kelsier le llegó directamente a la cara, conectándolo con un satisfactorio golpe seco. El golpe lanzó a Dios al suelo, aunque al mirar hacia arriba parecía más sorprendido que dolido.

Kelsier dio un paso adelante. "¿Qué demonios te pasa? ¿Eres real, y estás dejando que esto suceda? -Hizo una seña hacia la plaza donde -para su horror- vio las luces parpadeando. Los inquisidores atacaban a la multitud.

"Hago lo que puedo." La figura caída parecía distorsionarse por un momento, fragmentos de él que se expandían, como nieblas que escapaban de un recinto. "Hago . . . Hago lo que puedo. Esto está en movimiento, ¿sabes? Yo . . . "

Kelsier retrocedió un paso, los ojos se ensacharon cuando el Dios se dividió y luego se retiró.

A su alrededor, otras almas hicieron la transición. Sus cuerpos dejaron de brillar, entonces sus almas se precipitaron en esta tierra de nieblas: tropezando, cayendo, como si fueran expulsadas de sus cuerpos. Una vez que llegaron, Kelsier los vio en color. El mismo hombre-Dios-apareció cerca de cada uno de ellos. Había repentinamente más de una docena de versiones de él, cada uno idéntico, cada uno hablando a uno de los muertos.

La versión de Dios cerca de Kelsier se levantó y se frotó la mandíbula. "Nadie ha hecho eso antes."

-¿Qué, de verdad? -preguntó Kelsier.

"No. Las almas suelen estar demasiado desorientadas. Algunos corren, sin embargo." Miró a Kelsier.

Kelsier hizo puños. Dios dio un paso atrás y, divertido, buscó el cuchillo en su cinturón. Bueno, Kelsier no iba a atacarlo, no de nuevo. Pero había oído el desafío con esas palabras. ¿Correría? Por supuesto que no. ¿A dónde se dirigiría?. Cerca, una desafortunada mujer skaa se metió en el más allá, y casi inmediatamente se desvaneció. Su figura se estiró, transformándose en una niebla blanca que fue arrastrada hacia un punto distante y oscuro. Eso era lo que parecía, al menos, aunque el punto hacia el que se extendía no era un lugar, en realidad no. Era... Más allá. Un lugar que estaba de alguna manera distante, apuntando lejos de él, sin importar dónde se moviera. Se estiró y luego se desvaneció. Otros espíritus en la plaza la siguieron.

Kelsier giró sobre Dios. "¿Que está pasando?"

- "No creías que este era el final, ¿verdad?" Preguntó Dios, saludando hacia el mundo sombrío. "Este es el paso intermedio. Después de la muerte y antes... "

- "¿Antes que?"

- "Antes del Más Allá", dijo Dios. "En otro lugar. Donde las almas deben ir. Donde la tuya debe ir.

- Todavía no me he ido.

- "Lleva más tiempo para los Alománticos, pero sucederá. Es el progreso natural de las cosas, como una corriente que fluye hacia el océano. Estoy aquí, no para hacer que ocurra, pero si para consolarte mientras vas. Lo veo como una especie de. . . Deber que viene con mi posición". Se frotó el lado de su cara y le dio a Kelsier una mirada que decía lo que pensaba de su recepción.

Cerca, otro par de personas se desvaneció en las eternidades. Parecían aceptarlo, entrando en la lejana nada con sonrisas aliviadas y acogedoras. Kelsier miró a las almas que se alejaban.

- "Mare," susurró.

- "Ella fue al más allá. Como tu querías."

Kelsier miró hacia ese punto más allá, el punto hacia el cual estaban atraídos todos los muertos. Lo sintió, débilmente, empezó a tirar de él también.

No. Aún no.

- "Necesitamos un plan", dijo Kelsier.
- ¿Un plan? -preguntó Dios.
- Para sacarme de esto. Necesitaré tu ayuda.
- "No hay manera de salir de esto."
- "Esa es una actitud terrible", dijo Kelsier. Nunca haremos nada si hablas así.

Miró su brazo, que estaba desconcertantemente empezando a difuminarse, como la tinta de una página que había sido cepillada accidentalmente antes de que se secara. Se sentía agotador.

Empezó a caminar, forzándose a dar un paso. Él no se quedaría allí mientras la eternidad trataba de succionarlo.

- "Es natural sentirse inseguro", dijo Dios, yendo al paso junto a él.

"Muchos están ansiosos. Estar en paz. Los que dejaste atrás encontrarán su propio camino, y tú..."

- Sí, estupendo -dijo Kelsier. No hay tiempo para las conferencias. Háblame. ¿Alguna vez alguien se ha resistido a ser arrastrado al Más Allá?

"

- "No."

La forma de Dios pulsó, desenredándose de nuevo antes de volver juntos. Ya te lo he dicho.

Maldición, pensó Kelsier. Parecía a un paso de comenzar a desmoronarse. Bueno, tenías que trabajar con lo que tenías.

- "Tienes que tener una idea de lo que podría intentar, Fuzz."

- "¿Cómo me llamaste?"

- "Fuzz. Tengo que llamarte de alguna forma.

- "Podrías probar 'Mi Señor,'" dijo Fuzz con un arrebató.

- Es un apodo terrible para un miembro.

- miembro?...

- "Necesito una banda", dijo Kelsier, todavía caminando a través de la sombría versión de Luthadel.

"Y cómo puedes ver, mis opciones son limitadas. Prefiero a Dox, pero tiene que ir a tratar con el hombre que dice ser tú. Además, la iniciación a este particular equipo mío es mortal".

- "Pero..."

Kelsier se volvió, tomando al hombre más pequeño por los hombros. Los brazos de Kelsier estaban cada vez más borrosos, alejados como el agua que

se tiraba en la corriente de un arroyo invisible.

-Mira -dijo Kelsier en voz baja, con urgencia-, dijiste que estabas aquí para consolarme. Así es como deberías de hacerlo. Si tienes razón, entonces nada de lo que haga ahora importará. Entonces, ¿por qué esto no me divierte? Permítanme tener una última emoción mientras encaro esta última eventualidad.

Fuzz suspiró.

- "Sería mejor que aceptaras lo que está pasando".

Kelsier sostuvo la mirada de Fuzz. El tiempo se agotaba; Podía sentirse deslizándose hacia el olvido, un punto distante de la nada, oscuro e inescrutable. Sin embargo, sostenía esa mirada. Si esta criatura actuaba como el ser humano que parecía, entonces lo miraría directamente a los ojos- con confianza, sonriendo, seguro de sí mismo - funcionaría. Fuzz se doblaría.

- "Así que," dijo Fuzz. "No sólo eres el primero en darme puñetazos, tú también eres el primero en tratar de reclutarme. Eres un hombre distintivamente extraño.

No conoces a mis amigos. Junto a ellos soy normal. Ideas por favor. "Empezó a caminar por una calle, moviéndose sólo por moverse. Apartamentos aparecieron a cada lado, hecho de nieblas cambiantes. Parecían los fantasmas de los edificios. Ocasionalmente una ola -un resplandor de luz- pulsaba por el suelo y los edificios, haciendo que las nieblas se retorcieran y se giraran.

- "No sé lo que esperas que te diga", dijo Fuzz, moviéndose para caminar a su lado. "Los espíritus que vienen a este lugar son atraídos hacia el Más Allá."

- ¿ Que no eres Dios?.

- "Soy un Dios."

Un Dios. No sólo "Dios". Noto.

- Bueno -dijo Kelsier-, ¿qué es ser un dios que te hace inmune?

- "Todo."

- "No puedo evitar pensar que no estás tirando de tu peso en este equipo, Fuzz. Venga. Trabaja conmigo. Tú me indicaste que los Alománticos duran más tiempo. ¿Ferruquimistas también?

- "Sí."

-Las personas con poder -dijo Kelsier, señalando hacia las lejanas torres de Kredik Shaw-. Éste era el camino que el Lord Legislador había tomado, dirigiéndose hacia su palacio. Aunque el carruaje del Lord Legislador ya estaba distante, Kelsier todavía podía ver su alma brillando allí en alguna parte.

Mucho más brillante que los otros.

-¿Qué hay de él? -preguntó Kelsier. "Dices que todo el mundo tiene que morir, pero obviamente eso no es cierto. Es inmortal.

-Es un caso especial -dijo Fuzz, animándose-. "Él tiene maneras de no morir en primer lugar."

-¿Y si murió? -preguntó Kelsier. "Él duraría aún más de este lado que yo, ¿verdad?"

"Oh, de hecho," dijo Fuzz. "Él Ascendió sólo por un corto tiempo. El tenía suficiente poder para expandir su alma".

Lo tengo. Expandir mi alma.

- "Yo... Dios vaciló, distorsionando la figura. "Yo... -Ladeo la cabeza-. "¿Qué estaba diciendo?"

- "Sobre cómo el Lord Legislador expandió su alma".

- "Eso fue delicioso," dijo Dios. "¡Fue espectacular para ver! Y ahora está Preservado. Me alegra que no hayas encontrado una forma de destruirlo. Todo el mundo pasa, pero no él. Es maravilloso."

Kelsier sintió ganas de escupir.

-Es un tirano, Fuzz.

-Es inmutable -dijo Dios, a la defensiva. Es un espécimen brillante. Tan único. No estoy de acuerdo con lo que hace, pero uno puede simpatizar con el cordero mientras admira al león, ¿no?

-¿Por qué no lo detienes? Si no está de acuerdo con lo que hace, ¡entonces has algo al respecto! "

- "Ahora, ahora", dijo Dios. Eso sería apresurado. ¿Qué sería eliminarlo? Simplemente elevaría a otro

líder que es más transitorio y causará caos e incluso más muertes de las que el Lord Legislador ha causado. Mejor tener estabilidad. Sí. Un líder constante. "

Kelsier se sintió estirándose aún más. Se iría pronto. No parecía que su nuevo cuerpo pudiera sudar, porque si pudiera sentir su frente ciertamente estaría empapado.

"Tal vez te gustaría ver a otro hacer como él lo hizo", dijo Kelsier.
"Expandir su alma."

"Imposible. El poder en el Pozo de la Ascensión no se reunirá y estará listo durante más de un año.

-¿Qué? -dijo Kelsier. ¿El pozo de la Ascensión?

Escarbó en sus recuerdos, tratando de recordar las cosas que Sazed le había dicho de religión y creencias. El alcance de ella amenazaba con abrumarlo. Había estado jugando con la rebelión y los tronos, concentrándose en la religión sólo cuando pensaba que podría beneficiar a sus planes, y todo el tiempo, esto había sido un trasfondo. Ignorado e inadvertido.

Se sentía como un niño.

Fuzz seguía hablando, ajeno al despertar de Kelsier. "Pero no, no podrías usar el Pozo. He fallado en encerrarlo. Yo sabía que lo haría; Él es más fuerte. Su esencia se filtra en formas naturales. Sólido, líquido, gas. Debido a cómo creamos el mundo. Tiene planes. ¿Pero son más profundos que mis planes?, o ¿finalmente lo he superado? "

Fuzz se distorsionaba de nuevo. Su diatriba tenía poco sentido para Kelsier. Sentía que era importante, pero no era urgente.

"El poder está regresando al Pozo de la Ascensión", dijo Kelsier.

Fuzz vaciló. "Hm. Sí. Umm, pero está lejos, muy lejos. Sí, demasiado lejos para que vayas. Demasiado."

Dios resultó ser un terrible mentiroso.

Kelsier lo agarró, y el hombrecito se encogió.

-Dime -dijo Kelsier-. "Por favor. Puedo sentir que me estoy estirando, cayendo, siendo jalado. Por favor."

Fuzz se apartó de su empuñadura. Los dedos de Kelsier. . . O más bien, los dedos de su alma. . . Ya no funcionaban más.

"No," dijo Fuzz. -No, no está bien. Si lo tocas, podrías añadirte a su poder. Irás como todos los demás.

Muy bien, pensó Kelsier. Un engaño, entonces.

Se dejó caer contra la pared de un edificio fantasmal. Suspiró, acomodándose en una posición sentada, de nuevo a la pared. "Todo bien."

"¡Mira, ahí!" Dijo Fuzz. "Mejor. Mucho mejor, ¿no?"

-Sí -dijo Kelsier.

Dios pareció relajarse. Con incomodidad, Kelsier notó que Dios todavía estaba goteando. La niebla se deslizó lejos de su cuerpo en unos pocos puntos como pinchazo. Esta criatura era como una bestia herida, andando plácidamente sobre su vida cotidiana sin hacer caso de las marcas de mordedura.

Permanecer inmóvil era difícil. Más difícil que mirar hacia lo que el Lord Legislador había sido. Kelsier quería correr, gritar, pelear y moverse. Esa sensación de alejarse era horrible.

De alguna manera fingió relajarse. -Lo has preguntado -dijo, como si estuviera muy cansado y tuviera problemas para forzarlo-, ¿me hiciste una pregunta? ¿Cuándo aparecí por primera vez?

-¡Oh! -dijo Fuzz. "Sí. Dejaste que te matara. No esperaba eso"

- "Eres Dios. ¿No ves el futuro?

- "Hasta cierto punto", dijo Fuzz, animado. Pero está nublado, tan nublado. Demasiadas posibilidades. No vi esto entre ellos, aunque probablemente estaba allí. Debes decirme. ¿Por qué le dejaste matarte? Al final, sólo te quedaste allí.

- "No podría haberme ido", dijo Kelsier. "Una vez que el Lord Legislador llegó, no había escapatoria.

Tuve que enfrentarlo.

- Ni siquiera has peleado.

- Yo usé el undécimo metal.

- La tontería -dijo Dios-. Empezó a caminar. -Esa fue la influencia de Ruina en ti. ¿Pero cuál era el punto? No entiendo por qué quería que tuvieras ese metal inútil. Y esa pelea. Tú y el inquisidor. Sí, he visto muchas cosas, pero eso era diferente a cualquier otro. Impresionante, aunque me gustaría que no hubieras causado tal destrucción, Kelsier.

Volvió a pasear, pero parecía tener más de un salto a su paso. Kelsier no esperaba que Dios fuera así. . . humano. Excitable, incluso enérgico.

- "Vi algo", dijo Kelsier, "cuando el Lord Legislador me mató. La persona como pudo haber sido una vez. ¿Su pasado? ¿Una versión de su pasado? Se paró en el Pozo de la Ascensión.

- ¿Lo hiciste? Hmm. Sí, el metal, quemado durante el momento de la transición. ¿Tienes una visión del Reino Espiritual, entonces? ¿Su conexión y su pasado? Tú estabas usando la esencia de Ati, por desgracia. Uno no

debe confiar en él, incluso en una forma diluida. Excepto. . Frunció el ceño, inclinando la cabeza, como si intentara recordar algo que había olvidado.

-Otro dios -susurró Kelsier, cerrando los ojos-. "Tu dijiste. . . que lo habías atrapado".

- "Finalmente se liberará. Es inevitable. Pero la prisión no es mi última jugada. No puede ser".

Tal vez debería dejarlo ir, pensó Kelsier, a la deriva.

-Ahí está -dijo Dios-. -Adiós, Kelsier. Le serviste más a menudo de lo que lo hiciste conmigo, pero puedo respetar tus intenciones y tu extraordinaria capacidad de preservarte.

- Lo vi -susurró Kelsier. -Una caverna en lo alto de las montañas. El Pozo de la Ascensión. . . "

- "Sí," dijo Fuzz. Ahí es donde lo puse.

- "Pero... "Kelsier dijo, estirándose", lo movió... "

- "Naturalmente."

¿Qué haría el Lord Legislador, con una fuente de tal poder? ¿Esconderlo lejos?

¿O mantenerlo muy, muy cerca? Cerca de sus yemas de los dedos. ¿No había visto Kelsier pieles?,

¿cómo las que había visto el Lord Legislador vistiendo en su visión? Los había visto en una habitación, más allá de un inquisidor. Un edificio dentro de un edificio, escondido en las profundidades del palacio.

Kelsier abrió los ojos.

Fuzz giró hacia él. "Qué... "

Kelsier se puso de pie y empezó a correr. No le quedaba mucho ya, sólo una borrosa imagen difusa.

Los pies sobre los que corría eran manchas distorsionadas, formando un trozo de tela que se desprendía. Apenas encontró agarre en el suelo brumoso, y cuando tropezó con un edificio, lo empujó, ignorando la pared como si fuera una brisa dura.

- Así que eres un corredor -dijo Fuzz, apareciendo a su lado-. "Kelsier, hijo, esto no logra nada. Supongo que no debería haber esperado nada menos de ti. Golpeando frenéticamente contra tu destino hasta el último momento.

Kelsier apenas oyó las palabras. Se centró en la carrera, en resistirse a ese agarre que lo llevaba hacia atrás, hacia la nada. Escapo del agarre de la

muerte misma, con sus dedos fríos cerrándose alrededor de él.

Correr.

Concentrarse.

Luchar para ser.

El vuelo le recordó otros tiempos, trepando por un pozo, con los brazos ensangrentados. ¡No lo tomarían!

El pulso se convirtió en su guía, esa ola que se lavaba periódicamente a través del mundo sombrío. Buscó su fuente. Atravesó los edificios, cruzó las calles, ignorando tanto el metal como las almas de los hombres hasta llegar a la silueta de niebla gris de Kredik Shaw, la Colina de las Mil Agujas.

Aquí, Fuzz parecía comprender lo que estaba pasando.

-Tú, ¡cuervo lengua de zinc! dijo el dios, moviéndose a su lado sin esfuerzo mientras Kelsier corría con todo lo que tenía. No vas a llegar a tiempo.

Estaba corriendo a través de las nieblas otra vez. Paredes, gente, edificios desvanecidos. Nada más que brumas oscuras y remolinos.

Pero las nieblas nunca habían sido su enemigo.

Con el golpeteo de esos pulsos para guiarlo, Kelsier se estiró a través de la nada giratoria hasta que un pilar de luz explotó ante él. ¡Estaba allí! Podía verlo, ardiendo en las nieblas. Casi casi podía tocarlo. . .

Lo estaba perdiendo. Perderse a sí mismo. No podía moverse más.

Algo se apoderó de él.

- "Por favor... -susurró Kelsier, cayendo, deslizándose.

- Esto no está bien. Era la voz de Fuzz.

- "¿Quieres ver algo. . . Espectacular? "Susurró Kelsier. Ayúdame a vivir. Te mostraré algo...

Espectacular."

Fuzz vaciló y Kelsier pudo percibir la vacilación de la divinidad. Le siguió un sentido de propósito, como una lámpara encendida y risas.

Muy bien. Seas Preservado, Kelsier. Sobreviviente.

Algo lo empujó hacia adelante, y Kelsier se fusionó con la luz.

Momentos después parpadeó despierto. Permanecía inmóvil en el mundo nebuloso, pero su cuerpo -o bien, su espíritu- se había vuelto a formar. Estaba tendido en un charco de luz como metal líquido.

Podía sentir su calor a su alrededor, vigorizante.

Podía distinguir una caverna brumosa fuera de la piscina; Parecía estar hecho de roca natural, aunque no podía decirlo con certeza, porque todo era niebla de este lado.

Los pulsos se apoderaron de él.

"El poder," dijo Fuzz, de pie más allá de la luz. Ahora eres parte de eso, Kelsier.

-Sí -respondió Kelsier, poniéndose en pie, goteando con una radiante luz-. Puedo sentirlo, revoloteando a través de mí.

"Estás atrapado con él", dijo Fuzz. Parecía superficial, pálido, comparado con la poderosa luz que Kelsier estaba en medio. "Te lo advertí. Esto es una prisión.

Kelsier se acomodó, respirando y saliendo. "Estoy vivo."

-De acuerdo a una definición muy floja de la palabra.

Kelsier sonrió. "Funcionara".



La inmortalidad resultó ser mucho más frustrante de lo que Kelsier había anticipado.

Por supuesto, no sabía si era verdaderamente inmortal o no. No le latía el corazón, lo cual no era más que desconcertante cuando lo notó, y no necesitaba respirar. ¿Pero quién podría decir si su alma envejeció o no en este lugar?

En las horas siguientes a su supervivencia, Kelsier inspeccionó su nuevo hogar. Dios tenía razón, era una prisión. La piscina en la que se encontraba crecía profundamente en el punto central, y estaba llena de luz líquida que parecía un reflejo de algo más... “Potente” en el otro lado.

Afortunadamente, aunque el pozo no era ancho, solamente el centro mismo era más profundo de lo ancho que era. Podía quedarse en el perímetro y sólo estar en la luz hasta la cintura. Era delgada, más delgada que el agua, y era fácil moverse a través de él.

También podía salir de esta piscina y de su pilar de luz, agarrándose al lado rocoso. Todo en esta caverna estaba hecho de niebla, aunque los bordes del pozo. . . Parecía ver la piedra mejor aquí, más plenamente. Parecía tener cierto color real en ella. Como si este lugar fuera parte de espíritu, como él.

Podía sentarse en el borde del Pozo, con las piernas colgando en la luz. Pero si trataba de caminar demasiado lejos del pozo, los mechones brumosos de este mismo poder lo arrastraban y lo retenían como cadenas. Ellos no le dejarían ir más de unos pocos pies lejos de la piscina. Trató de esforzarse, empujando, corriendo y arrojándose, pero nada funcionó. Siempre se alejaba bruscamente una vez que se alejaba unos metros.

Después de varias horas de intentar liberarse, Kelsier se quedó a un lado del pozo, sintiéndose. . . ¿agotado? ¿Era esa la palabra correcta? No tenía cuerpo y no sentía signos tradicionales de cansancio. Sin dolor de cabeza, sin músculos tensos. Pero estaba fatigado. Desgastado como una vieja bandera aleteaba en el viento a través de demasiadas tormentas.

Obligado a relajarse, tomó nota de lo poco que podía hacer fuera de su entorno. Fuzz se había ido; El Dios se había distraído con algo poco tiempo después de la preservación de Kelsier, y había desaparecido. Eso dejó a Kelsier con una caverna hecha de sombras, la piscina brillante y algunos pilares que se extienden a través de la cámara. En el otro extremo, vio el resplandor de fragmentos de metal, aunque no podía averiguar lo que eran.

Esta era la suma de su existencia. ¿Se había encerrado en esta pequeña prisión por la eternidad? Le parecía una ironía definitiva que pudiera haber logrado engañar a la muerte, sólo para encontrarse sufriendo un destino mucho peor.

¿Qué le pasaría a su mente si pasara unas pocas décadas aquí? ¿Unos cuantos siglos?

Se sentó en el borde del pozo e intentó distraerse pensando en sus amigos. Había confiado en sus planes en el momento de su muerte, pero ahora veía tantos agujeros en su complot para inspirar una rebelión. ¿Y si el skaa no se levantaba? ¿Y si las reservas que había preparado no fueran suficientes?

Incluso si todo funcionaba, todo corría sobre los hombros de unos hombres muy mal preparados. Y una joven muy notable.

Las luces llamaron su atención, y se levantó rápidamente, ansioso por cualquier distracción. Un grupo de figuras, esbozadas como almas resplandecientes, habían entrado en esta sala en el mundo de los vivos. Había algo raro en ellos. Sus ojos . . .

Inquisidores.

Kelsier se negó a estremecerse, aunque por todas las instancias temía a estas criaturas. Había superado a uno de sus campeones. Ya no los temería. En vez de eso, se paseó por sus confines, tratando de discernir lo que los tres Inquisidores estaban arrastrando hacia él. Algo grande y pesado, pero no brillaba en absoluto.

Un cuerpo, se dio cuenta Kelsier. Sin cabeza.

¿Era éste el que había matado? Sí, debe ser. Otro Inquisidor llevaba con reverencia los picos del muerto, un montón de ellos, todos colocados juntos dentro de un gran frasco de líquido. Kelsier frunció el ceño, dando un solo paso fuera de su prisión, tratando de determinar lo que estaba viendo.

- "Sangre", dijo Fuzz, de repente de pie cerca. "Ellos almacenan los picos en sangre hasta que puedan ser utilizados de nuevo. De esta manera, pueden evitar que los picos pierdan su eficacia".

- "Huh", dijo Kelsier, caminando hacia un lado mientras los Inquisidores arrojaban el cuerpo al Pozo, luego echaban la cabeza. Ambos se evaporaron. "¿Hacen esto a menudo?"

- "Cada vez que uno de ellos muere", dijo Fuzz. "Dudo que sepan lo que están haciendo. Tirar un cadáver a esa piscina no tiene sentido.

Los Inquisidores se retiraron con los picos de los caídos. A juzgar por sus estados decaídos, las cuatro criaturas estaban agotadas.

- "Mi plan," dijo Kelsier, mirando a Fuzz. "¿Cómo está? Mi banda ya debería haber descubierto el almacén. La gente de la ciudad. . . ¿funcionó? ¿los skaa están enojados?"

- "¿Hmmm?" Preguntó Fuzz.

- La revolución, el plan -dijo Kelsier, acercándose a él-. Dios se movió hacia atrás, caminando un poco más allá de donde Kelsier sería capaz de alcanzarlo, la mano en el cuchillo de su cinturón. Tal vez ese golpe de antes había sido una mala idea.

- "Fuzz, escucha. Tienes que ir a empujarlos. Nunca tendremos una mejor oportunidad de derrocarlo".

- "El plan..." Dijo Fuzz. Se detuvo un momento, antes de regresar. "Sí, había un plan. Yo. . . Recuerdo que tenía un plan. Cuando era más inteligente. . ."

- "El plan", dijo Kelsier, "es conseguir que los Skaa se revelen. No importará cuán poderoso sea el Lord Legislador, no importará si es inmortal, una vez que lo arrojemos con cadenas y lo encerremos".

Fuzz asintió, distraído.

- "¿Fuzz?"

Se estremeció, mirando hacia Kelsier, y los lados de su cabeza se deshilaron lentamente -como una alfombra desgastada, cada hilo de deshacía y desaparecía en la nada.

- "Me está matando, ¿sabes? Sin embargo, quiere que me vaya antes del próximo ciclo. . . Tal vez pueda aguantar. ¡Me oyes, Ruina! No estoy muerto aún. Todavía estoy. . . sigo aquí. . . "

¡Infiernos!, pensó Kelsier, frío. Este Dios se está volviendo loco.

Fuzz empezó a caminar. "Sé que estás escuchando, cambiando lo que escribo, lo que he escrito. Tú haces que nuestra religión sea todo sobre ti. Apenas recuerdan la verdad. Sutil como siempre, gusano.

- Fuzz -dijo Kelsier. -¿Podrías ir...?

"Necesitaba una señal," susurró Fuzz, deteniéndose cerca de Kelsier. "Algo que no podía cambiar.

Una señal del arma que había enterrado. El punto de ebullición del agua, creo. ¿Tal vez su punto de congelación? ¿Pero qué pasa si las unidades cambian con los años? Necesitaba algo que se recordara siempre. Algo que reconocerían enseguida. Se inclinó hacia adelante. Dieciséis

- Die. . . ciseis? ", Dijo Kelsier.

- "Dieciséis." Fuzz sonrió. ¿Es brillante, no crees?

- Porque significa. . . "

- "El número de metales", dijo Fuzz. En Alomancia.

- "Hay diez. Once, si cuentas el que descubrí.

- "¡No! No, no, eso es estúpido. Dieciséis. Es el número perfecto.

- Ellos verán. Tienen que ver. "Fuzz empezó a caminar de nuevo, y su cabeza volvió-sobre todo- a su estado anterior.

Kelsier se sentó en el borde de su prisión. Las acciones del Dios eran mucho más erráticas de lo que habían sido antes. ¿Había cambiado algo o - como un ser humano con una enfermedad mental, era Dios simplemente mejor en algunas ocasiones de lo que era en otras?

Fuzz levantó la mirada bruscamente. Él hizo una mueca de dolor, volteando los ojos hacia el techo, como si fuera a derrumbarse sobre él. Abrió la boca, la mandíbula trabajando, pero no emitió ningún sonido.

- "Qué... -exclamó finalmente-. "¿Qué has hecho?"

Kelsier se levantó en su prisión.

- ¿Qué has hecho?, gritó Fuzz.

Kelsier sonrió.

- "Esperanza", dijo suavemente.

- "Yo esperaba." "Fue perfecto", dijo Fuzz. "Él era... El único de ustedes... ese... Se giró de repente, mirando por la oscura habitación más

allá de la prisión de Kelsier-.

Alguien estaba al otro lado. Una figura alta, imponente, no hecha de luz. Ropa familiar, de blanco y negro, contrastando consigo misma.

El Lord Legislador. Su espíritu, al menos.

Kelsier subió al borde de la piedra alrededor de la piscina y esperó mientras el Lord Legislador caminaba hacia la luz del Pozo. Se detuvo en el lugar cuando notó a Kelsier.

- Te maté, dijo el Señor Legislador. "Dos veces". Sin embargo, vives.

- Sí. Todos somos conscientes de lo sorprendentemente incompetente que eres. Me alegra que empieces a verlo por ti mismo. Ese es el primer paso hacia el cambio.

El Lord legislador olisqueó y miró a su alrededor la cámara, con sus paredes diáfanas. Sus ojos pasaron por Fuzz, pero no le dio mucha consideración al Dios.

Kelsier se no cabía en sí. Lo había hecho. Ella lo había hecho. ¿Cómo? ¿de qué secreto se había perdido?

- Esa sonrisa, dijo el Lord Legislador a Kelsier, "es insufrible. Yo te maté".

- "Te devolví el favor".

- No me mataste, sobreviviente.

- "Forjé la hoja que lo hizo."

Fuzz se aclaró la garganta. "Es mi deber estar contigo a medida que transitas. No te preocupes..."

- "Guarda silencio", dijo el Lord Legislador, inspeccionando la prisión de Kelsier. "¿Sabes lo que has hecho, Superviviente?"

- "Gané."

- Has traído Ruina al mundo. Eres un peón. Tan orgulloso como un soldado en el campo de batalla, confiado en que controla su propio destino, ignorando a los miles y miles de sus filas. Sacudió la cabeza. -Sólo queda un año. Tan cerca. Habría vuelto a rescatar este planeta inmerecido.

- "Esto es simplemente... Fuzz tragó saliva. Un paso intermedio. Después de la muerte y antes de algo más. Donde las almas deben ir. Donde la tuya debe ir, Rashek.

- ¿Rashek? Kelsier volvió a mirar al Lord Legislador. No se le podía reconocer a un Terrisano por el tono de la piel; Que fue un error que

muchas personas hicieron. Algunos personas de Terris eran oscuros, otros claros. Sin embargo, habría pensado...

La habitación estaba llena de pieles. Este hombre, en el frío. Idiota. Eso era lo que significaba, por supuesto.

- "Todo fue una mentira", dijo Kelsier. "Un truco. ¿Su legendaria inmortalidad? ¿Tu curación? Ferruquimia. Pero, ¿cómo te convertiste en un Alomante?

El Lord Legislador subió a la columna de luz que se levantaba de la prisión, y los dos se miraron el uno al otro. Como estaban en ese cuadrado cuando estaban vivos.

Entonces el Lord Legislador clavó su mano en la luz.

Kelsier apretó su mandíbula e imaginó momentos repentinos y espeluznantes pasando una eternidad atrapado con el hombre que había asesinado a Mare.

El Lord Legislador sacó la mano, chorreando luz como la melaza. Volvió la mano, inspeccionando el resplandor, que eventualmente se desvaneció.

-¿Y ahora qué? -preguntó Kelsier. -¿Permanecerás aquí?

"¿Aquí?" El Lord Legislador se rió. -¿Con un ratón impotente y una rata sangrante? ¡Por favor!."

Cerró los ojos, luego se estiró hacia ese punto que desafiaba la geometría. Se desvaneció y finalmente desapareció.

Kelsier se quedó boquiabierto.

- "¿Salió?"

- Para el otro lugar -dijo Fuzz, sentándose. No debería haber sido tan pacífico. Todo pasa, nada es eterno. Eso es lo que Ati siempre afirmaba. . . . "

- "No tuvo que irse", dijo Kelsier. Podría haberse quedado. ¡Podría haber sobrevivido! "

- "Te lo dije, en este punto la gente racional quieren seguir adelante." Fuzz desapareció.

Kelsier permaneció allí de pie, en el borde de su prisión, la piscina brillante arrojando su sombra sobre el suelo. Se quedó en el cuarto brumoso, con sus columnas, esperando algo, aunque no estaba seguro de qué. Confirmación, celebración, un cambio de algún tipo.

Nada. Nadie vino, ni siquiera los inquisidores. ¿Cómo había ido la revolución? ¿Eran los skaa ahora gobernantes de la sociedad? Le hubiera

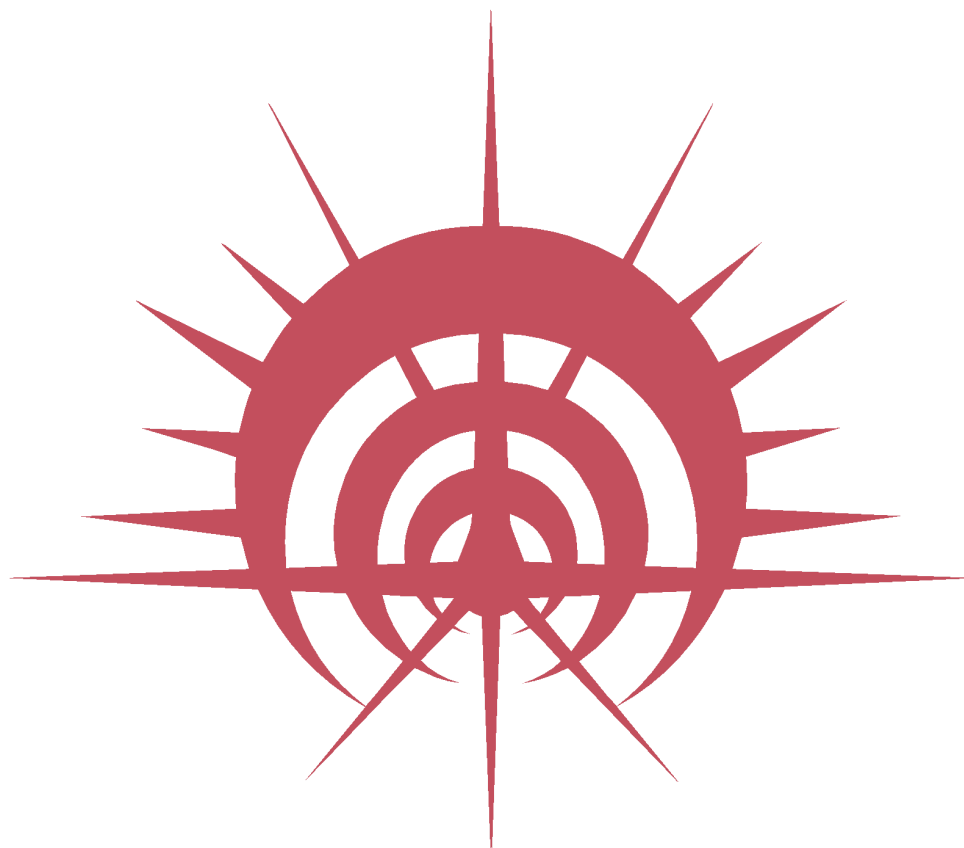
gustado ver la muerte de las filas nobles, tratados a su vez, como habían tratado a sus esclavos.

No recibió ninguna confirmación, ni signo alguno de lo que estaba ocurriendo arriba. Obviamente no sabían nada del Pozo. Todo lo que Kelsier podía hacer era tranquilizarse.

Y esperar.

Parte Dos

Pozo





Lo que Kelsier habría dado por un lápiz y papel.

Algo para escribir, alguna manera de pasar el tiempo. Un medio de recoger sus pensamientos y crear un plan de escape.

A medida que pasaban los días, trató de rasgar notas en los lados del pozo, lo que resultó imposible.

Trató de desenredar hilos de su ropa, luego ató nudos en ellos para representar palabras. Desafortunadamente, los hilos desaparecieron poco después de que él los liberó, y su camisa y pantalones volvieron inmediatamente a la manera que se veían antes. Fuzz, durante una de sus raras visitas, le explicó que la ropa no era real, o más bien era sólo una extensión del espíritu de Kelsier.

Por la misma razón, no podía usar su pelo o sangre para escribir. Fue sumamente frustrante, pero en algún momento durante su segundo mes de prisión admitió la verdad de sí mismo. Escribir no era tan importante. Nunca había podido escribir mientras estaba confinado a las canteras, pero había planeado de igual forma. Sí, habían sido planes febriles, sueños imposibles, pero la falta de papel no lo había detenido.

Los intentos de escribir no eran tanto para hacer planes como a encontrar algo que hacer. Una búsqueda para absorber su tiempo. Había funcionado durante unas semanas. Pero al reconocer la verdad, perdió su voluntad de seguir intentando encontrar una manera de escribir.

Afortunadamente, en el momento en que reconoció esto, descubrió algo nuevo acerca de su prisión.

Susurros.

Oh, no podía oírlo. ¿Pero podía "percibir" algo? No tenía oídos. Él era... ¿Qué había dicho Fuzz? ¿Una sombra cognitiva? Una fuerza de la mente, manteniendo su espíritu unido, evitando que se difunda. Saze habría tenido un día de campo. Le encantaban los temas místicos como éste. Independientemente, Kelsier podía sentir algo. El Pozo siguió pulsando como lo había hecho antes, enviando ondas de choque a través de las paredes de su prisión y hacia el mundo. Esas pulsaciones parecían estar fortaleciéndose, un continuo ruido, como el sentido de bronce que le permitían "percibir" a las personas que usaban la Alomancia.

Dentro de cada pulso había... algo. Susurros, los llamó, aunque contenían más que palabras. Estaban saturados de sonidos, olores e imágenes.

Vio un libro, con manchas de tinta en sus páginas. Un grupo de personas que comparten una historia. ¿Terrisanos en túnicas? ¿Sazed? Los pulsos susurraron palabras escalofrantes. Héroe de las eras. El Anunciador. Worldbringer. Reconoció esos términos de las antiguas profecías de Terris mencionadas en el diario de Alendi.

Kelsier conocía la desconcertante verdad ahora. Había conocido a un Dios, lo que significaba que había verdadera profundidad y realidad en la fe. ¿Significaba esto que había algo en esa serie de religiones que Saze guardaba en su bolsillo como para jugar a las cartas apilando una barajas?

Has traído Ruina a este mundo. . . .

Kelsier se acomodó en la poderosa luz que era el Pozo y encontró -con práctica- que si se sumergía en el centro justo antes de un pulso, podría montarlo a corta distancia. Envío su conciencia viajando fuera del Pozo para captar vislumbres del destino de cada pulso.

Pensaba que veía bibliotecas, cámaras tranquilas donde hablaban los lejanos Terrisanos, intercambiando historias y memorizándolas. Vio locos acurrucados en las calles, susurrando las palabras que transmitían los pulsos. Vio a un hombre nacido de la bruma, noble, saltando entre edificios.

Algo diferente a Kelsier cabalgaba con esos pulsos. Algo que estaba haciendo un trabajo invisible, algo interesado en el saber de los Terrisanos. Kelsier tardó mucho tiempo en darse cuenta de que debía intentar otra táctica. Se zambulló en el centro de la piscina, rodeado por una luz líquida demasiado delgada, y cuando llegó el siguiente impulso se empujó en la dirección opuesta, no junto con el pulso, sino hacia su fuente.

La luz se adelgazó y miró a otro lugar nuevo. Una extensión oscura que no era ni el mundo de los muertos ni el mundo de los vivos.

En ese otro lugar, encontró la destrucción.

Descomposición. No la oscuridad, pues la oscuridad era demasiado completa, demasiado entera para representar esta cosa que sentía en el Más Allá. Era una fuerza enorme que tomaría alegremente algo tan simple como la oscuridad, y luego lo rasgaría.

Esta fuerza era infinita. Fueron los vientos que se resistieron, las tormentas que se rompieron, las olas sin tiempo corriendo lentamente, lentamente, lentamente hasta detenerse mientras el sol y el planeta se enfriaban a nada.

Era el fin último y el destino de todas las cosas. Y estaba enojado.

Kelsier retrocedió, lanzándose fuera de la luz, jadeando, temblando.

Había conocido a Dios. Pero para cada empuje, había un tirón. ¿Qué era lo contrario de Dios?

Lo que había visto lo preocupaba tanto que casi no volvió. Casi se convenció de ignorar lo terrible que era la oscuridad. Casi bloqueó los susurros e intentó fingir que nunca había visto ese impresionante y vasto destructor.

Pero, por supuesto, no podía hacer eso. Kelsier nunca había podido resistir un secreto. Esta cosa, -incluso en sus reuniones con Fuzz- demostró que Kelsier había estado jugando todo el tiempo en un juego cuyas reglas superaban ampliamente su entendimiento.

Eso lo aterrorizaba y lo excitaba.

Y así, volvió a contemplar la cosa. Una y otra vez fue, luchando por comprender, aunque se sentía como una hormiga tratando de entender una sinfonía.

Lo hizo durante semanas, hasta el momento en que la cosa le miraba.

Antes, no parecía notar, ya que uno no notaría la araña escondida dentro de un ojo de cerradura. Esta vez sin embargo, Kelsier de alguna manera lo alertó. La cosa se agitó en un brusco cambio de movimiento, y luego fluyó hacia Kelsier, su esencia rodeando el lugar en el que Kelsier observaba. Giró lentamente sobre sí mismo en un vórtice -como un océano que comenzó a girar alrededor de un punto. Kelsier no podía dejar de sentir que un ojo infinito y vasto le miraba de repente.

Él huyó, salpicando, levantando la luz líquida mientras retrocedía hacia su prisión. Estaba tan alarmado que sintió un latido fantasma resonando dentro de él, su esencia reconociendo la reacción adecuada al choque y tratando de replicarla. Se calmó cuando se acomodó en su habitual asiento al lado de la piscina.

La visión de aquella cosa volcando su atención sobre él, la sensación de ser tan minúsculo ante algo tan vasto, preocupaba profundamente a Kelsier. A pesar de toda su confianza y conspiración, no era básicamente nada. Toda su vida había sido un ejercicio de bravuconería no intencional.

Meses pasaron. No volvió a estudiar la cosa del Más allá; Kelsier esperó a que Fuzz lo visitara y lo revisara, como lo hacía periódicamente.

Cuando Fuzz finalmente llegó, se veía aún más desenredado que la última vez, la niebla escapando de sus hombros, un pequeño agujero en su mejilla izquierda exponiendo una vista en su boca, su ropa cada vez más desigual.

- ¿Fuzz? -preguntó Kelsier. "Vi algo. Esta... Ruina de la que hablaste. Creo que puedo verlo.

Fuzz sólo paseaba de un lado a otro, ni siquiera hablaba.

- "¿Fuzz? Hey, ¿estás escuchando? "

Nada.

- "Idiota", intentó Kelsier. "Oye, eres una desgracia para la desdicha. ¿Estas prestando atención?"

Incluso un insulto no funcionó. Fuzz seguía caminando.

Inútil, Kelsier pensó como un pulso de poder apartado del Pozo. De casualidad, vio los ojos de Fuzz al pasar el pulso.

Y en ese momento, Kelsier se acordó de por qué había nombrado a esta criatura un dios en primer lugar. Había un infinito más allá de esos ojos, un complemento al que está atrapado aquí en este Pozo. Fuzz era la infinidad de una nota que se mantenía perfecta, nunca vacilante. La majestuosidad de un cuadro, congelado y quieto, capturando una porción de vida de un tiempo pasado. Fue el poder de muchos, muchos momentos comprimidos de alguna manera en uno.

Fuzz se detuvo delante de él y sus mejillas se desentrañaron completamente, revelando un esqueleto debajo de aquello que también se estaba desvaneciendo, ojos brillando con eternidad. Esta criatura era una divinidad; Pero el sólo estaba roto.

Fuzz se fue, y Kelsier no lo vio por muchos meses. La quietud y el silencio de su prisión parecían infinitas como las criaturas que había estudiado. En cierto momento, se encontró planeando cómo atraer la atención del destructor, aunque sólo para pedirle que lo terminara.

Fue cuando empezó a hablar a sí mismo que realmente se preocupó.

- "¿Qué has hecho?"

- "He salvado al mundo. Libere a la humanidad.

- Obtuve venganza.

- "Las metas pueden alinearse".

- "Eres un cobarde."

- ¡Cambié al mundo!

- ¿Y si eres sólo un peón de esa cosa del más allá? Como dijo el Lord Legislador. Kelsier, ¿y si no tienes otro destino que no sea hacer lo que te dicen?

Contuvo el estallido, se recuperó, pero la fragilidad de su propia cordura lo desconcertó. No había estado completamente cuerdo en las canteras tampoco. En un momento de quietud -mirando las nieblas cambiantes que componían las paredes de la sala cavernosa- admitió un secreto más profundo para sí mismo.

No había estado completamente cuerdo en las canteras.

Ésa era una de las razones por las que no confiaba en sus sentidos cuando alguien le hablaba.

- "Esto no lo esperaba."

Kelsier se sacudió, luego se volvió con sospecha, preocupado por alucinar. Era posible ver todo tipo de cosas en esas nieblas cambiantes que componían las paredes de la caverna, si las mirabas lo suficiente.

Esto, sin embargo, no era una figura hecha de niebla. Era un hombre de cabello blanco, con el rostro definido por rasgos angulosos y una nariz afilada. Parecía vagamente familiar para Kelsier, pero no sabía por qué.

El hombre se sentó en el suelo, una pierna hacia arriba y su brazo apoyado sobre su rodilla. En su mano tenía una especie de palo.

Espera... No, no estaba sentado en el suelo, sino en un objeto que de alguna manera parecía estar flotando sobre las nieblas. El objeto blanco y semejante a un tronco se hundía a medio camino en las brumas y se balanceaba como un barco sobre el agua, moviéndose de su sitio. La varilla en la mano del hombre era un remo corto y su otra pierna -la que no estaba

levantada- descansaba sobre el lado del tronco y se desvaneció en el suelo brumoso, visible sólo como una silueta oscura.

- Tú -le dijo el hombre a Kelsier- es muy malo hacer lo que estas suponiendo.

- ¿Quién es usted? -preguntó Kelsier, caminando hacia el borde de su prisión, con los ojos entrecerrados. Esto no era una alucinación. Se negaba a creer que su cordura se había ido. "¿Un espíritu?"

- ¡Ah! -dijo el hombre-, la muerte nunca me ha gustado. Es malo para el cutis, ya ves. "Estudió a Kelsier, con los labios levantados en una sonrisa sabiduría".

Kelsier lo odio inmediatamente.

- ¿Estás atascado allí, verdad? -preguntó el hombre. -En la cárcel de Ati. . -Chisto con su lengua-. "En recompensa, por lo que hiciste. Justicia poética".

- "¿Lo que hice?"

- "Destruyendo las cuevas, Cicatrizándolo. Esa era la única perpendicularidad en este planeta para cualquier facilidad razonable de acceso. Esto es muy peligroso, está creciendo más por minutos, y es difícil de encontrar. Al hacer lo que hiciste, básicamente terminaste el tráfico a través de Scadrial. Consiguiendo un ecosistema mercantil entero, que admito fue divertido verlo.

-¿Quién eres tú? -preguntó Kelsier.

-¿Yo? -dijo el hombre-. "Soy un vagabundo. Un malvado. El último aliento de la llama, hecho de humo al pasar".

"Eso es... Innecesariamente obtuso".

"Bueno, yo también soy eso." El hombre inclinó su cabeza. -Eso en su mayoría, si soy honesto.

-¿Y dices no estar muerto?

"Si lo fuera, ¿necesitaría esto?" Dijo el vagabundo, golpeando su remo contra el frente de su pequeño buque insignia. Se agachó ante el movimiento, y por primera vez Kelsier pudo distinguir lo que era. Los brazos que había percibido antes, colgando en la niebla, oscurecieron. Una cabeza que caía sobre su cuello. Una túnica blanca, enmascarando la forma.

-Un cadáver -susurró.

- "Oh, Spanky aquí es sólo un espíritu. Es tremendamente difícil de conseguir en este espacio subastral- cualquier riesgo físico tropezando a

través de estas nieblas y caerías, quizás para siempre. Tantos pensamientos se agrupan aquí, convirtiéndose en lo que ves a tu alrededor, necesitas algo más fino para viajar por encima de todo".

- "Eso es horrible."

- "Dice el hombre que construyó una revolución sobre las espaldas de los muertos. Al menos nada más necesito un solo cadáver."

Kelsier cruzó los brazos. Este hombre era cauteloso, aunque hablaba con ligereza, observaba a Kelsier con cuidado y se reprimía como si contemplara un método de ataque.

Quiere algo, suponía Kelsier. ¿Algo que tengo, tal vez? No, parecía legítimamente sorprendido de que Kelsier estuviera allí. Había venido aquí, con la intención de visitar el Pozo. ¿Tal vez quería entrar en ella, acceder al poder? ¿O tal vez sólo quería echar un vistazo a la cosa del más allá?

- Bueno, obviamente eres ingenioso -dijo Kelsier-. "Quizás puedas ayudarme con mi situación."

- ¡Ay! -dijo el vagabundo-. Tu caso no tiene esperanza.

Kelsier sintió que su corazón se hundía.

- Sí, no hay nada que hacer -continuó el Vagabundo-. -Estás, de hecho, atascado con esa cara. Al manifestar esos mismos rasgos de este lado, demuestras que incluso tu alma se resigna a que siempre te parezcas a un feo hijo de-

- Bastardo -intervino Kelsier-. Me atrapaste por un segundo.

- Ahora, eso es demostrablemente incorrecto -dijo el vagabundo, señalándolo-. -Creo que sólo uno de nosotros en esta sala es ilegítimo, y no soy yo. A no ser que... -Tocó el cadáver flotando en la cabeza con su remo.

- ¿Qué hay de ti, Spanky?

El cadáver murmuró algo.

- "¿Padres felizmente casados? ¿Todavía vivo? ¿De Verdad? Lo siento por tu pérdida. "El vagabundo miró a Kelsier, sonriendo inocentemente. - Ningún bastardo de este lado. ¿Qué tal tú?"

- Bastardo de nacimiento -dijo Kelsier- es siempre la mejor elección que uno puede tener, vagabundo. Yo me hare cargo de mi naturaleza si tú te haces cargo del tuyo.

El Vagabundo se rió entre dientes. "Bien bien. Dime, ya que estamos en el tema, que eres tú? ¿Un skaa con porte noble, o un noble con intereses skaa? ¿Qué mitad eres más tú, Superviviente?

- Bueno -dijo secamente Kelsier-, teniendo en cuenta que los familiares de mi noble mitad pasaron la mayor parte de las cuatro décadas tratando de exterminarme, diría que estoy más inclinado hacia el lado de los skaa.

- "Aaaah," dijo el Vagabundo, inclinándose hacia delante. "Pero no pregunté qué te gustaba más. Te pregunté cuál eras tú. "

- ¿Es relevante?

- "Es interesante", dijo el Vagabundo.

- Esto es suficiente para mí. Él se acercó al cadáver que estaba usando como un bote, luego sacó algo de su bolsillo. Algo que brillaba, aunque Kelsier no podía decir si era algo naturalmente radiante, o simplemente algo hecho de metal.

El resplandor se desvaneció cuando el Vagabundo lo introdujo en su buque, cubriendo el movimiento con una tos, como para ocultarle a Kelsier lo que estaba haciendo, furtivamente le dio un poco de brillo a su remo. Cuando volvió a colocar el remo en las nieblas, el barco se acercó al pozo.

- ¿Hay algún modo de escapar de esta prisión? -preguntó Kelsier.

- ¿Qué te parece esto? -dijo el Vagabundo. "Tendremos una batalla de insultos. Uno hace una pregunta, y el otro tiene que responder con sinceridad. Yo empezare. ¿Qué es mojado, feo, y tiene cicatrices en sus brazos? "

Kelsier levantó una ceja. Toda esta charla era una distracción, como lo demuestra la aproximación del vagabundo (de nuevo), acercándose más a la prisión. Va a intentar saltar al pozo, pensó Kelsier. Saltar, esperando ser lo suficientemente rápido como para sorprenderme.

- ¿No lo adivinas? -preguntó el vagabundo. "La respuesta es básicamente cualquier persona que pasa tiempo contigo, Kelsier, ya que terminan cortándose sus muñecas, golpeándose en la cara, y luego ahogándose para olvidar la experiencia. ¡Ja! Bueno, es tu turno.

- Voy a asesinarte -dijo Kelsier suavemente-.

- "Yo... Espera, ¿qué?"

- Si entras aquí -dijo Kelsier-, te voy a asesinar. Cortaré los tendones de tus muñecas para que tus manos no puedan hacer nada más que golpearme inútilmente mientras me arrodillo contra tu garganta y saco lentamente la vida fuera de ti, todo mientras extraigo los dedos uno por uno. Por fin te dejaré respirar un solo jadeo frenético, pero en ese momento meteré tu dedo

medio entre tus labios para que te veas obligado a succionar mientras luchas por aire. Saldrás sabiendo que te ahogaste con tu propia carne podrida.

El vagabundo se le quedó boquiabierto, la boca trabajando silenciosamente. "Yo... -exclamó finalmente-. "No creo que sepas cómo jugar este juego."

Kelsier se encogió de hombros.

- En serio -dijo vagabundo-. "Necesitas ayuda, amigo. Conozco a un tipo. Alto, calvo, lleva muchos aretes. Ten una charla con él después de..."

El vagabundo se cortó en medio de la frase y saltó hacia la prisión, dando patadas al cadáver flotante y arrojándose a la luz.

Kelsier estaba listo. Cuando el Vagabundo entró en la luz, Kelsier agarró al hombre por un brazo y lo arrojó hacia un lado de la piscina. La maniobra funcionó, el vagabundo parecía ser capaz de tocar las paredes y el piso aquí en el pozo. Se estrelló contra la pared, enviando ondas de luz.

Kelsier trato de golpear la cabeza del Vagabundo mientras este caía, el hombre se sostuvo a un lado de la piscina y retrocedió, golpeando las piernas de Kelsier por debajo de él.

Kelsier salpicado en luz, intentó quemar metales por reflejo. No pasó nada, aunque había algo en esta luz. Algo familiar.

Se las arregló para ponerse de pie, y cogió al Vagabundo lanzándose hacia el centro, a la parte más profunda. Kelsier le agarró del brazo y lo apartó. Lo que este hombre quisiera, los instintos de Kelsier dijeron que no debería permitir tenerlo. Más allá de eso, el pozo era el único activo de Kelsier. Si pudiera mantener al hombre en el lugar que quería, someterlo, tal vez lo conduciría a nuevas respuestas.

El Vagabundo tropezó, luego se lanzó, tratando de agarrar a Kelsier.

Kelsier, a su vez, giró y enterró el puño en el estómago del hombre. El movimiento le dio una fuerte emoción; Después de estar sentado durante tanto tiempo, inactivo, fue bueno poder hacer algo.

El Vagabundo gruñó ante el puñetazo. -Está bien entonces -murmuró-.

Kelsier levantó los puños, comprobó su equilibrio, y luego desató una serie de golpes rápidos en la cara de Vagabundo que debería haberle aturdido.

Cuando Kelsier retrocedió, no queriendo ir demasiado lejos y lastimar al hombre seriamente, descubrió que Vagabundo le estaba sonriendo.

Eso no parecía una buena señal.

De alguna manera, el Vagabundo se sacudió los golpes que había tomado. Saltó hacia delante, esquivó el puñetazo que intento darle Kelsier, luego se agachó y le dio un puñetazo en los riñones.

Dolía. Kelsier carecía de cuerpo, pero al parecer su espíritu podía sentir dolor. Soltó un gruñido y levantó los brazos para proteger su rostro, retrocediendo en la luz líquida. El Vagabundo atacó, implacable, cerrando sus puños contra Kelsier sin ningún cuidado por el daño que podría estar haciendo a sí mismo.

Rueda por el suelo, le decían los instintos de Kelsier. Dejó caer una mano y trató de agarrar a Vagabundo por el brazo, planeando enviarlo a la luz para que se agarrara.

Por desgracia, el Vagabundo fue un poco más rápido. Lo esquivó y pateó las piernas de Kelsier de nuevo, luego lo agarró por la garganta, golpeándolo repetidamente -brutalmente- contra el fondo en la parte más superficial de la prisión, chapoteando en una luz demasiado delgada para ser agua, pero asfixiante sin embargo.

Finalmente, Vagabundo lo levantó. Los ojos del hombre brillaban. "Eso fue desagradable", dijo Vagabundo, "pero de alguna manera satisfactorio. Al parecer, ya estás muerto significa que puedo hacerte daño". Mientras Kelsier trataba de agarrar su brazo, Vagabundo golpeó de nuevo a Kelsier y luego lo levantó, aturdido.

- "Lo siento, Sobreviviente, por el tratamiento áspero," continuó Vagabundo. -Pero no se supone que estés aquí. Hiciste lo que yo necesitaba, pero eres un comodín que prefiero no tratar ahora mismo". Hizo una pausa. "Si te sirve de consuelo, debes sentirte orgulloso. Hace siglos que nadie me había caído encima.

Soltó a Kelsier, dejándolo desplomado y contra el costado de la prisión, medio sumergido en la luz. Gruñó, tratando de levantarse después de Vagabundo.

Vagabundo suspiró, luego procedió a patear la pierna de Kelsier repetidamente, sorprendiéndolo con el dolor. Gritó, sujetándose la pierna. Debería haberse roto con la fuerza de esas patadas, y aunque no lo había hecho, el dolor era abrumador.

- Esto es una lección -dijo Vagabundo, aunque era difícil escuchar las palabras a través del dolor.

- "Pero no es que podrías pensar que es. Tú no tienes un cuerpo, y yo no tengo la inclinación de realmente dañar una alma. Ese dolor es causado por tu mente; Está pensando en lo que debería estar pasando y respondiendo. Vaciló. "Me abstendré de hacerte ahogar en un pedazo de tu propia carne."

Caminó hacia el centro de la piscina. Kelsier observó a través de sus ojos temblorosos con dolor cuando Vagabundo extendió las manos a los lados y cerró los ojos. Entró en el centro de la piscina, la parte profunda, y desapareció en la luz.

Un momento después, una figura salió de la piscina. Sin embargo, esta vez, la persona era sombría, brillando con luz interior como. . .

Como alguien en el mundo de los vivos. Esta piscina había dejado a vagabundo hacer la transición del mundo de los muertos al mundo real. Kelsier se quedó boquiabierto, siguiendo a Vagabundo con los ojos mientras el hombre pasaba por delante de los pilares de la habitación, y luego se detuvo al otro lado. Dos minúsculas fuentes de metal todavía brillaban ferozmente a los ojos de Kelsier.

Vagabundo selecciono una. Era pequeño, ya que podía arrojarlo al aire y cogerlo de nuevo. Kelsier podía sentir el triunfo en ese movimiento.

Kelsier cerró los ojos y se concentró. Sin dolor. Su pierna no estaba realmente herida.

Concentrado, se las arregló para que algo del dolor desapareciera. Se sentó en la piscina, la luz ondulante se acercó a su pecho. Respiró y salió, aunque no necesitó el aire.

Maldita sea. La primera persona que había visto en meses lo había azotado, y luego robó algo de la cámara exterior. No sabía qué, ni por qué ni cómo el Vagabundo había logrado deslizarse de un mundo al siguiente.

Kelsier se arrastró hasta el centro de la piscina, bajándose en la parte más profunda. Se puso de pie, con la pierna todavía dolorida, y puso las manos a los lados. Se concentró, intentando. . .

¿Qué? ¿Transicionar? ¿Qué le haría eso a él?

No le importaba. Estaba frustrado y humillado. Necesitaba probarse a sí mismo que no era incapaz.

El falló. Ninguna cantidad de concentración, visualización o esfuerzo de los músculos le hizo hacer lo que el Vagabundo había logrado. Salió de la piscina, agotado y castigado, y se sentó a un lado.

No se dio cuenta que Fuzz estaba de pie allí hasta que el Dios habló.

- "¿Que estuviste haciendo?"

Kelsier se volvió. Fuzz lo visitaba raramente estos días, pero cuando venía, él siempre lo hacía sin anunciar. Si hablaba, a menudo sólo deliraba como un loco.

- "Alguien estuvo aquí", dijo Kelsier. -Un hombre de pelo blanco. De alguna manera usó el pozo para pasar del mundo de los muertos al mundo de los vivos".

- "Ya veo," dijo Fuzz suavemente. "Se atrevió a eso, ¿verdad? Peligroso, con ruina que se esfuerza contra sus ataduras. Pero si alguien intentara algo tan temerario, sería Cephandrius.

- "Él robó algo, creo", dijo Kelsier. Desde el otro lado de la habitación. Un poco de metal.

- "Aaah..." Fuzz dijo suavemente. -Había pensado que cuando él rechazara al resto de nosotros, dejaría de interferir. Debería saber mejor que se implicaría. La mitad del tiempo no puedes confiar en sus promesas. . . . "

- ¿Quién es? -preguntó Kelsier.

- "Un viejo amigo. Y no, antes de preguntar, no puedes hacer lo que hizo, la transición entre los Reinos. Tus lazos con el reino físico han sido cortados. Eres una cometa sin cuerda conectándola al suelo. No se puede recorrer la perpendicularidad.

Kelsier suspiró.

- Entonces, ¿por qué pudo venir al mundo de los muertos?

- "No es el mundo de los muertos. Es el mundo de la mente. Los hombres (todas las cosas en realidad), son como un rayo de luz. El suelo es el Reino Físico, donde las piscinas irradian luz. El sol es el Reino Espiritual, donde este comienza. Este Reino, el Reino Cognitivo, es el espacio entre donde se extiende ese haz".

La metáfora apenas le hacía sentido. Todos saben mucho, pensó Kelsier, y yo sé muy poco.

Sin embargo, al menos Fuzz sonaba mejor hoy. Kelsier sonrió hacia el dios, luego se congeló cuando Fuzz volvió la cabeza.

Fuzz le faltaba la mitad de su cara. Todo el lado izquierdo se había ido. No herido, y no había esqueleto. La mitad completa se esfumó, había serpenteantes mechones de niebla. La mitad de sus labios permanecieron, y sonrió de nuevo a Kelsier, como si nada estuviera mal.

"Me robó un poco de mi esencia, destilada y pura", explicó Fuzz. "Puede invertir a un ser humano, concederle alomancia."

- "Tu . . . Cara, Fuzz. . . "

"Ati piensa terminar conmigo", dijo Fuzz. "De hecho, su cuchillo fue colocado hace mucho tiempo. Ya estoy muerto. "Él sonrió de nuevo, una expresión espantosa, y luego desapareció.

Sintiéndose exhausto, Kelsier se desplomó junto a la piscina, tumbado sobre las piedras, que en realidad se sentía un poco como piedra real, en lugar de la suave suavidad de todo lo demás hecho de niebla.

Odiaba este sentimiento de ignorancia. Todos los demás estaban en una gran broma, y él era el culo. Kelsier miró al techo, bañado por el resplandor del brillante pozo y su columna de luz. Finalmente, llegó a una decisión tranquila.

Encontraría las respuestas.

En los hoyos de Hathsin, había despertado a propósito y había determinado destruir al Lord legislador. Bueno, despertaría de nuevo. Se puso de pie y entró en la luz, fortalecido. El choque de estos dioses era importante, esa cosa en el pozo era peligroso. Había más de todo esto que él nunca había conocido, y por eso tenía una razón para vivir.

Quizás lo más importante, tenía una razón para mantenerse cuerdo.



Kelsier ya no estaba preocupado por la locura o el aburrimiento. Cada vez que se cansaba de su encarcelamiento, recordaba ese sentimiento, esa humillación, que sentía a manos del vagabundo. Sí, estaba atrapado en un espacio de sólo cinco o más pies, pero había mucho que hacer.

Primero volvió a su estudio de la cosa del más allá. Se obligó a meterse bajo la luz para mirarla y encontrar su mirada inescrutable -lo hizo hasta que no se estremecía cuando volvía su atención sobre él.

Ruina. Un nombre apropiado para ese vasto sentido de erosión, decadencia y destrucción.

Continuó siguiendo las pulsaciones del Pozo. Estos viajes le dieron pistas enigmáticas a los motivos y tramas de Ruina. Sentía un patrón familiar para las cosas que cambiaba, ya que Ruina parecía estar haciendo lo que Kelsier mismo había hecho: apropiarse una religión. Ruina estaba manipulando los corazones de la gente cambiando su sabiduría y libros.

Eso aterrorizó a Kelsier. Su propósito se expandió, mientras miraba al mundo a través de estos pulsos. Él no sólo necesitaba entender, él necesitaba luchar contra esto. Esta horrible fuerza que acabaría con todas las cosas, si pudiera.

Luchó, por lo tanto, con una desesperación por comprender lo que veía. ¿Por qué Ruina transformó las viejas profecías de Terris? ¿Qué era el vagabundo, a quien Kelsier había visto en pulsos muy raros, en los dominios de Terris? ¿Quién era este misterioso nacido de la bruma a quien Ruina prestó tanta atención, y era una amenaza para Vin?

Cuando recorrió los pulsos, Kelsier observaba los signos de las personas que conocía y amaba. Ruina estaba muy interesado en Vin, y muchos de sus pulsos se centraban en mirarla a ella o al hombre a quien amaba, a Elend Venture.

Las pistas que encontraba lo preocupaban. Ejércitos alrededor de Luthadel. Una ciudad todavía en caos. Y (odiaba enfrentarse a esto) parecía que el chico Venture era el rey. Cuando Kelsier se dio cuenta de esto, estaba tan enojado que pasó días lejos de los pulsos.

Se había ido y ahora ponían a un noble a cargo.

Sí, Kelsier había salvado la vida de este hombre. Contra su mejor juicio, había rescatado al hombre que Vin amaba. Por amor a ella, tal vez un torcido sentimiento paternal del deber. El chico Venture no había sido demasiado malo, en comparación con el resto de su clase. ¿Pero darle el trono? Parecía que incluso Dox estaba escuchando a Venture. Kelsier habría esperado que Brisa montara cualquier viento que se encontrara de por medio, ¿pero Dockson?

Kelsier se enfureció, pero no pudo permanecer lejos por mucho tiempo. Tenía hambre de los vislumbrar a sus amigos. Aunque cada uno de ellos era sólo un breve resplandor, como una sola imagen cuando los ojos parpadeaban, se aferró a ellos. Fueron recordatorios de que fuera de su prisión, la vida continuaba.

De vez en cuando le daban una visión de alguien más. Su hermano, Marsh.

Marsh vivía. Fue un descubrimiento bienvenido. Desafortunadamente, el descubrimiento estaba contaminado. Porque Marsh era un inquisidor.

Los dos nunca habían sido lo que se llamaría familia. Ellos habían tomado caminos divergentes en la vida, pero esa no era la verdadera fuente de la distancia entre ellos. Ni siquiera se debía a las formas severas de Marsh que se apoyaban en la deslumbramiento de Kelsier, o a los celos de Marsh por las cosas que Kelsier había tenido.

No, la verdad era que habían sido criados sabiendo que en cualquier momento podían ser arrastrados ante los inquisidores y asesinados por su naturaleza skaa. Cada uno había reaccionado de manera diferente a una vida pasada, esencialmente, con una sentencia de muerte: Marsh con tranquila tensión y cautela, Kelsier con una autoconfianza agresiva para enmascarar sus secretos.

Ambos habían conocido una verdad única e ineludible. Si un hermano fue capturado, significaba que el otro estaría expuesto como un media sangre y posiblemente también medio muerto. Tal vez esta situación habría llevado a otros hermanos juntos. Kelsier se avergonzaba de admitir que para él y Marsh había sido una cuña. Cada mención de "Manténgase a salvo" o "Mírate a ti mismo" había sido coloreada por una corriente subterránea de "No lo estropees, o me matarás." Había sido un gran alivio cuando, después de la muerte de sus padres, los dos habían accedido a renunciar a sus pretensiones y entrar en los bajos fondos de Luthadel.

A veces Kelsier jugaba con fantasías de lo que podría haber sido. ¿Podría él y Marsh haberse integrado plenamente, en parte de la sociedad noble? ¿Podría haber superado su aversión por ellos y su cultura?

Sin embargo, no le gustaba Marsh. La palabra "gustar" sonaba demasiado a paseos en un parque o a pasar tiempo comiendo pasteles. A uno le gustaba un libro favorito. No, a Kelsier no le gustaba Marsh. Pero extrañamente, todavía lo amaba. Al principio estaba feliz de encontrar al hombre vivo, pero entonces tal vez la muerte habría sido mejor a lo que le habían hecho.

Kelsier tardó semanas en descubrir la razón por la que Ruina estaba tan interesada en Marsh. Ruina podría hablar con Marsh. Marsh y otros Inquisidores, a juzgar por las vislumbres y la sensación que recibía de las palabras que se enviaron.

¿Cómo? ¿Por qué inquisidores? Kelsier no encontró respuestas en las visiones que vio, aunque fue testigo de un acontecimiento importante.

La cosa llamada Ruina estaba creciendo, haciéndose más fuerte, y estaba acechando a Vin y a Elend. Kelsier lo vio claramente en un viaje a través de los pulsos. Una visión del muchacho, Elend Venture, durmiendo en su tienda. El poder de Ruina se colaba, formando una figura, malévola y peligrosa. Esperó allí hasta que Vin entró, luego trató de apuñalar a Elend.

Cuando Kelsier perdió el pulso, se quedó con la imagen de Vin desviando el golpe y salvando a Elend. Pero estaba confundido. Ruina había esperado allí específicamente hasta que Vin volvió.

En realidad no había querido hacer daño a Elend. Sólo quería que Vin lo viera intentándolo.

¿Por qué?



“Es un tapón”, dijo Kelsier.

Fuzz-Preservación, -como el dios había dicho que podría ser llamado- se sentó fuera de la prisión. Todavía faltaba la mitad de su cara, y el resto de él estaba goteando en parches más grandes ahora.

En estos días el dios pasó más tiempo cerca del Pozo, por lo que Kelsier estaba agradecido. Había estado practicando cómo extraer información de la criatura.

-¿Hmmm? -preguntó preservación.

- "Esto.. Bueno", dijo Kelsier, haciendo gestos a su alrededor. "Es como un tapón. Creaste una prisión para Ruina, pero incluso la más sólida de las madrigueras debe tener una entrada. Esta es esa entrada, sellada con tu propio poder para mantenerlo fuera, ya que ustedes dos son opuestos”.

"Eso.. - dijo la preservación.

-¿Eso? -preguntó Kelsier.

-Eso es totalmente incorrecto.

Maldición, pensó Kelsier. Había pasado semanas en esa teoría.

Empezaba a sentir una urgencia. Las pulsaciones del pozo eran cada vez más exigentes, y Ruina parecía estar cada vez más ansioso en su toque sobre el mundo. Recientemente la luz del Pozo había comenzado a actuar de manera diferente, condensándose de alguna manera, juntándose. Algo estaba ocurriendo.

- "Somos dioses, Kelsier," dijo Preservación con una voz que se apagó, luego se hizo más fuerte, luego se apagó de nuevo. "Lo impregnamos todo.

Las rocas soy yo. El pueblo soy yo. Y él. Todas las cosas persisten, pero se deterioran. Ruina... y Preservación. . . "

- Me dijiste que era tu poder -dijo Kelsier, volviendo a señalar al Pozo, intentando que el dios volviera al tema. "Que se reúne aquí."

- "Sí, y en otros lugares", dijo Preservación. Pero sí, aquí. Como el rocío se recoge, mi poder se reúne en este lugar. Es natural. Un ciclo: nubes, lluvia, río, humedad. No puedes presionar tanta esencia en un sistema sin que se congele aquí y allá.

Estupendo. Eso no le dijo nada. Pulsó más sobre el tema, pero Fuzz se tranquilizó, por lo que intentó otra cosa. Necesitaba mantener a Preservación hablando, para evitar que el dios cayera en uno de sus tranquilos estupores.

- ¿Tienes miedo? -preguntó Kelsier. "Si Ruina se libera, ¿tienes miedo de que te mate?"

- "Ha", dijo preservación. "Ya te lo he dicho. El me mató hace mucho tiempo".

- "Eso me parece difícil de creer."

- "¿Por qué?"

- Porque estoy sentado aquí hablando contigo.

- Y estoy hablando contigo. ¿Cómo de vivo estas tú?"

- Un buen punto.

-La muerte para uno como yo no es como la muerte para uno como tú -dijo preservación, mirando de nuevo. "Me mataron hace mucho tiempo, cuando tomé la decisión de romper nuestra promesa. Pero este poder que tengo. . . Persiste y se acuerda. Quiere estar vivo por sí mismo. He muerto, pero algo de mí permanece. Suficiente para saber eso. . . Había planes. . . . "

Era inútil intentar sacar a relucir cuáles eran esos planes. No recordaba lo que este "plan" era que había hecho.

- "Así que no es un tapón", dijo Kelsier. "¿Entonces qué es eso?"

La preservación no respondió. Ni siquiera parecía oírlo.

- Tú me lo dijiste una vez antes -continuó Kelsier, hablando más alto-, que el poder existe para ser usado. Que necesita ser utilizado. ¿Por qué?"

De nuevo sin respuesta. Tendría que intentar una táctica diferente. Lo miro de nuevo.

Preservación se levantó recto, volviendo su mirada atónita, medio acabada a Kelsier. Mencionar a Ruina a menudo lo sacaba de su estupor.

- "Es peligroso", dijo preservación. "Mantente alejado. Mi poder te protege. No te burles de él.

- "¿Por qué? Está encerrado.

- "Nada es eterno, ni siquiera el tiempo mismo", dijo preservación. -No lo encarcelé tanto como lo retrase.

- ¿Y el poder?

- Sí. . "Preservación dijo, asintiendo.

- "¿Si qué?"

- "Sí, él usará eso. Ya veo. Preservación empezó, como si se diera cuenta, o tal vez recordando algo importante. "Mi poder creó su prisión. Mi poder puede desbloquearlo. Pero, ¿cómo encontraría a alguien que lo hiciera? Quién mantendría los poderes de la creación, y luego lo regalaría. . . "

- "Como. . . No queremos que lo hagan ", dijo Kelsier.

- "No. ¡Lo liberará!

-¿Y la última vez? -preguntó Kelsier.

- "La última vez... preservación parpadeó, y se pareció más el mismo. -Sí, la última vez. El Lord Legislador. Pude hacer que funcionara la última vez. Lo he puesto en ese lugar para hacer eso, pero puedo oír sus pensamientos. . . Ha estado trabajando con ella. . . mezclándolo. . . "

- ¿Fuzz? -preguntó Kelsier, inseguro.

- Debo detenerla. Alguien. . Sus ojos se desenfocaron.

- "¿Qué estás haciendo?"

- "Silencio," dijo Fuzz, la voz de repente más dominante. "Estoy tratando de detener esto."

Kelsier miró a su alrededor, pero no había nadie más aquí. "¿Quien?"

- "No asumas que el yo que ves aquí es el único yo", dijo Fuzz. "Estoy en todas partes."

- "Pero..."

- "¡Cállate!"

Kelsier calló, en parte porque estaba feliz de ver tal fuerza del dios después de tanto tiempo inmóvil. Después de algún tiempo, sin embargo, se desplomó. -No sirve -murmuró Fuzz. "Sus herramientas son más fuertes."

- "Así que... "Kelsier dijo, probando a ver si lo mandaba a callar de nuevo. "La última vez, Rashek usó el poder, en lugar de. . . ¿Qué? ¿Abandonarlo?

Fuzz asintió con la cabeza. "Alendi habría hecho lo correcto, como él lo percibió. Dado el poder, pero eso habría liberado a Ruina. "Dar el poder" es un soporte para darle el poder. Los poderes interpretarían eso mientras lo liberaba. Mi poder, aceptando su toque de vuelta al mundo directamente. "

- "Genial", dijo Kelsier. Entonces necesitamos un sacrificio. Alguien para tomar los poderes de la eternidad, y luego usarlos para lo que quiera en lugar de darlos. Bueno, eso es un sacrificio el cual soy perfecto para hacerlo. ¿Cómo lo hago?"

Preservación lo miraba. La fuerza anterior de la criatura no era lo mismo. Se estaba desvaneciendo, perdiendo sus atributos humanos. No parpadeó más, por ejemplo, y no hizo una pretensión de respirar antes de hablar. Podía estar completamente inmóvil, sin vida como una vara de hierro.

"Tú", dijo Preservación finalmente. Usando mi poder. Tú."

"Dejas que el Lord Legislador lo haga."

-Intentó salvar el mundo.

Como yo.

-Tu trataste de rescatar a una multitud de personas de un incendio hundiendo el bote, luego afirmando: "Al menos no se quemaron a muerte." Dios dudó. -Vas a golpearme de nuevo, ¿verdad?

"No puedo alcanzarte, Fuzz," dijo Kelsier. "El poder. ¿Cómo lo utilizo?"

- "No puedes", dijo Preservación. -Ese poder es parte de la prisión. Esto es lo que hiciste fusionando tu alma con el pozo, Kelsier. Tú no serías capaz de sostenerlo de todos modos. No estás suficientemente Conectado conmigo.

Kelsier se dispuso a pensar en esto, pero antes de que tuviera tiempo de hacer mucho, notó una rareza. ¿Estaban esas figuras en la cámara exterior? Sí ellos estaban ahí. Gente viva, marcada por sus almas resplandecientes. ¿Más inquisidores vienen a dejar caer un cadáver? No había visto a ninguno de ellos durante siglos.

Dos personas entraron en el corredor y se acercaron al pozo, pasando hileras de columnas que mostraban como una neblina ilusoria a Kelsier.

"Están aquí", dijo Preservación.

-¿Quién? -preguntó Kelsier, entrecerrando los ojos-. Era difícil distinguir detalles de rostros, con esas almas resplandeciendo. "Es esa... "

Era Vin.

- ¿Qué? -preguntó Preservación mirando a Kelsier, notando su conmoción. "¿Creías que estaba esperando aquí por nada? Ocurre hoy. El pozo de la Ascensión está lleno. Ha llegado el momento.

La otra figura era el muchacho, Elend Venture. Kelsier se sorprendió al ver que no estaba enojado con lo que veía. Sí, la banda debería haber hecho algo mejor que poner a un noble a cargo, pero no era culpa de Elend. Siempre había sido demasiado inconsciente para ser peligroso.

Además, cualesquiera que fueran las faltas de su paternidad, este chico Venture se había quedado con Vin.

Kelsier cruzó los brazos y observó a Venture arrodillarse junto a la piscina. Si lo toca, le voy a dar una bofetada.

"No lo hará", dijo Preservación. Es para ella. Él lo sabe. La he estado preparando. Lo intenté, por lo menos.

Vin se volvió y pareció mirar a Dios. Sí, ella podía verlo. ¿Había alguna forma en que Kelsier pudiera usar eso?

-¿Has intentado? -preguntó Kelsier. -¿Has explicado lo que tiene que hacer? Su contrario ha estado observándola, interactuando con ella. Lo he visto hacerlo. Trató de matar a Elend.

- "No," dijo Fuzz, obsesionado. Me estaba imitando. Él observo como yo lo hago, a ellos, y trató de matar al niño. No porque se preocupe por una muerte, sino porque quería que desconfiara de mí. Que pensara que soy su enemigo. ¿Pero no puede ver la diferencia? Entre su odio y destrucción, y mi paz. No puedo matar. Nunca he sido capaz de matar. . . . "

-¡Habla con ella! -dijo Kelsier. "Dile lo que tiene que hacer, Fuzz!"

- "YO... Preservación sacudió la cabeza. No puedo hablar con ella, no puedo hablar con ella. Puedo escuchar su mente, Kelsier. Sus mentiras están allí. Ella no confía en mí. Ella piensa que necesita renunciar. He intentado detener esto. Dejé pistas, y luego traté de hacer que alguien más la detuviera. Pero... He... He fallado. . . . "

Oh, diablos, pensó Kelsier. Necesitaba un plan. Rápido.

Vin iba a renunciar al poder. Liberar a la cosa. Incluso sin las afirmaciones de Preservación, Kelsier habría sabido lo que Vin haría. Era una persona mejor que ninguna otra, y nunca pensó que mereciera las recompensas que le habían dado. Ella tomaría este poder, y ella asumiría que tenía que renunciar a él por el bien mayor.

Pero, ¿cómo cambiar eso? Si Preservación no podía hablar con ella, ¿entonces qué?

Elend se puso de pie y se acercó a Preservación. Sí, el chico podía ver a Preservación también.

- "Ella necesita motivación." Dijo Kelsier, una idea haciendo clic en su mente. Ruina había intentado apuñalar a Elend, para asustarla.

Era la idea correcta. Simplemente no había ido lo suficiente lejos.

-Apuñálalo -dijo Kelsier.

-¿Qué? -preguntó Preservación, horrorizado.

Kelsier se apartó de su prision unos pasos, acercándose a Fuzz, que estaba justo afuera. Se esforzó hasta el límite absoluto de sus cadenas.

- Apuñálalo -dijo Kelsier. Usa ese cuchillo en tu cinturón, Fuzz. Pueden verte, y puedes afectar su mundo. Apuñala a Elend Venture. Dale una razón para usar el poder. Ella querrá salvarlo.

- "Soy Preservación", dijo. "El cuchillo... No lo he empuñado en milenios. ¡Hablas de actuar como él, como él fingió que actuaría! ¡Es horrible!"

- "¡Tienes que hacerlo!", Dijo Kelsier.

- No puedo... YO.. "Fuzz alcanzó su cinturón, y su mano brilló. El cuchillo apareció allí. Miró hacia abajo, la hoja brillando. "Viejo amigo... -susurró.

Miró hacia Elend, que asintió. Preservación levantó su brazo, arma en la mano.

Luego se detuvo.

Su media cara era una máscara de dolor. "No..." él susurró. "Preservo. . ."

No lo va a hacer, pensó Kelsier, viendo a Elend hablar con Vin, su postura tranquilizadora. Él no puede hacerlo.

Sólo una opción.

"Lo siento, chico," dijo Kelsier.

Kelsier agarró el resplandeciente brazo de Preservación y lo atravesó en el estómago del chico.

Sentía como si estuviera apuñalando su propia carne. No por Venture, sino porque sabía lo que le haría a Vin. Su corazón se tambaleó cuando corrió al lado de Venture, llorando.

Bueno, él había salvado la vida de este chico una vez, así que esto los dejaría iguales. Además, ella lo rescataría. Tendría que salvar a Elend. Ella lo amaba.

Kelsier dio un paso atrás, volviendo a su prisión propiamente dicha, dejando a un preservación atónito, mirando su propia mano mientras se alejaba del hombre caído.

-Una herida intestinal -susurró Kelsier. -Tendrá tiempo para morir, Vin. Coge el poder. Está justo aquí. Utilízelo.

Ella acunó Venture. Kelsier esperó ansioso. Si entraba en la piscina, sería capaz de ver a Kelsier, ¿no? Se había vuelto trascendente, como Preservación. ¿O tendría que usar primero el poder?

¿Eso haría a Kelsier libre? No tenía respuestas, sólo una garantía de que, fuera lo que fuese, no podía dejar escapar esa cosa del más allá. Él se volteó.

Y se sorprendió al encontrarlo allí. Podía sentirlo, presionando contra la realidad de este mundo, una oscuridad infinita. No sólo la frágil imitación de Preservación que él había hecho antes, sino todo el vasto poder. No estaba en ningún espacio específico, pero al mismo tiempo se presionaba contra la realidad y miraba con un gran interés.

Para su horror, Kelsier lo vio cambiar, enviando hacia adelante espinas como las patas esbeltas de una araña. En su extremo, colgando como un títere, era una figura humanoide.

Vin. . . Susurró. Vin. . .

Ella miró hacia la piscina, su postura afligida. Luego abandonó a Venture y entró en el Pozo, pasando de Kelsier sin verlo y alcanzando el punto más profundo. Se hundió lentamente en la luz. En el último momento, le arrancó algo que brillaba de su oído y lo tiró hacia afuera, un poco de metal. ¿Su pendiente?

Una vez que se hundió por completo, no apareció en este lado. En cambio, comenzó una tormenta. Una columna creciente de luz rodeó a Kelsier, impidiéndole ver nada más que la energía cruda. Como una marea repentina, una explosión, un amanecer instantáneo. Estaba todo a su alrededor, activo, excitado.

No debes hacerlo, niño, dijo Ruina a través de su títere humano. ¿Cómo podía hablar con una voz tan calmante? Podía ver la fuerza detrás de él, la destrucción, pero la cara que ponía era tan amable.

Sabes lo que debes hacer.

- ¡No lo escuches, Vin! -gritó Kelsier, pero su voz se perdió en el rugido del poder. Gritó y gruñó cuando la voz engañó a Vin, advirtiéndole que si tomaba el poder destruiría al mundo. Kelsier luchó a través de la luz, tratando de encontrarla, de agarrarla y explicarle.

El fallo. Falló horriblemente. No podía hacerse oír, no podía tocar a Vin. No podía hacer nada. Incluso su plan improvisado de apuñalar a Elend resultó absurdo, porque ella soltó el poder. Llorando, desgarrada, hizo lo más desinteresado que jamás había visto.

Y al hacerlo, los condenó.

El poder se convirtió en un arma cuando la soltó. Hizo una lanza en el aire y abrió un agujero a través de la realidad y en el lugar donde Ruina esperaba.

Ruina corrió a través de ese agujero a la libertad.



Kelsier se sentó en el borde del ahora vacío Pozo de la Ascensión. La luz se había ido, y con ella su prisión. Podía irse.

No parecía estarce debilitando y desvaneciendo. Aparentemente ser parte del poder de Preservación durante un tiempo había ampliado el alma de Kelsier, dejándolo quedarse. Aunque sinceramente, deseaba poder desaparecer en este momento.

Vin (resplandeciente y radiante ante sus ojos) estaba junto a Elend Venture, agarrándolo y llorando mientras su alma palpitaba, cada vez más débil. Kelsier se levantó, volviendo la espalda hacia lo que veía. A pesar de su astucia, se había ido y había roto el corazón de la pobre muchacha.

Debo ser el idiota más inteligente, pensó Kelsier.

"Esto iba a suceder", dijo preservación. "Pensé... que quizás... por el rabillo del ojo, Kelsier vio a Fuzz aproximarse a Vin, luego miro hacia el Venture caído.

- Puedo preservarlo -susurró preservación.

Kelsier giró. Preservación comenzó a agitar a Vin, y ella tropezó a sus pies. Ella siguió al dios a pocos metros hacia algo que Elend había dejado caer, una pepita de metal. ¿De dónde había salido eso?

El chico Venture lo llevaba cuando entró, pensó Kelsier. Ese era el último trozo de metal del otro lado de la habitación, el gemelo del que el vagabundo había robado. Kelsier se acercó cuando Vin tomó la pepita de metal, tan diminuta, y se acercó a Elend, luego se la metió en la boca. Lo lavó con un vial de metal.

El alma y el metal se convirtieron en uno. La luz de Elend se fortaleció, resplandeciendo vibrantemente. Kelsier cerró los ojos, sintiendo una palpitante sensación de paz.

"Fue un buen trabajo, Fuzz," dijo Kelsier, abriendo los ojos y sonriendo a preservación mientras el dios se acercaba a él. La postura de Vin manifestaba una alegría increíble. "Estoy casi listo para pensar que eres un Dios benévolo."

"El apuñalarlo era peligroso, doloroso", dijo preservación. "No puedo tolerar tal imprudencia. Pero tal vez estaba bien, sin importar cómo me sienta.

- Ruina está libre -dijo Kelsier, mirando hacia arriba-. Esa cosa ha escapado.

- "Sí. Afortunadamente, antes de morir, puse un plan en movimiento. No lo recuerdo, pero estoy seguro de que fue brillante.

- "Sabes, en ocasiones he dicho algo similar, después de una noche de tragos." Kelsier se frotó la barbilla. Yo también soy libre.

- "Sí."

"Aquí es donde bromeas de no estar más seguro que era más peligroso liberar. Yo o el otro.

- "No," dijo Fuzz. -Sé lo que es más peligroso.

- Me temo que no hay puntos por el esfuerzo.

- "Pero quizás..." Preservación dijo. "Quizás no pueda decir qué es más molesto" -sonrió-. Con el rostro medio derretido y el cuello comenzando a irse, era desconcertante. Como el feliz ladrido de un cachorro lisiado.

Kelsier le dio una palmada en el hombro. "Haremos de ti un sólido miembro de la banda". Por ahora, quiero salir de esta habitación.

Parte Tres
Espíritu





Kelsier realmente quería algo de beber. ¿No fue eso lo que hizo cuando salió de la cárcel? Ir a beber, ¿disfrutó de su libertad dándose un poco de alcohol y un terrible dolor de cabeza?

Cuando estaba vivo, solía evitar esa ligereza. Le gustaba controlar una situación, no dejar que lo controlara, pero no podía negar que tenía sed de algo para beber, para entumecer la experiencia que acababa de pasar.

Eso parecía muy injusto. ¿Pero aún podría tener sed?

Salió de las cavernas que rodeaban el Pozo de la Ascensión, pasando por cámaras y túneles brumosos. Como antes, cuando tocaba algo, era capaz de ver como parecía en el mundo real.

Su posición era firme en un terreno inconstante; Aunque era algo flexible, como un paño, sostenía su peso a menos que lo golpeará con fuerza, lo cual haría que su pie se hundiera como si estuviera pisando a través de un lodo espeso. Incluso podía pasar a través de las paredes si lo intentaba, pero era más difícil de lo que había sido durante su carrera inicial, cuando se estaba muriendo.

Salió de las cavernas hasta el sótano de Kredik Shaw, el palacio de Lord legislador. Era aún más fácil de lo habitual perderse en este lugar, ya que todo estaba brumoso ante sus ojos. Tocó objetos de niebla a medida que iba pasando, para que pudiera imaginar mejor su entorno. Un jarrón, una alfombra, una puerta.

Kelsier salió eventualmente a las calles de Luthadel como “un hombre libre” eso si: “muerto”. Por un tiempo sólo caminó por la ciudad, tan

aliviado por estar fuera de ese agujero que fue capaz de ignorar la sensación de temor que sentía tras la fuga de Ruina.

Debe haber vagado un día entero de esa manera, sentado en los tejados, paseando por las fuentes. Mirando por encima de esta ciudad salpicado de brillantes piezas de metal, como luces que rondan en las nieblas por la noche. Terminó encima de la pared de la ciudad, observando a los koloss que habían instalado el campamento fuera de la ciudad pero-de alguna manera- no parecían matar a nadie.

Necesitaba ver si había una manera de contactar a sus amigos. Desafortunadamente, sin los pulsos para guiarlo (que se habían detenido cuando Ruina escapó), no sabía por dónde empezar a buscar. Había perdido la pista de Vin y Elend en su excitación por salir de las cavernas, pero recordó algo que había visto a través de los pulsos. Eso le dio algunos lugares para buscar.

Finalmente encontró a su banda en el castillo Venture. Era el día después del desastre en el Pozo de la Ascensión, y parecían estar celebrando un funeral. Kelsier paseaba por el patio, pasando entre las almas radiantes de los hombres, cada uno ardiendo como un resplandor. Los que tocaba le dieron una impresión de su apariencia. Muchos los reconoció: skaa con el que había interactuado, alentado, erguido durante sus últimos meses de vida. Con otros no estaban familiarizados. Un número inquietante de soldados que alguna vez sirvieron al Lord Legislador.

Encontró a Vin al frente, sentada en los escalones de castillo, acurrucada y desplomada. Elend no se veía en ninguna parte, aunque Ham estaba cerca, con los brazos cruzados. En el patio, alguien agitó sus manos ante el grupo, dando un discurso. ¿Era Demoux? ¿Dirigiendo a la gente en el servicio fúnebre? Esos eran ciertamente cadáveres dispuestos en el patio, sus almas ya no brillaban. No podía oír lo que Demoux estaba diciendo, pero la presentación parecía clara.

Kelsier se acomodó en las escaleras junto a Vin. Juntó las manos antes que él. "Así que . . . Eso salió bien".

Vin, por supuesto, no respondió.

- "Quiero decir", continuó Kelsier, "sí, terminamos liberando una fuerza de destrucción y caos que terminara el mundo, pero al menos el Lord Legislador está muerto. Misión cumplida. Además, todavía tienes a tu novio noble, así que ahí está. No te preocupes por la cicatriz en su estómago. Lo

hará parecer más robusto. Las nieblas saben, el pequeño bibliotecario podría usar algo de eso para aprender a ser fuerte.

Ella no se movió, pero mantuvo su postura caída. Él apoyó su brazo sobre sus hombros y le dio una visión de ella mientras miraba el mundo real. Llena de color y vida, pero de alguna manera... desgastada. Parecía mucho más vieja ahora, ya no era la niña que había encontrado estafando obligadores en las calles.

Se inclinó a su lado. "Voy a vencer esta cosa, Vin. Voy a ocuparme de esto."

-¿Y cómo? -dijo preservación desde el patio situado debajo de los escalones-. ¿Vas a lograr eso?

Kelsier levantó la vista. Aunque estaba preparado para la visión de preservación, todavía se estremeció al verlo como estaba, apenas aún era forma humana, más un montón disuelto de hilos de humo deshilachado, dando la vaga impresión de una cabeza, brazos y piernas.

- "Es libre", dijo preservación. "Eso es. Tiempo fuera. Contrato hecho. Él tomará lo que se le prometió"

- Lo detendremos.

- ¿Detenerlo? Es la fuerza de la entropía, una constante universal. No puedes detener eso más de lo que puedes detener el tiempo.

Kelsier se levantó, dejando a Vin y bajando los escalones hacia preservación. Desearía poder oír lo que Demoux decía a esta pequeña multitud de almas resplandecientes.

- Si no puede detenerse -dijo Kelsier-, entonces lo retrasaremos. Lo hiciste antes, ¿verdad? ¿Tu gran plan?

- "YO... "Preservación dijo. -Sí... Había un plan.... "

- "Ahora soy libre. Puedo ayudarte a ponerlo en movimiento."

- "¿Libre?" preservación rió. -No, acabas de entrar en una prisión más grande. Atado a este Reino, ligado a él. No hay nada que puedas hacer. Nada que yo pueda hacer.

- "Ese-"

- "Él nos está observando, sabes", dijo preservación mirando hacia el cielo.

Kelsier siguió su mirada a regañadientes. El cielo nuboso y cambiante... parecía tan distante. Se sentía como si se hubiera retirado del planeta, como personas en una multitud alejándose de un cadáver. En esa vastedad, Kelsier

vio algo oscuro, arrollador, retorciéndose sobre sí mismo. Más sólida que la niebla, como un océano de serpientes, oscureciendo el diminuto sol.

Conocía esa inmensidad. Ruina estaba observando.

- "Él piensa que eres insignificante", dijo preservación. "Creo que te encuentra divertido, el alma de Ati que todavía está allí en algún lugar se reiría de esto".

- ¿Tiene alma?

Preservación no respondió. Kelsier se acercó a él, pasando cadáveres hechos de nieblas en el suelo.

-Si está vivo -dijo Kelsier-, entonces puede morir. No importa cuán poderoso sea. "Eres una prueba de eso, Fuzz. El te está matando.

Preservación rió, un áspero, chiflado ruido. "Sigues olvidando cuál de nosotros es un dios y cual es sólo una pobre sombra muerta. Esperando a expirar. -Hizo un gesto con un brazo casi desenredado, dedos hechos de espirales de cuerdas desenfrenadas y brumosas-. "Escúchalos. ¿No te avergüenza cómo hablan? ¿El sobreviviente? ¡jaaa! Yo los conservé durante milenios. ¿Qué has hecho tu por ellos?

Kelsier se volvió hacia Demoux. Preservación parecía haber olvidado que Kelsier no podía escuchar el discurso. Con la intención de ir a tocar a Demoux, para tener una vista de lo que parecía ahora, Kelsier rozó uno de los cadáveres en el suelo.

Un hombre joven. Un soldado, por su aspecto. No lo conocía, pero empezó a preocuparse. Volvió a mirar hacia donde estaba Ham- esa figura cercana a él sería Breeze.

¿Y los otros?

Se acerco y empezó a tocar cadáveres, buscando lo que reconociera. Sus movimientos se hicieron más frenéticos.

-¿Qué buscas? -preguntó la preservación.

-¿Cuántos...? Kelsier tragó saliva. -¿Cuántos de éstos eran mis amigos?

-Algunos -dijo preservación-.

-¿Algunos miembros de la banda?

-No -dijo preservación, y Kelsier dejó escapar un suspiro-. -No, murieron durante la invasión inicial, días atrás. Dockson. Clubs."

Una lanza de hielo atravesó Kelsier. Trató de levantarse del lado del cadáver que había estado inspeccionando, pero tropezó, tratando de forzar las palabras. "No. No, no Dox.

Preservación asintió con la cabeza.

"Cu. . . ¿Cuándo sucedió? ¿Cómo?"

Preservación rió. El sonido de la locura. Mostró poco del hombre bondadoso e inseguro que había saludado a Kelsier cuando entró por primera vez en este lugar.

Ambos fueron asesinados por koloss cuando el asedio se rompió. Sus cuerpos fueron quemados días atrás, Kelsier, mientras estabas atrapado.

Kelsier tembló, sintiéndose perdido. "YO... " Dijo Kelsier.

Dox. No estaba aquí por él. Podría haberlo vuelto a ver cuando pasó. Hablé con él. ¿Lo salvó tal vez?

- Te maldijo cuando murió, Kelsier - dijo preservación con voz áspera. Te culpó por todo esto.

Kelsier inclinó la cabeza. Otro amigo perdido. Y clubs también... Dos hombres buenos. Había perdido a muchos de ellos en su vida, maldita sea. Demasiados.

Lo siento, Dox, Clubs. Lo siento por haberles fallado.

Kelsier tomó ese enojo, esa amargura y esa vergüenza, y lo canalizó. Había encontrado el propósito otra vez durante sus días en la prisión. No lo perdería ahora.

Se levantó y se volvió hacia Preservación. El dios-chocante- se encogió como si estuviera asustado. Kelsier se apoderó de la forma del Dios, y en un breve momento eso le dio una visión de la grandiosidad del más allá. La luz penetrante de Preservación que impregnaba todas las cosas. El mundo, las nieblas, los metales, las almas mismas de los hombres. Esta criatura estaba moribunda, pero su poder estaba lejos de desaparecer.

También sentía el dolor de preservación. Era la pérdida que Kelsier había sentido en la muerte de Dox, sólo aumentado miles de veces. Preservación sentía cada luz que salía, los sentía y los conocía como una persona que había amado.

Alrededor del mundo se estaban muriendo a un ritmo acelerado. Demasiada ceniza estaba cayendo, y preservación sólo anticipaba su incremento. Ejércitos de koloss sin control arrasaban todo. Muerte, destrucción, un mundo en sus últimas etapas.

- Y. . . al sur. . . ¿qué era eso? ¿Gente?

Kelsier sostenía a preservación, admirado ante la agonía divina de esta criatura. Entonces Kelsier lo acercó, abrazándolo.

- Lo siento mucho -susurró Kelsier.

-Oh, Senna. . -Susurró preservación. -Estoy perdiendo este lugar. Perdiéndolos a todos. . . "

- "Vamos a detenerlo", dijo Kelsier, retrocediendo.

No se puede detener. El trato... "

- "Las ofertas pueden romperse."

-No es ese tipo de tratos, Kelsier. Yo era capaz de engañar a Ruina antes, encerrarlo, engañándolo con nuestro acuerdo. Pero eso no fue un incumplimiento de contrato, fue más dejar un hueco en el acuerdo para ser explotado. Esta vez no hay agujeros.

- "Entonces salimos dando patadas y gritando", dijo Kelsier. Tú y yo somos un equipo.

Preservación parecía condensarse, su forma se arremolinaba, los hilos se entrecruzaban. "Un equipo. Sí. Una banda."

- "Hacer lo imposible."

-Desafía la realidad -susurró la Preservación. "Todo el mundo siempre dijo que estabas loco."

- "Y siempre reconocí que tenían un punto", dijo Kelsier. "La cosa es, mientras ellos estaban en lo correcto para cuestionar mi cordura, nunca tuvieron el razonamiento correcto. No es mi ambición lo que debería preocuparlos.

- Entonces, ¿qué debería hacer?

Kelsier sonrió.

Preservación, a su vez, se rió- un sonido que había perdido su toque, la dureza había desaparecido. No puedo ayudarte a hacerlo... Lo que sea que piensas que estás haciendo. No directamente. Yo no... Pensándolo bien ya no más. Pero... "

- "¿Pero?"

Preservación se solidificó un poco más. Pero sé dónde encontrarás a alguien que pueda.



Kelsier Siguio un hilo de Preservación, como un resplandeciente remolino de niebla, a través de la ciudad. Se aseguró de mirar periódicamente, confrontando esa fuerza en el cielo, que había hervido a través de las nieblas allí y venía a dominar en todas direcciones.

Kelsier no retrocedería. No dejaría que esto lo intimidara de nuevo. Ya había matado a un dios. El segundo asesinato fue siempre más fácil que el primero.

El hilo de Preservación lo condujo a través de viviendas sombrías, a través de un barriada que de alguna manera parecía aún más deprimente de este lado, todo apiñado, las almas de los hombres llenos de miedo. Su banda había salvado a esta ciudad, pero muchos de las personas que Kelsier vio al pasar, no parecían saberlo todavía.

Con el tiempo, el hilo le sacó por las puertas rotas de la ciudad hacia el norte, pasando los escombros y los cadáveres que estaban siendo ordenados lentamente. Paso por Ejércitos vivos y ese temible ejército de koloss, más allá de la ciudad y una corta caminata a lo largo del río hacia... ¿El lago?

Luthadel fue construido no lejos del lago que llevaba su nombre, aunque la mayor parte de la población de la ciudad determinadamente no hizo caso de ese hecho. El lago Luthadel no era el tipo de lago para hacer natación o deporte, a menos que te apetecieses bañarte en un fango que era más ceniza de lo que era agua y buena suerte capturando lo que pocos peces que permanecieron después de siglos de residir junto a una ciudad llena de medio-hambrientos Skaa. Estando cerca de los astilleros, manteniendo el río y el lago navegables, había atraído la atención de toda una clase de gente,

los trabajadores del canal, una extraña raza de skaa que rara vez se mezclaba con los de la ciudad propiamente dicha.

Se habrían horrorizado al descubrir que aquí, en este lado, el lago -y en realidad el río también- estaba invertido de alguna manera. Frente a la forma en que la niebla bajo sus pies tenía una sensación líquida, el lago se elevó en un sólido montículo, sólo unos pocos centímetros de altura, pero más duro y de alguna manera más sustancial que el suelo que se había acostumbrado a caminar.

De hecho, el lago era como una isla baja que se levantaba del mar de nieblas. Lo que era sólido y lo que era líquido parecía invertido de alguna manera en este lugar. Kelsier se acercó al borde de la isla, la cinta de la esencia de preservación se curvó más allá de él y lo condujo a la isla, como una cadena mítica que muestra el camino a casa desde el gran laberinto de Ishathon.

Kelsier se metió las manos en los bolsillos de los pantalones y dio una patada al suelo de la isla. Era un tipo de piedra oscura y ahumada.

-¿Qué? -susurró preservación.

Kelsier saltó, luego miró la línea de luz. "tu... ¿Allí adentro, Fuzz?

"Estoy en todas partes," dijo preservación, su voz suave, frágil. Parecía agotado. -¿Por qué te has detenido?

- "Esto es diferente."

- "Sí, se congela aquí", dijo preservación. "Tiene que ver con la forma en que los hombres piensan, y donde probablemente les gustaría estar. Algo que ver con eso, por lo menos.

- Pero ¿qué es? -preguntó Kelsier, subiendo a la isla.

Preservación no dijo nada más, y así Kelsier continuó hacia el centro de la isla. Lo que había "congelado" aquí, era sorprendentemente de piedra. Y las cosas crecieron en él. Kelsier pasó por plantas matorrales que brotaban del suelo, por lo demás duro -no plantas nebulosas e inocuas, sino reales llenas de color. Tenían largas hojas de color marrón con -curiosamente- lo que parecía niebla surgiendo de ellos. Ninguna de las plantas era más alto que sus rodillas, pero había muchos más de los que esperaba encontrar aquí.

Mientras pasaba por un campo de las plantas, pensó que había visto algo corriendo entre ellos, moviendo hojas a su paso.

¿El mundo de los muertos tiene plantas y animales? pensó. Pero eso no era lo que preservación había llamado. El Reino Cognitivo. ¿Cómo

crecieron estas plantas aquí? ¿Quién los regaba?

Cuanto más entraba en esta isla, más oscura era. Ruina estaba cubriendo ese diminuto sol, y Kelsier empezó a perder incluso el débil resplandor que había impregnado las nieblas fantasmas de la ciudad. Pronto estaba viajando en lo que parecía ser el crepúsculo.

Finalmente, la cinta de preservación se adelgazó y desapareció. Kelsier se detuvo cerca de su punta, susurrando: -¿Fuzz? ¿Estas allí?"

Ninguna respuesta, el silencio refutando la pretensión de la que hablaba preservación antes, que estaba en todas partes. Kelsier sacudió la cabeza. Tal vez Preservación estaba escuchando, pero no lo suficiente como para dar una respuesta. Kelsier siguió adelante, pasando por un lugar donde las plantas habían crecido a la altura de la cintura, la niebla que se levantaba de sus hojas anchas como vapor de un plato caliente.

Finalmente, por delante de él vio luz. Kelsier se detuvo. Había caído en un vagabundeo natural, conducido por los instintos ganados de una vida pasada en los timos, literalmente desde el día de su nacimiento. No tenía armas. Se arrodilló, palpando en el suelo esperando encontrar una piedra o un palo, pero estas plantas no eran lo suficientemente grandes para proporcionar nada sustancial, y el suelo era suave, ininterrumpido.

Preservación le había prometido ayuda, pero no estaba seguro de cuánto confiaba en lo que decía. Es extraño, que vivir a través de su propia muerte lo había hecho más vacilante de confiar en la palabra de Dios. Se quitó el cinturón para usarlo como un arma, pero se evaporó en sus manos y apareció de nuevo en su cintura. Sacudiendo la cabeza, caminó más cerca, acercándose lo suficiente al fuego para descubrir a dos personas. Vivas, y en este Reino, no las almas resplandecientes ni los espíritus brumosos.

El hombre llevaba ropa skaa -tirantes, camisa con mangas enrolladas y tendía un pequeño fuego de cena. Tenía el pelo corto y una cara estrecha, casi pellizcada. Ese cuchillo en su cinturón, casi lo suficientemente largo como para ser una espada, sería muy útil.

La otra persona, que estaba sentada en una pequeña silla plegable, podría haber sido Terris. Había algunos entre su población que tenían un tono de piel casi tan oscuro como el suyo, aunque también había conocido a algunas personas de las diversas dominaciones del sur que eran oscuras. Ciertamente no llevaba ropa de Terris; llevaba un robusto vestido marrón,

con un gran cinto de cuero alrededor de la cintura, y llevaba el pelo entretejido en diminutas trenzas.

Dos. Podía manejar dos, ¿no? Incluso sin Alomancia ni armas. Independientemente, mejor tener cuidado. No había olvidado su humillación a manos del vagabundo. Kelsier tomó una decisión muy cuidadosa, se puso de pie, enderezó su abrigo y entró en su campamento.

- Bueno -proclamó-, este ha sido un día inusual, puedo decirte eso.

El hombre del fuego retrocedió, con la mano en el cuchillo, boquiabierto. La mujer permaneció sentada, aunque buscó algo a su lado. Un pequeño tubo, con una manija en la parte inferior. Ella lo señaló hacia él, tratándolo como una especie de arma.

-Entonces -dijo Kelsier, mirando al cielo con su cambiante y retorcida masa de zarcillos demasiados sólidos-, ¿alguien más ha sido molestado por la fuerza voraz de destrucción que esta sobre nosotros?

- "¡Sombras!" Gritó el hombre. "Eres tú. ¡Estás muerto!"

- Depende de tu definición de muerte -dijo Kelsier, paseando hacia el fuego-. La mujer lo seguía con su extraña arma. -¿Qué diablos están quemando para ese fuego? Él miró a los dos. "¿Qué?"

- ¿Cómo? -chilló el hombre. "¿Qué? Cuando... "

- "... ¿Por qué?". Agregó Kelsier amablemente.

- "¡Si ¿Por qué?!"

- "Tengo una constitución muy delicada, ¿sabes?", Dijo Kelsier. "Y la muerte parecía que sería algo malo para la digestión. Así que decidí no participar. "

- ¡No se trata simplemente de convertirse en una sombra! -exclamó el hombre. Tenía un acento un poco extraño, que Kelsier no podía colocar. "¡Es un rito importante! Con requisitos y tradiciones. Esta... esto es... Él levanto sus manos al aire. Esto es una molestia.

Kelsier sonrió, encontrando la mirada de la mujer, que buscó una taza de algo caliente en el suelo a su lado. Con la otra mano guardó su arma, como si nunca hubiera estado allí. Tenía quizá unos treinta años.

- El superviviente de Hathsin -dijo, reflexionando-.

- Parece que me tienes en desventaja -dijo Kelsier-. "Un problema con la notoriedad, por desgracia."

- "Debo suponer que hay muchos inconvenientes para la fama, para un ladrón. Uno no desea particularmente ser reconocido mientras que intenta

birlar bolsos. "

- Considerando cómo lo consideran las personas de este dominio -dijo el hombre, todavía observando a Kelsier con un ojo cauteloso-, espero que estén encantados de descubrir que los está robando.

- Sí -dijo secamente Kelsier-, prácticamente se alinean por el privilegio. ¿Debo repetirme?

Ella lo consideró.

- "Mi nombre es Khriss, de Taldain." Ella asintió con la cabeza hacia el otro hombre, y él relucientemente enfundó su cuchillo. -Ese es Nazh, un hombre a mi servicio.

- "Excelente", dijo Kelsier. -¿Alguna idea de por qué preservación me decía que viniera a hablar contigo?

- ¿Preservación? -dijo Nazh, acercándose y agarrando el brazo de Kelsier-. Así, como el vagabundo, podían tocar a Kelsier. -¿Has hablado directamente con uno de los Shards?

-Claro -dijo Kelsier. -Fuzz y yo vinimos hacia acá-. Sacó el brazo del agarre de Nazh y agarró el otro taburete plegable que había al lado del fuego: dos sencillos trozos de madera que se doblaban, un trozo de tela entre ellos para sentarse.

Se acomodó frente a Khriss y se sentó.

- No me gusta esto, Khriss -dijo Nazh-. Es peligroso.

- Afortunadamente -respondió ella-, nosotros también. El Shard preservación, superviviente. ¿Cómo se ve?

- ¿Es una prueba para ver si realmente he hablado con él -comentó Kelsier-, o una pregunta sincera sobre el estatus de la criatura?

- "Ambos."

- Está muriendo -dijo Kelsier, haciendo girar el cuchillo de Nazh entre los dedos-. Lo había palmeado durante su altercado hace un momento, y tenía curiosidad de descubrir que, aunque era de metal, no brillaba. -Es un hombre bajo, de pelo negro, o solía serlo. El ha estado... Bien, desentrañándose últimamente".

- Hey -dijo Nazh, entrecerrando los ojos en el cuchillo-. Miró su cinturón y la vaina vacía. "¡Oye!"

- "Desentrañar", dijo Khriss. "Así que una muerte lenta. Ati no sabe cómo astillar otro Shard? ¿O no tiene la fuerza? Hmm. . . "

-Ati? -preguntó Kelsier. Preservación mencionó ese nombre también.

Khriss apuntó al cielo con un dedo mientras ella sorbía su bebida. "Ese es el. En lo que se ha convertido, al menos.

"Y. . . ¿Qué es un Shard? ", Preguntó Kelsier.

- ¿Eres un erudito, señor sobreviviente?

- No -dijo-. Pero he matado a unos cuantos.

- "Lindo. Bueno, has tropezado con algo mucho más grande que tú, tu política o tu pequeño planeta.

- "Más grande de lo que puedes manejar, Superviviente", dijo Nazh, recuperando su cuchillo mientras Kelsier lo equilibraba en su dedo. Ahora deberías hacer una reverencia.

- "Nazh tiene un punto", dijo Khriss. Tus preguntas son peligrosas. Una vez que se pisa detrás de la cortina y ves a los actores como la gente que son, se hace más difícil fingir que la obra es real".

- "Yo... Kelsier se inclinó hacia delante, juntando las manos ante él. Infiernos... Ese fuego era cálido, pero no parecía quemar nada. Miró las llamas y tragó saliva. "Me desperté de la muerte después de haber caído, esperaba que no hubiera vida después de la muerte. Encontré que Dios era real, pero que estaba muriendo. Necesito respuestas. Por favor."

- "Curioso", dijo.

Miró hacia arriba, frunciendo el ceño.

- "He oído muchas historias de ti, Sobreviviente", dijo. "A menudo elogiaban sus cualidades admirables. La sinceridad nunca era una de esas".

- Puedo robarle algo más a tu criado -sugirió Kelsier-, si te hace sentir más cómodo que sea lo que esperabas.

-Puedes intentarlo -dijo Nazh, caminando alrededor del fuego, cruzando los brazos y obviamente tratando de parecer intimidante-.

-Los Shards -dijo Khriss, atrayendo la atención de Kelsier- no son Dioses, sino piezas de Dios. Ruina, Preservación, Autonomía, Cultivo, Devoción. . . Hay dieciséis.

"Dieciséis", respiró Kelsier. -¿Hay más de catorce cosas corriendo?

"El resto está en otros planetas."

- Otros. . Kelsier parpadeó. "Otros planetas."

- Ah, mira -dijo Nazh-. "Ya lo has roto, Khriss."

- Otros planetas -repitió con suavidad-. -Sí, hay docenas de ellos. Muchos están habitados por personas como tú o yo. Hay un original, envuelto y

escondido en algún lugar del cosmere. Todavía no lo he encontrado, pero he encontrado historias.

De todos modos, había un Dios. Adonalsium. No sé si fue una fuerza o un ser, aunque sospecho que esto último. Dieciséis personas, juntas, mataron a Adonalsium, rasgándolo en partes y dividiendo su esencia entre ellos, convirtiéndose en los primeros que ascendieron.

-¿Quiénes eran? -preguntó Kelsier, tratando de darle sentido a esto.

"Un grupo diverso", dijo. "Con motivos igualmente diversos. Algunos deseaban el poder; Otros vieron en matar a Adonalsium como la única buena opción que tenían. Juntos asesinaron a una deidad, y se convirtieron ellos mismos en divinos. "Ella sonrió de una manera amable, como para prepararlo para lo que vendría después. "Dos de ellos crearon este planeta, Superviviente, incluyendo a la gente en él."

"Así que... Mi mundo, y todo el mundo que conozco ", dijo Kelsier," es la creación de un par de... semi dioses? "

-Más como dioses fragmentados -dijo Nazh-. "Y de los que no tienen cualidades especiales para ser divinos, aparte de ser suficientemente conniventes para asesinar al tipo que tenía el trabajo antes".

- "Oh diablos... Kelsier respiró. "No es de extrañar que todos estemos tan ensangrentados."

- "En realidad," dijo Khriss, "la gente es generalmente así, no importa quién los haya hecho. Si es un consuelo, Adonalsium originalmente creó los primeros seres humanos, por lo tanto sus dioses tenían un patrón para usar."

- "Así que somos copias de un original defectuoso", dijo Kelsier. -No es terriblemente reconfortante. Miró hacia arriba. -¿Y esa cosa? ¿Solía ser humano?

"El poder... Distorsiona ", dijo Khriss. Hay una persona en ese lugar, dirigiéndola. O tal vez montándolo hasta cierto punto. "

- Kelsier recordó el títere que Ruina había presentado, la forma de un hombre. Ahora básicamente una cáscara llena de un poder terrible. "Entonces, ¿qué pasa si una de estas cosas. . . Muere"

- "Estoy muy curiosa por ver eso", dijo Khriss. "Nunca lo he visto en persona, y las muertes pasadas fueron diferentes. Cada uno de ellos era un evento único y asombroso, el poder del dios destrozado y disperso. Esto es

más como un estrangulamiento, mientras que éstos eran como una decapitación. Esto debería ser muy instructivo. "

- A menos que lo detenga -dijo Kelsier-.

Ella le sonrió.

-No seas condescendiente -soltó Kelsier, levantándose, el taburete cayendo tras él. -Voy a detenerlo.

- "Este mundo se está acabando, Superviviente", dijo Khriss. Es una verdadera vergüenza, pero no sé cómo salvarla. Llegué con la esperanza de que podría ayudar, pero ni siquiera puedo llegar al reino físico aquí.

-Alguien destruyó la entrada -dijo Nazh-. Alguien increíblemente temerario. Idiota. Estúpido. ¿No...?

- Lo estás diciendo con bombos y platillos -dijo Kelsier. "El vagabundo me dijo lo que hice."

- "El... ¿Quién? ", Preguntó Khriss.

- Pelo de cabello blanco -dijo Kelsier-. "larguirucho, con una nariz afilada y..."

- Maldita sea -dijo Khriss. ¿Llegó al Pozo de la Ascensión?

- "Robó algo allí", dijo Kelsier. Un poco de metal.

- Maldición -dijo Khriss, mirando a su sirviente-. "Tenemos que irnos. Lo siento, Superviviente.

- "Pero-"

- "Esto no es por lo que acabas de decirnos", dijo, levantándose y señalando a Nazh para que ayudara a recolectar sus cosas. "Nos íbamos de todos modos. Este planeta está muriendo; Por mucho que quiera ser testigo de la muerte de un Shard, no me atrevo a arriesgarme a hacerlo de cerca. Observaremos desde lejos.

-Preservación pensó que podrías ayudarme -dijo Kelsier. Seguramente hay algo que puedes hacer. Algo que me puedas decir. No se puede terminar así. "

- "Lo siento, sobreviviente," dijo Khriss suavemente. -Quizá si supiera más, quizás si pudiera convencer al Eyree de responder a mis preguntas..." Ella sacudió su cabeza. "Pasaré lentamente, sobreviviente, durante meses. Pero está llegando. La ruina consumirá este mundo, y el hombre una vez conocido como Ati no será capaz de detenerlo. Si a él le importaba.

- "Todo", susurró Kelsier. Todo lo que he conocido. Cada persona en mi... mi planeta? "

Cerca, Nazh se agachó y recogió el fuego, haciéndolo desaparecer. La enorme llama se dobló sobre sí misma en su palma, y Kelsier creyó ver una nube de niebla cuando lo hizo. Kelsier recogió su taburete con un dedo, desatornilló el cerrojo en el fondo y lo palmeó en su mano antes de entregar el taburete a Nazh.

Nazh tiró de un paquete de senderismo, atado con cajas de desplazamiento en la parte superior. Miró a Khriss.

- "Quédate", dijo Kelsier, volviéndose hacia Khriss. "Ayúdame."

- "¿Ayudarte? Ni siquiera puedo ayudarte, sobreviviente. Estoy en el exilio, e incluso si no lo estuviera no tendría los recursos para detener a un Shard. Probablemente nunca debería haber venido. Ella vaciló. "Y lo siento, pero no puedo invitarte a venir con nosotros. Los ojos de tu dios estarán sobre ti, Kelsier. Él sabrá dónde estás, ya que tienes trozos de él dentro. Ha sido bastante peligroso hablar aquí contigo.

Nazh le entregó un paquete, y lo arrojó sobre su hombro.

- "Voy a detener esto", les dijo Kelsier.

Khriss levantó una mano y acurrucó sus dedos en un gesto desconocido, dándole la despedida. Se apartó del claro y se alejó a grandes zancadas, en la maleza. Nazh lo siguió.

Kelsier se hundió. Habían tomado los taburetes, así que se sentó en el suelo, inclinando la cabeza. Esto es lo que te mereces, Kelsier, pensó una parte de él. Deseabas bailar con lo divino y robar a los dioses. ¿Debería sorprenderse de que aun tuviera encima su cabeza?

El sonido de hojas agitadas lo hizo volver a ponerse de pie. Nazh salió de las sombras. El hombre más bajo se detuvo en el perímetro del campo abandonado, luego maldijo suavemente antes de dar un paso adelante y retirar su cuchillo del lateral, su funda y todo, y entregarlo a Kelsier.

Vacilante, Kelsier aceptó la funda de cuero.

-Es un mal estado en el que se encuentran tú y los tuyos -dijo Nazh en voz baja-, pero me gusta este lugar. Malditas nieblas y todo. -Señaló hacia el oeste-. "Ellos se han establecido allí."

- "¿Ellos?"

- Los EyRee -dijo-. "Han pasado mucho más tiempo en este extremo que nosotros, sobreviviente. Si alguien sabe cómo ayudarte, eso serán los Eyree. Busca donde la tierra vuelva a ser sólida otra vez. "

- "Sólido de nuevo..."Dijo Kelsier. -¿El lago Tyrian?

- "Más allá. Mucho más allá, Sobreviviente.

"¿El océano? Eso está a millas y millas de distancia. ¡Pasando Farmost! "

Nazh le dio unas palmaditas en el hombro, luego se volvió a caminar tras Khriss.

- ¿Hay esperanza? -preguntó Kelsier.

- ¿Y si te dijera que no? -dijo Nazh por encima del hombro. "¿Y si dijera que pensé que estabas muy arruinado, por así decirlo? ¿Cambiaría lo que ibas a hacer?

- "No."

Nazh levantó los dedos hacia su frente en una especie de saludo. "Adiós, Sobreviviente. Cuida mi cuchillo. Me encanta.

Él desapareció en la oscuridad. Kelsier lo observó, luego hizo lo único racional.

Se comió el tornillo que había tomado del fondo del taburete.



El Tornillo no hizo nada. Había esperado que fuera capaz de hacer que la alomancia funcionara, pero el tornillo se instaló en su estómago, un peso extraño e incómodo. No podía quemarlo, a pesar de intentarlo. Mientras caminaba, finalmente el tocio hasta que lo devolvió y lo tiró.

Entró en la transición de la isla a la tierra brumosa alrededor de Luthadel, y sintió un nuevo peso sobre él. Un mundo condenado, dioses moribundos, y un universo entero que nunca había conocido existían. Su única esperanza ahora era... ¿un viaje al mar?

Eso estaba más lejos de lo que había ido, incluso durante sus viajes con Gemmel. Se necesitarían meses para caminar tan lejos. ¿Tenían meses?

Salió de la isla cruzando el suelo blando de los bancos cubiertos de agua. Luthadel se alzaba en la distancia cercana, una oscura pared de bruma ondulante.

- ¿Fuzz? -le llamó. -¿Estás ahí afuera?

- "Estoy en todas partes," dijo Preservación, apareciendo a su lado.

-¿Entonces escuchaste? -preguntó Kelsier.

- Él asintió distraídamente, con la forma deshilachada, el rostro indistinto. "Creo... Seguramente lo hice. . . "

-¿Han mencionado a alguien llamado Eyes Ree?

"Sí, el I-Ree", dijo Preservación, pronunciándolo de una manera ligeramente diferente. "Tres letras. I R E. Significa algo en su idioma, estas personas son de otra tierra. Los que murieron, pero no lo hicieron. He sentido que se agolpan en los bordes de mi visión, como espíritus de la noche. "

- Muerto, pero vivo -dijo Kelsier. "¿Como yo?"
- "No."
- "¿Y qué?"
- Muertos, pero no.

Genial, pensó Kelsier. Se volvió hacia el oeste. Se supone que están en el océano.

- Los IRE construyeron una ciudad -dijo Preservación con suavidad-. "En un lugar entre mundos. . . "

- Bueno -dijo Kelsier, luego respiró hondo. Ahí es donde voy.
- ¿Vas? -preguntó Preservación. "¿Me estás dejando?"

La urgencia de esas palabras sorprendió a Kelsier. "Si estas personas nos pueden ayudar, entonces necesito hablar con ellos".

- "No pueden ayudarnos", dijo Preservación. "Ellos son... Son insensibles. Ellos planean sobre mi cadáver como insectos limpiadores esperando el último latido del corazón. No te vayas. No me dejes.

- "Estás en todas partes. No puedo dejarte.

- "No. Están más allá de mí. Yo... No puedo dejar esta tierra. Estoy demasiado investido en ella, en cada roca y cada hoja. -Pulsó, su forma ya indistinta se dilató. "Nosotros... Crecemos unidos fácilmente, y se necesita uno que está particularmente dedicado a salir. "

- ¿Y Ruina? -dijo Kelsier, volviéndose hacia el oeste. Si destruye todo, ¿podría escapar?

- "Sí," dijo Preservación, muy suavemente. -Podría irse entonces. Pero Kelsier, no puedes abandonarme. Nosotros... Somos un equipo, ¿verdad? "

Kelsier apoyó la mano en el hombro de la criatura. Una vez tan confiado, ahora poco más que una mancha en el aire. Regresaré tan pronto como pueda. Si voy a detener esa cosa, necesitaré algún tipo de ayuda.

- Tú me compadeces.

- "Tengo lástima de cualquiera que no soy yo, Fuzz. Un peligro de ser el hombre que soy. Pero tú puedes hacer eso. Pon un ojo en Ruina, e intenta hablar con Vin y ese noble de ella.

- "Piedad", Preservación repetía. "Es eso... Es eso en lo que me he convertido? Sí. . . Sí lo es."

Alargó el brazo con una mano vagamente esbozada y agarró el brazo de Kelsier desde abajo. Kelsier jadeó, luego cortó la respiración cuando Preservación lo agarró por la parte posterior del cuello con su otra mano,

fijando su mirada con la de Kelsier. Esos ojos se pusieron de relieve, la borrosidad se hizo repentinamente distinta. Un resplandor brotó de ellos, blanco plateado, bañando a Kelsier y cegándolo.

Todo lo demás se vaporizó; Nada podía soportar esa terrible y maravillosa luz. Kelsier perdió forma, pensamiento, existencia. Él trascendió a sí mismo y entró en un lugar de luz fluida. Destellos salieron de él, y aunque trató de gritar, no tenía voz.

El tiempo no pasó; El tiempo no tenía relevancia aquí. No era un lugar. La ubicación no tenía relevancia. Sólo Conexión, persona a persona, hombre al mundo, Kelsier a dios.

Y ese dios lo era todo. Lo que él había padecido era la tierra misma sobre la que Kelsier caminaba, el aire, los metales, su propia alma. Preservación estaba en todas partes. Además, Kelsier era insignificante. Una reflexión posterior.

La visión se desvaneció. Kelsier tropezó lejos de Preservación, que estaba de pie, plácido, un destello en el aire, pero una representación de mucho más. Kelsier se llevó la mano al pecho y se alegró, por una razón que no pudo explicar, de ver que su corazón latía. Su alma estaba aprendiendo a imitar un cuerpo, y de alguna manera tener un corazón acelerado era reconfortante.

-Supongo que lo merezco -dijo Kelsier. "Ten cuidado con cómo usas esas visiones, Fuzz. La realidad no es particularmente saludable para el ego de un hombre. "

- "Yo lo llamaría muy saludable", respondió Preservación.

- Yo lo vi todo -murmuró Kelsier. "Todo el mundo, todo. Mi conexión a ellos, y. . . Y. . . "

Esparciéndose hacia el futuro, pensó, agarrándose a una explicación. Posibilidades, tantas posibilidades. . . Como el atium.

"Sí", dijo Preservación, sonando agotado. "Puede estar tratando de reconocer el verdadero lugar en las cosas. Pocos pueden manejar el...

- Envíame de vuelta - dijo Kelsier, haciendo a Preservación, tomándolo por los brazos.

- "¿Qué?"

- "Envíame de vuelta. Necesito ver eso de nuevo.

- "Tu mente es demasiado frágil. Se romperá.

- "Rompí esa maldita cosa hace años, Fuzz. Hazlo. Por favor."

Preservación lo agarró vacilante, y esta vez sus ojos tardaron más en empezar a brillar. Ellos destellaron, su forma temblorosa, y por un momento Kelsier pensó que el Dios se disiparía por completo.

Entonces el resplandor brotó a la vida, y en un instante Kelsier fue consumido. Esta vez se obligó a apartar la mirada de la Preservación - aunque era menos una cuestión de mirar y más de tratar de clasificar la horrible sobrecarga de información y sensación que lo asaltaba.

Desafortunadamente, al apartar su atención de Preservación, se arriesgó a dársela a algo más, algo igualmente exigente. Había un segundo dios aquí, negro y terrible, la cosa con las espinas y las piernas de araña, brotando de neblinas oscuras y alcanzando todo en la tierra.

Incluyendo a Kelsier.

De hecho, sus lazos con la preservación eran triviales en comparación con estos cientos de dedos negros que lo unían a esa cosa más allá. Sentía una poderosa satisfacción, junto con una idea. No palabras, sólo un hecho innegable.

- Eres mío, Superviviente.

Kelsier se rebeló ante el pensamiento, pero en este lugar de luz perfecta, la verdad tenía que ser reconocida.

Al esforzarse, el alma desmoronándose ante esa terrible realidad, Kelsier se volvió hacia los zarcillos de luz que se extendían a lo lejos. Posibilidades sobre las posibilidades, compuestas unas sobre otras. Infinito, abrumador. El futuro.

Se retiró de la visión de nuevo, y esta vez cayó de rodillas jadeando. El resplandor se desvaneció, y volvió a estar a orillas del lago Luthadel. Preservación se quedó a su lado y apoyó su mano en la espalda de Kelsier.

-No puedo detenerlo -susurró Kelsier.

- "Lo sé", dijo Preservación.

- "Pude ver miles y miles de posibilidades. En ninguno de ellos lo he vencido.

- "Las cintas del futuro nunca son tan útiles como. . . Como deben ser ", dijo preservación. "Los cabalgué mucho, en el pasado. Es demasiado difícil ver lo que es realmente probable, y lo que es sólo un frágil. . . Frágil, posibilidad. . . ."

-No puedo detenerlo -susurró Kelsier. "Me utiliza demasiado. Todo lo que hago le sirve. Kelsier alzó la vista, sonriendo.

- "Te corrompió", dijo Preservación.

- "No, Fuzz." Kelsier se rió, de pie. "No. No puedo detenerlo. No importa lo que haga, no puedo detenerlo. "Miró hacia abajo en Preservación. Pero ella puede.

- Él sabe eso. Tú tenías razón. La ha estado preparando, infundiéndola.

- "Ella puede vencerlo."

- "Una posibilidad frágil", dijo Preservación. -Una falsa promesa.

- "No", dijo Kelsier suavemente. "Una esperanza."

Él extendió la mano. Preservación lo tomó y dejó que Kelsier lo pusiera de pie. Dios asintió con la cabeza. "Una esperanza. ¿Cuál es nuestro plan? "

- "Continúo hacia el oeste", dijo Kelsier. "Lo vi, en las posibilidades. . . "

- No confíes en lo que viste -dijo Preservación, sonando mucho más firme que antes-. "Se necesita una mente infinita incluso para comenzar a recoger información de los zarcillos del futuro. Incluso entonces es probable que estés equivocado.

- "El camino que vi empezó conmigo yendo hacia el oeste", dijo Kelsier. "Es todo lo que puedo pensar por hacer. A menos que tengas una mejor sugerencia.

Preservación sacudió la cabeza.

- "Tienes que quedarte aquí, luchar contra él, resistir-e intentar llegar hasta Vin. Si no es ella, entonces Sazed.

- "Él... no está bien."

Kelsier inclinó la cabeza. -¿herido en combate?

- "Peor. Ruina trata de romperlo.

Maldita sea. Pero, ¿qué podía hacer si no continuaba con su plan? -Haz lo que puedas -dijo Kelsier. Voy a buscar a estas personas al oeste.

No van a ayudar.

- No voy a pedir su ayuda -dijo Kelsier, y luego sonrió-. Voy a robarlos.

Parte Cuatro

Viaje





Kelsier Corrió. Necesitaba la urgencia, la fuerza, de estar en movimiento. Un hombre que corría a algún sitio tenía un propósito.

Dejó la región alrededor de Luthadel, corriendo junto a un canal para guiarse. Al igual que el lago, el canal se invirtió aquí: un montículo largo y estrecho en lugar de un canal.

Mientras se movía, Kelsier intentó de nuevo examinar el conjunto de imágenes, impresiones e ideas que había experimentado en ese lugar donde podía percibirlo todo. Vin podía vencer esto. De eso Kelsier estaba seguro, tan seguro como de que él que no podía derrotar a Ruina.

A partir de ahí, sin embargo, sus pensamientos se volvieron más vagos. Estas personas, los IRE, estaban trabajando en algo peligroso. Algo que podrían usar contra Ruina. . . tal vez.

Eso era todo lo que tenía. Preservación estaba en lo correcto; Los hilos de ese lugar entre los momentos eran demasiado anudados, demasiado efímeros, para darle mucho más allá de una impresión vaga. Pero al menos era algo con lo que podía trabajar.

Así que corrió. No tenía tiempo para caminar. Deseó de nuevo la alomancia, peltre para prestarle fuerza y resistencia. Había tenido ese poder durante tan poco tiempo, en comparación con el resto de su vida, pero se había convertido en una segunda naturaleza para él muy rápidamente.

Ya no tenía esas habilidades para apoyarse. Afortunadamente, sin un cuerpo, no parecía cansarse, a menos que se detuviera a pensar en el hecho de que debía cansarse. Eso no fue un problema. Si había algo en lo que Kelsier era bueno, era en mentirse a sí mismo.

Esperemos que Vin pueda resistir el tiempo suficiente para salvarlos a todos. Era un peso terrible el cual poner sobre los hombros de una persona. Él levantaba la porción que podía.



Conosco este lugar, pensó Kelsier, frenando su trote mientras pasaba por un pequeño pueblo de Canalside. Una parada donde los maestros de canales pueden hacer descansar a sus skaa, tomar una copa y disfrutar de un baño caliente por la noche. Era uno de los muchos que salpicaban los dominios, casi todos idénticos. Éste podía distinguirse por las dos torres desmoronadas en la orilla opuesta del canal.

Sí, pensó Kelsier, deteniéndose en la calle. Esas torres eran distintivas incluso en el paisaje soñador, brumoso de este reino. Longsollow. ¿Cómo pudo haber llegado ya a este lugar? Estaba bien fuera del Dominio Central. ¿Cuánto tiempo llevaba corriendo?

El tiempo se había vuelto una cosa extraña para él desde su muerte. No tenía necesidad de comida, y no sentía cansancio más allá de lo que su mente proyectaba. Con Ruina obstruyendo el sol, y la única luz que da la tierra brumosa, era muy difícil juzgar el paso de los días.

Había estado corriendo. . . Por un tiempo ¿Un largo rato?

De repente se sintió agotado, su mente entumecida, como si sufriera los efectos de una resistencia de peltre. Gimió y se sentó al lado del montículo del canal, que estaba cubierto de diminutas plantas. Esas plantas parecían crecer donde el agua estaba presente en el mundo real. Los había encontrado brotando de tazas brumosas.

De vez en cuando había encontrado otras plantas más extrañas en el paisaje entre las ciudades, lugares donde el terreno elástico se hacía más firme. Lugares sin gente: el vacío extendido y ceniciento entre los puntos de la civilización.

Se puso de pie, luchando contra el agotamiento. Todo estaba en su cabeza, literalmente. Reacio a empujarse de nuevo en una carrera por el momento, paseó por Longsfollow. Una ciudad había crecido aquí alrededor de la parada del canal. Bueno, un pueblo. Los nobles que dirigían las plantaciones más lejos del canal vendrían aquí para comerciar y enviar mercancías hacia Luthadel. Se había convertido en un centro de comercio, un bullicioso centro cívico.

Kelsier había matado a siete hombres aquí.

¿O eran ocho? Caminó, contándolos. El señor, sus dos hijos, su esposa. . . Sí, siete, contando dos guardias y ese primo. Eso estaba bien. Se había ahorrado a la esposa de la prima, que había estado con un niño.

Él y Mare habían alquilado una habitación encima de la tienda general, fingiendo ser comerciantes de una casa noble de menor importancia. Subió los escalones del edificio y se detuvo en la puerta. Apoyó sus dedos en ella y la percibió en el reino físico, familiar incluso después de todo este tiempo.

¡Teníamos planes! -le había dicho Mare mientras empaquetaban furiosamente. ¿Cómo pudiste hacer esto?

"Ellos asesinaron a una niña, Mare," susurró Kelsier. "Se hundió en el canal con piedras atado a sus pies. Porque ella derramó su té. ¡Porque ella derramó el maldito té!

Oh, Kell, ella había dicho. Matan a la gente todos los días. Es terrible, pero es la vida. ¿Vas a traer retribución a cada noble?

-Sí -susurró Kelsier. Hizo un puño contra la puerta. "Lo hice. Hice que el mismo gobernante pagara, Mare.

Y esa masa hirviente de serpientes retorciéndose en el cielo. . . ese había sido el resultado. Había visto la verdad, en su momento entre el tiempo y Preservación. El Lord Legislador habría prevenido esta condena por otros mil años.

Mata a un hombre. Obtén venganza, pero ¿para causar más muertes? Él y Mare habían huido de este pueblo. Más tarde se enteró de que los inquisidores habían llegado, torturando a muchas de las personas que habían conocido aquí, matando a no pocos en su búsqueda de respuestas.

Mate, y mataron a su vez. Vengarse, y su venganza regresó diez veces.

- Eres mío, Superviviente.

Se agarró a la empuñadura de la puerta, pero no pudo hacer más que dar una impresión de cómo se veía. No podía moverlo. Afortunadamente,

fue capaz de empujar contra la puerta y forzarse a través de él. Se detuvo y se sorprendió al ver que la habitación estaba ocupada. Un alma solitaria, resplandeciente, por lo que era una persona en el mundo real, no ésta, yacía en el catre del rincón.

Él y Mare habían salido de este lugar con mucha prisa y se habían visto obligados a esconder algunas de sus posesiones en un agujero detrás de una piedra en el hogar. Aquellos se habían ido ahora; Los había hurtado después de la muerte de Mare, siguiendo su huida de los pozos y su entrenamiento con el extraño y viejo alomántico llamado Gemmel.

Evitó a la persona y caminó hacia el pequeño hogar. Cuando regresó por esa moneda escondida, había estado en camino hacia Luthadel, con la mente desbordada de grandes planes y de ideas peligrosas. Había recuperado la moneda, pero había encontrado más de lo que pretendía. La bolsa de moneda, y junto a ella un diario de Mare.

-Si yo hubiera muerto -dijo Kelsier en voz alta-, si me dejara llevar a ese otro lugar... Estaría con Mare ahora, ¿no?

Sin respuesta.

-¡Preservación! -gritó Kelsier. "¿Sabes dónde está ella? ¿La viste pasar a esa oscuridad de la que hablabas, en ese lugar donde la gente va después de esto? ¿Estaría con ella si me dejara morir?

Nuevamente Preservación no respondió. Su mente ciertamente no estaba en todos los lugares, aunque su esencia así lo fuera. Teniendo en cuenta lo errático que había sido últimamente, su mente podría no estar completamente en un solo lugar. Kelsier suspiró, mirando alrededor de la pequeña habitación.

Luego retrocedió, dándose cuenta de que la persona que estaba en el catre se había levantado y miraba a su alrededor.

-¿Qué quieres? -se quejó Kelsier.

La figura saltó. ¿Había escuchado eso?

Kelsier se acercó a la figura y lo tocó, obteniendo una visión de un viejo mendigo, de barba desordenada y salvaje de ojos. El hombre estaba murmurando para sí mismo, y Kelsier, al tocarlo, podía ver algo de eso.

-En mi cabeza -murmuró el hombre-. "Geddouta mi cabeza."

-Puedes oírme -dijo Kelsier.

La figura volvió a saltar. "Malditos susurros", dijo. "Geddouta mi cabeza!"

Kelsier bajó la mano. Había visto esto, en los pulsos. A veces los locos susurraban lo que habían oído de Ruina. Pero parecía que también podían oír a Kelsier.

¿Podría usar a este hombre? Gemmel murmuraba así a veces, se dio cuenta Kelsier, sintiendo un escalofrío. Siempre pensé que estaba loco.

Kelsier intentó hablar más con el hombre, pero el esfuerzo fue infructuoso. El hombre siguió saltando y murmurando, pero en realidad no respondió.

Finalmente, Kelsier salió de la habitación. Se había alegrado de que el loco le distrajera de sus recuerdos de este lugar. Busco en su bolsillo, pero luego recordó que ya no tenía la foto de la flor de Mare. Lo había dejado para Vin.

Sabía la respuesta a las preguntas que le había hecho a Preservación justo antes. Al negarse a aceptar la muerte, Kelsier también había renunciado a volver a Mare. A menos que no hubiera nada más allá de la deformación.

A menos que la muerte fuera real y definitiva.

Seguramente ella no podría haber esperado que él solo cediera, para dejar que la oscuridad que lo arrastraba lo llevara. Todos los demás que he visto han pasado de buena gana, pensó Kelsier. Incluso el Lord Legislador. ¿Por qué debo insistir en quedarme?

Preguntas absurdas. Inútiles. No podía irse cuando el mundo estaba en peligro. Y no se dejaría morir, ni siquiera para estar con ella.

Dejó el pueblo, volvió a su camino hacia el oeste y siguió corriendo.



Kelsier se arrodilló al lado de un antiguo fogón, que ya no ardía, representado por un grupo de troncos oscuros y fríos en este Reino. Encontró que era importante detenerse cada pocas semanas o así para tomar un respiro. Había estado corriendo. . . Bueno, hace mucho tiempo.

Hoy, tenía la intención de romper finalmente un rompecabezas. Se apoderó de los restos de la vieja fogata. Inmediatamente ganó una visión de ellos en el mundo real, pero él pasó sobre eso, sintiendo algo más allá.

No sólo imágenes, sino sensaciones. Casi emociones. Madera fría que de alguna manera recordaba el calor. Este fuego estaba muerto en el mundo real, pero deseaba que pudiera volver a arder.

Era una sensación extraña, dándose cuenta de que los troncos podían tener deseos. Esta llama se había quemado durante años, alimentando a las familias de muchos skaa. Incontables generaciones se habían sentado frente a este pozo en el suelo. Habían mantenido el fuego ardiendo casi perpetuamente. Riendo, saboreando sus breves momentos de alegría.

El fuego les había dado eso. Anhelaba volver a hacerlo. Desafortunadamente, la gente se había ido. Kelsier estaba encontrando cada vez más aldeas abandonadas en estos días. La caída de ceniza duro más de lo habitual, y Kelsier había sentido temblores ocasionales en el suelo, incluso en este Reino..

El podría darle algo a este fuego. Quema de nuevo, le dijo. Calienta de nuevo.

No podía suceder en el Reino Físico, pero allí todas las cosas podían manifestarse. El fuego no estaba realmente vivo, pero para la gente que

había vivido una vez aquí, había sido casi así. Un amigo familiar, cálido.

Quemar...

La luz brotó de sus dedos, saliendo de sus manos, una llama apareciendo allí. Kelsier la dejó caer rápidamente, retrocediendo, sonriendo ante la chisporroteante llamarada. Se parecía mucho al fuego que Nazh y Khriss habían llevado consigo; Los troncos mismos habían aparecido en este lado, con llamas bailando.

Fuego. Había hecho fuego en el mundo de los muertos. No está mal, Kell, pensó, arrodillado. Después de tomar una respiración profunda, él empujó su mano en el fuego y agarró el centro de los troncos, luego cerró su puño, capturando el poco de niebla que componía la esencia de ese fuego. Todo se dobló sobre sí mismo, desapareciendo.

Tomó el pequeño puñado de niebla. Podía sentirlo, como si pudiera sentir el suelo debajo de él. Era amortiguado, pero lo suficientemente real, siempre y cuando no empujara demasiado. Se guardó el alma de la hoguera en el bolsillo, bastante seguro de que no se encendería a menos que se lo ordenara.

Dejó la caseta del skaa, saliendo a una plantación. Nunca había estado aquí antes. Estaba más al oeste que había viajado con Gemmel. Las plantaciones de aquí estaban hechas de extraños edificios rectangulares que eran bajos y de un solo piso, pero cada uno tenía un gran patio. Salió de este, entrando en una calle que corría entre una docena de casuchas similares.

Con todo, las cenizas estaban mejor aquí que en los dominios internos. Era como decir que un hombre que se ahogaba en la cerveza era mejor que uno que se ahogaba en ácido.

La ceniza caía a través del cielo. Aunque no había podido verlo durante sus primeros días en este Reino, había aprendido a reconocerlo. Se reflejaba como diminutos trozos de niebla, casi invisibles. Kelsier se echó a correr, y la ceniza fluyó a su alrededor. Algunos pasaban por él, dejándolo con la impresión de que era ceniza. Una cáscara quemada, un cadáver reducido a brasas que flotaban sobre el viento.

Pasó por demasiadas cenizas amontonadas en el suelo. No debería estar cayendo tan pesadamente aquí. Las montañas de cenizas eran distantes; Por lo que había aprendido en sus viajes, la ceniza sólo cayó una o dos veces al mes aquí. O al menos eso era como había sido antes del despertar de Ruina.

Algunos árboles aún vivían aquí, sombríos, sus almas se manifestaban por pequeños pedazos de niebla ondulante que brillaban como las almas de los hombres.

Se acercó a la gente en el camino que iba hacia el oeste, hacia los pueblos costeros. Probablemente sus nobles ya habían huido de esa dirección, aterrorizados por el repentino aumento de cenizas y otros signos de destrucción. Cuando Kelsier pasó al pueblo, extendió la mano, dejando que frotara contra ellos y le diera impresiones de cada uno.

Una joven madre, desgarrada por un pie roto, llevaba a su nuevo bebé cerca de su pecho.

Una vieja, fuerte, como un viejo skaa necesitaba ser. A menudo se dejaba morir como los débiles.

Un hombre joven, pecoso en una camisa fina que probablemente había robado de la mansión de su señor.

Kelsier observaba señales de locura o de delirio. Había confirmado que esos tipos podían oírlo a menudo, aunque no siempre requería una obvia locura. Muchos parecían incapaces de distinguir sus palabras específicas, pero lo oyeron como susurros fantasmales. Impresiones.

Aceleró, dejando atrás a la gente del pueblo. Podía darse cuenta de que se trataba de un área muy transitada por la luz de las nieblas que había por debajo. Durante sus meses corriendo, había llegado a comprender —e incluso hasta cierto punto aceptar— al Reino Cognitivo. Había cierta libertad para ser capaz de moverse sin impedimentos a través de las paredes. A ser capaz de mirar en la gente y sus vidas.

Pero estaba tan solo.

Trató de no pensar en ello. Se centró en su carrera y el desafío por delante. Debido a la forma en que el tiempo se mezclaba aquí, no le parecía como si hubieran pasado meses. De hecho, esta experiencia fue mucho más preferible a su estado de salud mental de cuando estaba atrapado en el pozo.

Pero extrañaba a la gente. Kelsier necesitaba gente, conversación, amigos. Sin ellos se sentía seco. Lo que él no hubiera dado por preservación, desquiciado como estaba, para aparecer y hablar con él. Incluso ese cabrón vagabundo habría sido un descanso bienvenido de la tierra baldía de las nieblas.

Intentó encontrar a locos para que por lo menos tuviera alguna interacción con otros seres vivos, no importa cuán insignificante.

Al menos he ganado algo, pensó Kelsier. Una fogata en el bolsillo. Cuando saliera de aquello, y saldria de allí, seguramente tendría historias que contar.



Kelsier, el Superviviente de la Muerte, finalmente coronó una última colina y vio una increíble vista extendida ante él. Tierra.

Se elevaba desde el borde de la niebla, una extensión ominosa y oscura. Se sentía menos vivo que la niebla blanca y gris cambiante debajo de él, pero oh... era una vista agradable.

Soltó un suspiro largo y aliviado. Estas últimas semanas habían sido cada vez más difíciles. La idea de correr más había comenzado darle náuseas, y la soledad le hizo ver fantasmas en la niebla cambiantes, escuchando voces en la nada sin vida.

Era una figura muy diferente a la que había dejado Luthadel. Plantó su bastón en el suelo junto a él, lo había recuperado del cuerpo de un refugiado muerto en el mundo real y lo animó a vivir, dándole un nuevo hogar y un nuevo amo para servir. Lo mismo para la capa envolvente que llevaba, se deshinchaba en los bordes casi como una niebla.

La mochila que llevaba era diferente; Lo había sacado de una tienda abandonada. Ningún amo lo había llevado nunca. Consideró su propósito de sentarse en una estantería y ser admirado. Hasta el momento se había convertido en un compañero adecuado.

Kelsier se acomodó, dejando a un lado su bastón y buscando en su mochila. Contó sus bolas de niebla, las cuales guardó envueltas en un paquete. Ninguna había desaparecido en esta ocasión; eso era bueno. Cuando un objeto era recuperado -o peor destruido- en el Reino Físico, su Identidad cambiaba y el espíritu regresaba a la ubicación de su cuerpo.

Los objetos abandonados eran los mejores. Aquellos que habían sido propiedad de alguien durante mucho tiempo, por lo que tenían una identidad fuerte, pero que en la actualidad no tenía nadie en el reino físico para cuidar de ellos. Sacó la bola de niebla que era su fogata y la desplegó, bañándose en su calor. Estaba empezando a deshilacharse, los troncos llenos de agujeros brumosos. Sólo podía adivinar que lo había llevado demasiado lejos de su origen, y la distancia lo estaba angustiendo.

Sacó otra bola de niebla, que se desplegó en su mano, convirtiéndose en una bolsa de cuero. Tomó un largo trago. No le hizo ningún bien real; El agua desapareció poco después de ser derramada, y él no pareció necesitar beber.

De todos modos bebió. Se sentía bien en sus labios y garganta, refrescante. Le permitía pretender estar vivo.

Se acurrucó en aquella colina, mirando hacia la nueva frontera, bebiendo agua fantasmal junto al alma de un fuego. Su experiencia en el reino de los dioses, ese momento entre los tiempos, era ahora un recuerdo lejano. . . Pero, honestamente, se había sentido distante desde el momento en que había caído fuera de él. Las Brillantes Conexiones y las revelaciones que se extendían por la eternidad se habían desvanecido inmediatamente como niebla ante el sol de la mañana.

Necesitaba llegar hasta este lugar. Si era más allá de eso... No tenía ni idea. Había gente ahí fuera, pero ¿cómo los encontraría? ¿Y qué haría cuando los localizara?

«Necesito lo que tienen», pensó, tomando otro golpe del bolso de agua. Pero no me lo darán. Lo sabía con certeza. Pero, ¿qué era lo que tenían? ¿Conocimiento? ¿Cómo podía engañar a alguien cuando ni siquiera sabía si hablaban su idioma?

-¿Fuzz? -preguntó Kelsier, como si fuera una prueba. -¿Preservación, estas ahí?

Sin respuesta.

Él suspiró, empacando su piel de agua. Miró por encima del hombro hacia la dirección de donde había venido.

Luego se puso de pie, arrancando su cuchillo de la vaina a su lado y girándose, poniendo el fuego entre él y lo que estaba allí. La figura llevaba túnicas y tenía el pelo brillante y de color rojo llamas. Tenía una sonrisa de bienvenida, pero Kelsier podía ver espinas debajo de la superficie de su

piel. Parecían patas de araña, miles de ellos, empujando contra la piel y haciendo que se arrugara hacia afuera en movimientos erráticos.

Marioneta de ruina. Lo que había visto, la fuerza que construía y pendía contra Vin.

- Hola, Kelsier -dijo Ruina con los labios fruncidos-. "Mi colega no está disponible. Pero le daré tus requerimientos, si lo deseas.

- "Quédate atrás", dijo Kelsier, floreciendo el cuchillo, alcanzando por instinto los metales que ya no podía quemar. Maldición, olvido eso.

- Oh, Kelsier -dijo Ruina-. "¿Quedarse atrás? Estoy a tu alrededor, el aire que pretendes respirar, el suelo bajo tus pies. Estoy en ese cuchillo y en tu alma. ¿Cómo exactamente voy a 'quedarme atrás'? "

- Puedes decir lo que quieras -dijo Kelsier. -Pero yo no te pertenezco. Yo no soy tuyo.

- ¿Por qué te exigís así? -preguntó Ruina, paseando por el fuego. Kelsier caminó en la otra dirección, manteniendo la distancia entre él y esa criatura.

- "Oh, no lo sé", dijo Kelsier. "Tal vez porque eres una fuerza malvada de destrucción y dolor."

Ruina se detuvo, como ofendida. -¡Eso no era conveniente! Él extendió las manos. -La muerte no es mala, Kelsier. La muerte es necesaria. Cada reloj tiene que terminar, cada día debe terminar. Sin mí no hay vida, y nunca podría haber sido. La vida es cambio, y yo represento ese cambio".

Y ahora lo terminarás.

- Fue un regalo que le di, -dijo Ruina, estirando la mano hacia Kelsier-. "Vida. Vida maravillosa, maravillosa vida. La alegría del nuevo hijo, el orgullo de un padre, la satisfacción de un trabajo bien hecho. Esos son de mí.

- Pero ahora está hecho, Kelsier. Este planeta es un hombre mayor, habiendo vivido su vida en su totalidad, ahora asibilando sus últimas respiraciones. No es malo darle el resto que exige. Es una misericordia.

Kelsier miró esa mano, que ondulaba con la presión de las arañas dentro.

-Pero, ¿con quién hablo? -dijo Ruina con un suspiro, apartando la mano. "El hombre que no aceptaba su propio fin, aunque su alma lo deseaba, aunque su esposa deseaba que se uniera a ella en el Más Allá. No, Kelsier. No espero que veas la necesidad de un final. Así que sigue pensando que soy malo, si es necesario.

- "¿Le dolería tanto," dijo Kelsier, "darnos un poco más de tiempo?"

Ruina se rió. "Siempre el ladrón, creyendo que puede salirse con la suya. No, se ha concedido un respiro una y otra vez. Supongo que no tienes ningún mensaje para que lo entregue, ¿no?"

-Claro -dijo Kelsier. "Dile a Fuzz que tome algo largo, duro y afilado, y luego lo apriete contra tu espalda para mí".

Como si pudiera hacerme daño incluso a mí. ¿Te das cuenta de que si él estuviera bajo control, nadie envejecería? ¿Nadie pensaría o viviría? Si lo hiciera, todos estarían congelados en el tiempo, incapaces de actuar para que no se dañen los unos a los otros.

-Entonces lo estás matando.

- "Como dije," Ruina respondió con una sonrisa. -Una misericordia. Para un anciano que pasado bien su flor de vida. Pero si todo lo que planeas hacer es insultarme, debo irme. Es una lástima que te vayas a la isla cuando llegue el final. Supongo que te gustaría saludar a los demás cuando mueran.

- "No puede estar tan cerca."

- Lo esta, afortunadamente. Pero incluso si pudieras haber hecho algo para ayudar, eres inútil aquí. Es una pena."

Claro, pensó Kelsier. Y viniste a decirme eso, en lugar de quedarte tranquilamente complacido de que me distrajera en mi búsqueda.

Kelsier reconoció un gancho cuando vio uno. Ruina quería que él creyera que el final estaba muy cerca, que salir de aquí habría sido inútil.

Lo que significaba que no lo era.

Preservación dijo que no podía ir a donde iba, pensó Kelsier. Y la Ruina está igualmente ligada, al menos hasta que el mundo sea destruido.

Tal vez, por primera vez en meses, pudiera escapar de aquel cielo retorcido y de los ojos del destructor. Saludó a Ruina, apartó el fuego y luego bajó la colina.

-¿Están corriendo, Kelsier? -dijo Ruina, apareciendo en la ladera con las manos entrelazadas cuando Kelsier pasó junto a él. No puedes huir de tu destino. Estás atado a este mundo y a mí.

Kelsier siguió caminando, y Ruina apareció en el fondo de la colina, en la misma postura.

-Esos tontos de la fortaleza no podrán ayudarte -observó Ruina-. "Creo que una vez que este mundo llegue a su fin, les pagaré con una visita. Han existido mucho más allá de lo que está bien.

Kelsier se detuvo al borde de la nueva tierra de piedra oscura, como el lago que se había convertido en una isla. Este era aún más grande. El océano se había convertido en un continente.

"Mataré a Vin mientras te vas", susurró Ruina. Los mataré a todos. Piensa en eso durante tu viaje, Kelsier. Cuando vuelvas, si queda algo, tal vez necesite de ti. Gracias por todo lo que has hecho en mi nombre. "

Kelsier salió al océano, dejando a Ruina en la orilla. Kelsier casi podía ver los hilos de poder que animaban a este títere, dando voz a la terrible fuerza.

Maldita sea. Sus palabras eran mentiras. Él lo sabía.

Dolían de todos modos.

Parte Cinco
Ire





Kelsier corrió a través de un mundo roto. El problema había sido evidente en el momento en que dejó el océano, recorriendo el suelo brumoso que formaba el Imperio Final. Allí había encontrado los restos de una ciudad costera. Edificios destruidos, calles destrozadas. La ciudad entera parecía haberse deslizado hacia el océano, un hecho que no fue capaz de ver completamente hasta que se levantó por encima de la ciudad y se dio cuenta de los restos de sombras de edificios que se unían a la isla del océano más allá de la costa.

Desde allí sólo empeoró. Ciudades vacías. Grandes montones de cenizas, que se manifestaban en este lado como colinas ondulantes que él corrió a través de un tiempo antes de darse cuenta de lo que eran.

Varios días después de su regreso a casa, pasó por un pequeño pueblo donde unas cuantas almas resplandecientes se amontonaban en un edificio. Mientras los observaba horrorizado, el techo se derrumbó, dejando cenizas sobre ellos. Tres destellos brillaron inmediatamente, y las almas de tres skaa ceniciento aparecieron en el Reino Cognitivo, sus cuerdas al mundo físico cortado.

Preservación no parecía saludarlos.

Kelsier agarró a una de ellas, una anciana que -como la tomó de la mano- se levantó y lo miró con los ojos muy abiertos. ¡Lord Legislador!

- No -dijo Kelsier-. Pero cerca. ¿Qué está pasando?"

Empezó a estirarse. Sus compañeros ya habían desaparecido.

- "Está terminando..." Ella susurró. "Todo termina. . ."

Y ella se fue. Kelsier se quedó con el aire vacío, perturbado.

Empezó a correr de nuevo. Se había sentido culpable dejando el caballo atrás en el bosque, pero seguramente el animal estaba mejor allí de lo que hubiera estado aquí.

¿Era demasiado tarde? ¿Preservación ya estaba muerto?

Se echó a correr con fuerza, el peso del orbe de vidrio abultaba su mochila. Tal vez era la urgencia, pero su marcha se volvió aún más decidido de lo que había sido durante su viaje. No quería ver el mundo de muerte, la muerte que estaba a su alrededor. En comparación con eso, el agotamiento de la carrera era preferible, y así lo buscó, corriendo hasta hacerse polvo.

Viajaba días y días. Semanas y semanas. Nunca paraba, nunca miraba. Hasta que...

- Kelsier.

Se detuvo bruscamente en un campo de cenizas azotadas por el viento. El tenía la clara impresión de la niebla en el mundo físico. Bruma intensa. Poder. No podía ver eso aquí, pero podía sentirlo a su alrededor.

-¿Fuzz? -dijo, levantando una mano hacia su frente-. ¿Había imaginado esa voz?

No de esa manera, Kelsier, dijo la voz, sonando distante. Pero sí, era preservación. No lo somos. . . No lo son. . . ahí. . .

El peso aplastante de la fatiga golpeó Kelsier. ¿Dónde estaba él? Se dio la vuelta, buscando algún tipo de hito, pero éstos eran difíciles de encontrar aquí. La ceniza había enterrado los canales; Unas semanas atrás recordó nadar por el suelo para encontrarlos. Últimamente. . . Sólo había estado corriendo. . .

-¿Dónde? -preguntó Kelsier. "¿Fuzz?"

- Así que. . . Cansado. .

-Lo sé -susurró Kelsier. -Lo sé, Fuzz.

- Fadrex. Ven a Fadrex. Estás cerca. . .

- ¿Ciudad de Fadrex? Kelsier había estado allí antes, en su juventud. Estaba justo al sur de. . .

- Ahí. Apenas visible en el reino cognitivo, él pudo ver a la distancia la punta brumosa del monte Morag. Esa dirección estaba hacia el norte.

Giró la espalda hacia el monte de bruma y corrió por todo lo que valía la pena. Parecía un breve resplandor antes de llegar a la ciudad y eso le dio una bienvenida, el calentamiento de la vista. Almas

La ciudad estaba viva. Guardias en las torres y en las altas formaciones rocosas que rodean la ciudad. La gente en las calles, durmiendo en sus camas, obstruyendo los edificios con una luz hermosa y brillante. Kelsier caminó a través de las puertas de la ciudad, entrando en una maravillosa y radiante ciudad donde la gente todavía luchaba.

En el calor de ese resplandor, supo que no era demasiado tarde.

Desafortunadamente, no era el único que enfocada su atención aquí. Se había resistido a mirar hacia arriba durante su carrera, pero no pudo evitar hacerlo ahora, enfrentándose a una masa revuelta e hirviente. Formas como serpientes negras se deslizaban entre sí, extendiéndose hacia el horizonte en todas direcciones. Estaba viendo. Era aquí.

Entonces, ¿dónde estaba preservación? Kelsier caminó por la ciudad, tomando el sol en la presencia de otras almas, recuperándose de su carrera prolongada. Se detuvo en una esquina de la calle, y luego vio algo. Una diminuta línea de luz, como un pedazo de pelo muy largo, cerca de sus pies. Se arrodilló, recogiendo, y se dio cuenta de que se extendía por todo el camino a lo largo de la calle, era increíblemente delgado, brillaba débilmente, pero era demasiado fuerte para romperlo.

-¿Fuzz? -preguntó Kelsier, siguiendo el hilo, encontrando dónde se conectaba con otro. Parecía una rejilla que se extendía por toda la ciudad.

- Sí. Yo . . . Lo estoy intentando. . . .

- "Buen trabajo."

- No puedo hablar con ellos. . . Dijo Fuzz. Me estoy muriendo, Kelsier. . .

- "Espera", dijo Kelsier. He encontrado algo; Está aquí en mi mochila. Lo tomé de esas criaturas que mencionaste. El Ire.

No percibo nada, dijo Fuzz.

- Kelsier vaciló. No quería revelar el objeto a Ruina. En vez de eso, cogió el hilo, que tenía suficiente holgura para que lo introdujera en el paquete y lo presionara contra el orbe.

- "¿Qué hay con eso?"

- Ahh. . . Sí. . .

- "¿Puede esto ayudarte de alguna manera?"

- No Desafortunadamente.

Kelsier sintió que su corazón se hundía aún más.

- El poder... El poder es de ella.... Pero Ruina la tiene, Kelsier. No puedo.
.. No puedo dárselo. . . .

- ¿De ella? -preguntó Kelsier. -¿Vin? ¿Ella esta aquí?"

El hilo vibró en los dedos de Kelsier como la cuerda de un instrumento. Olas vinieron a lo largo de una dirección.

Kelsier los siguió, notando de nuevo cómo Preservación había cubierto esta ciudad con su esencia. Tal vez se daba cuenta de que si fuera a ser tendido de todos modos, se tendría que echar como una manta protectora.

Preservación lo llevó a una pequeña plaza de la ciudad atascada de almas resplandecientes y fragmentos de metal en las paredes. Brillaban tan intensamente, particularmente en contraste con sus meses solos. ¿Era una de estas almas Vin?

No, eran mendigos. Se movía entre ellos, sintiendo en sus almas con las yemas de sus dedos, capturándolos vislumbrándolos en el otro Reino. Acurrucados en la ceniza, tosiendo y temblando. Los hombres y mujeres caídos del Imperio Final, la gente incluso el skaa común que tendía a rendirse. A pesar de sus grandes planes, no había mejorado la vida de estas personas, ¿verdad?

Se detuvo en su lugar.

Ese último mendigo, sentado contra una vieja pared de ladrillo. . . Había algo en él. Kelsier retrocedió, volviendo a tocar el alma del mendigo, viendo una visión de un hombre con las manos y el rostro envueltos en vendajes, cabellos blancos que sobresalían por debajo. El pelo blanco, un hecho que no estaba muy oculto por la ceniza que había sido frotada en ella.

Kelsier sintió una sacudida repentina, una punzada dolorosa que le subía por los dedos al alma. Saltó hacia atrás cuando el mendigo echó un vistazo a su dirección.

-¡Tu! -dijo Kelsier. "¡Vagabundo!"

El mendigo se movió de su lugar, pero luego miró a otra dirección, buscando la plaza.

-¿Qué haces aquí? -preguntó Kelsier.

La brillante figura no respondió.

Kelsier movió la mano de un lado a otro, tratando de sacudir el dolor. Sus dedos se habían quedado entumecidos. ¿Qué había sido? ¿Y cómo había conseguido que el caballero blanco le afectara en este Reino?

Una pequeña figura resplandeciente aterrizó en una azotea cercana.

-Oh, diablos -dijo Kelsier, mirando desde Vin hacia el vagabundo. Él respondió de inmediato, lanzándose hacia la pared del edificio y subiendo desesperadamente hacia donde estaba Vin.

Vin. Vin, mantente alejado de ese hombre.

Por supuesto gritar era inútil. No podía oírlo.

Sin embargo, Kelsier la agarró por los hombros, viéndola en el reino físico. ¿Cuándo había crecido tanto, tan consciente? Aquellos hombros de ella que se habían encogido una vez, ahora le daban la postura de una mujer completamente en control. Aquellos ojos que una vez se habían ensanchado en admiración al verlo, ahora se estrechaban con aguda percepción. Su cabello era más largo, pero su ligera estructura de alguna manera parecía mucho más poderosa que cuando la había conocido por primera vez.

- Vin -dijo Kelsier-. - ¡Vin! Escucha por favor. Ese hombre es un problema. No te acerques a él. No lo hagas...

Vin inclinó la cabeza, luego saltó del techo, lejos del Vagabundo.

- Demonios -dijo Kelsier. -¿En realidad me oyó?

- ¿O fue una coincidencia? Kelsier saltó tras Vin, tirándose descuidadamente del edificio. No tenía alomancia, pero era luz, y podía caer sin herirse. Aterrizó suavemente y corrió a través del terreno elástico, pegándose a Vin lo mejor que pudo, corriendo por los edificios, ignorando las paredes, tratando de mantenerse cerca. Ella aun así se le adelantó.

Kelsier. . . La voz de preservación le susurraba.

Algo le recorrió, una familiar sacudida de poder, un calor interior. Le recordaba la quema de metales. La propia esencia de preservación, potenciándolo.

Corrió más rápido, saltó más lejos. No era la Alomancia verdadera, sino algo más crudo y primitivo. Se elevó a través de Kelsier, calentando su alma, dejándolo llegar a Vin -que había parado en la calle frente a un gran edificio-. Poco después de llegar a ella, volvió a descender por la calle, pero esta vez Kelsier logró mantener el ritmo, apenas.

Y ella sabía que él estaba allí. Podía sentirlo en la forma en que saltó, tratando de sacudir la cola, o al menos verla. Ella era buena, pero este era un juego que había estado jugando durante décadas antes de que ella naciera.

Ella podía sentirlo. ¿Por qué? ¿Cómo?

Ella aceleró y él lo siguió, con dificultad. Sus movimientos eran torpes; Él tenía a preservación empujándolo hacia adelante, pero él no tenía la finura de la Alomancia verdadera. No podía empujar o tirar; Se limitó a saltar, agarrándose de las sombreadas paredes de los edificios, y luego se lanzó a dar saltos.

Sin embargo, sonrió ampliamente. No se había dado cuenta de lo mucho que había perdido con el entrenamiento con Vin, igualándose a otro nacido de la bruma, guiando a su protegida hacia la excelencia. Ella estaba bien ahora. Fantástica incluso. Notable al juzgar la fuerza de cada empuje, al equilibrar su propio peso contra sus anclas.

Esto era energía; Esto era emoción. Casi olvidó los problemas a los que se enfrentaba. Casi esto era suficiente. Si pudiera bailar en las brumas con Vin por la noche, entonces encontraría una manera de recuperar su vida y la pérdida del reino físico no importaría tanto.

Llegaron a una intersección y se dirigieron hacia el perímetro de la ciudad. Vin siguió adelante por líneas de acero; Kelsier golpeó el suelo, agitándose con el poder de Preservación, y se preparó para saltar.

Algo descendía a su alrededor. Una negrura con picos de trituración, de arañazos en el aire, de neblina negra.

-Bueno -dijo Ruina desde todos los lados-. "Bien bien. ¿Kelsier? ¿Cómo no te vi antes?

El poder lo sofocó, empujándolo hacia el suelo. Adelante, una pequeña figura limitada después de Vin, creada de neblina negra y pulsando con un ritmo similar al que Kelsier había mostrado. Un señuelo de algún tipo.

Como antes, pensó Kelsier. Imitando Fuzz para engañar a Vin. Luchó, frustrado, contra sus lazos.

Preservación, a su vez, lloriqueó como un niño en la mente de Kelsier, y luego se retiró de él. El poder que le calentaba se desvaneció desde dentro de Kelsier. Sorprendentemente, cuando el poder se retiró, también lo hizo la habilidad de Ruina para mantener a Kelsier abajo. La fuerza de ruina se hizo menos opresiva, y Kelsier fue capaz de ponerse de pie y empujar a través del velo de niebla aguda, tropezando en la calle.

-¿Dónde has estado? -preguntó Ruina. El poder detrás de Kelsier se condensó, formándose en la forma del hombre que había visto antes, con el pelo rojo. Los movimientos bajo la piel del hombre estaban más suaves esta vez.

- "Aquí y allá", dijo Kelsier, mirando a Vin. Nunca la alcanzaría ahora. Pensé que podría disfrutar las vistas. Averiguando lo que la muerte tiene que ofrecer.

-Ah, muy modesto. ¿Visitaste la Ire? Y te alejaste después, supongo. Sí, puedo adivinar eso. Lo que quiero saber es por qué volviste. Pensé que huirías. Tu parte en esto ya está hecha; Hiciste lo que yo necesitaba.

Kelsier dejó su mochila, manteniendo oculto el orbe de luz dentro. Caminó hacia delante, paseando por la manifestación de Ruina. "¿Mi parte?"

-El Undécimo Metal -dijo Ruin, divertido-. -¿Crees que fue una coincidencia? ¿Una historia de la que nadie más había oído hablar, una forma secreta de matar a un emperador inmortal? Cayó directo en tu regazo.

Kelsier lo tomó con calma. Ya había pensado que Gemmel había sido tocado por Ruina, que Kelsier mismo había sido un peón de la criatura. Pero, ¿por qué Vin podía oírme? ¿Qué le faltaba? Volvió a mirar a Vin.

-Ah -dijo Ruina. "La niña. Aún crees que me va a derrotar, ¿verdad? ¿Incluso después de que me liberó?"

Kelsier giró hacia Ruina. Maldita sea. ¿Cuánto sabía la criatura? Ruina sonrió y se acercó a Kelsier.

- "Deja a Vin en paz," siseó Kelsier.

- "¿Dejarla sola? Ella es mía, Kelsier. Justo como tú lo eres. Conozco a esa niña desde el día de su nacimiento, y la he estado preparando aún más.

Kelsier apretó los dientes.

- "Muy lindo", dijo Ruina. -En realidad pensaste que era tu idea, ¿verdad? La caída del Imperio Final, el fin del Lord legislador. . . ¿incluso reclutar a Vin en primer lugar? "

- "Las ideas nunca son originales", dijo Kelsier. Sólo una cosa lo es.

- "¿Y qué es eso?"

- "El estilo", dijo Kelsier.

Luego golpeó a Ruina en la cara.

O lo intentó. Ruina se evaporó cuando su puño se acercó, y una copia de él se formó junto a Kelsier un momento después. -Ah, Kelsier -dijo-. -¿Eso fue sabio?

-No -dijo Kelsier-. "Era meramente temático. Déjala en paz, Ruina".

Ruina le sonrió de una manera compasiva, y luego mil espigas, agujas como púas negras se dispararon del cuerpo de la criatura, rasgando a través

de las túnicas que componían su ropa. Perforaron a Kelsier como lanzas, deshilachando su alma, provocando una ola cegadora de dolor.

Gritó, cayendo de rodillas. Era como el estiramiento cuando entró por primera vez en este lugar, sólo forzado, intrusivo.

Se dejó caer al suelo, espasmódico, con el alma goteando rizos de niebla. Las espigas habían desaparecido, al igual que Ruina. Pero, por supuesto, la criatura nunca se había ido. Miró desde ese cielo ondulado, cubriéndolo todo.

Nada puede ser destruido, Kelsier, la voz de Ruina le susurró, penetrando directamente en su mente. Eso es algo que los humanos no pueden entender. Todas las cosas simplemente cambian, se descomponen, se convierten en algo nuevo. . . Algo perfecto. Preservación y yo, somos dos lados de la misma moneda, de verdad. Porque cuando haya terminado, finalmente tendrá su deseada quietud, inmutabilidad. Y no habrá nada, cuerpo o alma, para molestarlo.

Kelsier respiró adentro y afuera, usando movimientos familiares desde que había estado vivo para calmarse. Finalmente gimió y se puso de rodillas.

-Te lo merecías -observó Preservación con voz distante-.

-Claro que sí -dijo Kelsier, tropezando con sus pies-. "Valió la pena intentarlo de todos modos."



Ser sigiloso era mucho más fácil cuando técnicamente no tenías un cuerpo.

Kelsier se movió en silencio, descartando su capa y su bastón. Había dejado su mochila detrás, y aunque había unas pocas plantas aquí, podía pasar a través de ellas, ni siquiera sus hojas susurraban.

Las luces de delante pulsaban desde una fortaleza hecha de piedra blanca. No era una ciudad, pero lo suficientemente cerca estaba de él. Esa luz tenía una calidad extraña; No se quemaba ni parpadeaba como una llama. ¿Era alguna clase de resplandor? Se acercó y se detuvo junto a una de las extrañas formaciones rocosas que eran comunes aquí. Había espigas enganchadas que caían casi como ramas.

Los mismos muros de la fortaleza brillaban débilmente. ¿Era esa niebla? No parecía tener la misma tonalidad; Era demasiado azul. Manteniendo las sombras de las formaciones rocosas, Kelsier rodeó el edificio hacia una fuente de luz más brillante en la parte posterior.

Esto resultó ser una enorme cuerda resplandeciente tan gruesa como un gran tronco de árbol. Pulsaba con una potencia lenta y rítmica, y la luz que emanaba era la misma sombra que se veía en las paredes, sólo que mucho más brillante. Parecía ser una especie de conducto de energía, y corría a lo lejos, visible en la oscuridad durante kilómetros.

El cordón pasó a la fortaleza a través de una gran puerta en la parte trasera. Cuando Kelsier se acercó más, descubrió que pequeñas líneas de energía corrían a través de la piedra de la pared. Se ramificaban cada vez más pequeñas, como una red de venas.

La edificación era alta, imponente, como una fortaleza, pero sin la ornamentación. No tenía una fortificación separada alrededor, pero sus paredes eran empinadas y escarpadas. Los guardias se movieron sobre el techo, y cuando uno pasó, Kelsier se empujó al suelo. Podía adentrarse completamente en ella, casi invisible, aunque eso requería agarrar la tierra y tirar hacia abajo hasta que sólo se veía la parte superior de su cabeza.

Los guardias no lo notaron. Salió de la tierra y subió hasta la base de la muralla de la fortaleza. Apretó la mano contra la piedra brillante y se le dio la impresión de una pared rocosa lejos de aquí, en otro lugar. Una tierra desconocida con llamativas plantas verdes. Él jadeó, apartando su mano.

No eran piedras, sino espíritus de piedras, como su espíritu de fuego. Habían sido traídos aquí y contruidos como un edificio. De pronto no se sintió tan listo por haberse encontrado un bastón y un saco.

Volvió a tocar la piedra, mirando aquel paisaje verde. Eso era lo que Mare había hablado, una tierra con un cielo azul abierto. Otro planeta, decidió. Uno que no sufrió nuestro destino.

Por el momento ignoró la imagen de ese lugar, empujando sus dedos por el espíritu de la piedra. Extrañamente, la piedra resistió. Kelsier apretó los dientes y empujó con más fuerza. Logró que sus dedos se hundieran en unos dos centímetros, pero no podía hacerlos ir más lejos.

Es esa luz, pensó. Lo empujó hacia atrás. Se parece un poco a la luz de las almas.

Bueno, no podía deslizarse a través de la pared. ¿Ahora que? Se retiró a las sombras para considerarlo. ¿Debería intentar escabullirse por una de las puertas? Dobló el edificio, contemplando esto por un corto tiempo, antes de sentirse repentinamente tonto. Se apresuró a avanzar hacia la pared y presionó su mano contra las piedras, hundiendo sus dedos en unos pocos centímetros. Luego, levantó la mano e hizo lo mismo con la otra mano.

Luego procedió a escalar la pared.

Aunque le faltó el empuje del acero, este método resultaba bastante efectivo. Podía agarrar la pared básicamente en cualquier lugar que quisiera, y su forma no tenía mucho peso. La escalada era fácil, siempre y cuando mantuviera su concentración. Esas imágenes de una tierra con plantas verdes eran muy distractoras. Ni una partícula de ceniza a la vista.

Un pedazo de él siempre había considerado la flor de Mare una historia fantástica. Y mientras el lugar parecía extraño, también lo atraía con su

belleza extraterrestre. Había algo que era increíblemente acogedor. Por desgracia, la pared seguía tratando de escupir sus dedos hacia atrás, y mantener su agarre tomó una gran cantidad de atención. Continuó moviéndose; Él podría deleitarse en esa escena lujosa de la hierba verde y de las colinas agradables otra vez.

Uno de los niveles superiores tenía una ventana lo suficientemente grande para pasar, lo cual era bueno. Los guardias en la parte superior del manto hubieran sido difíciles de esquivar. Kelsier se deslizó por la ventana, entrando en un largo pasillo de piedra iluminado por las telarañas de poder que corrían por las paredes, el suelo y el techo.

La energía debe evitar que las piedras se evaporen, pensó Kelsier. Todas las almas que había traído consigo habían comenzado a deteriorarse, pero estas piedras eran sólidas e intactas. Esas minúsculas líneas de poder estaban de alguna manera sosteniendo los espíritus de la piedra, y tal vez como un efecto secundario que impide que gente como Kelsier pase por las paredes.

Se deslizó por el pasillo. No estaba seguro de lo que estaba buscando, pero no habría aprendido nada sentándose afuera y esperando.

El poder que corría a través de este lugar seguía dándole visiones de otro mundo -y, se daba cuenta con incomodidad, la energía parecía impregnarlo. Mezclando con la propia energía de su alma, que ya había sido tocada por el poder en el Pozo. En unos breves momentos, había comenzado a pensar que el lugar con las plantas verdes parecía normal.

Escuchó voces resonando en el pasillo, hablando una lengua extraña con un tono nasal. Preparado para esto, Kelsier salió por una ventana y se aferró allí, justo afuera.

Un par de guardias se apresuraron a cruzar el pasillo a su lado, y después de que pasaron se asomó para ver que llevaban largos tabardos azules y blancos con picas en sus hombros. Tenían la piel clara y parecían haber sido de uno de los dominios, excepto por su extraño lenguaje. Hablaban enérgicamente, y como las palabras pasaban por él, pensó Kelsier. . . Pensó que podía sacar algo de eso.

Sí. Hablan el lenguaje de los campos abiertos, de las plantas verdes. De donde provienen estas piedras, y la fuente de este poder. . .

". . . Está bastante seguro de que ha visto algo, señor -dijo un guardia-.

Las palabras golpearon extrañamente a Kelsier. Por un lado, sentía que debían ser indescifrables. Por otro lado, al instante supo lo que querían decir.

-¿Cómo podría haber hecho un Threnodite todo el camino hasta aquí? -gritó el otro guardia-. -Eso desafía la razón, te lo digo.

Atravesaron las puertas del otro extremo del pasillo. Kelsier volvió a subir al pasillo, curioso. ¿Un guardia lo había visto afuera? Esto no parecía una alarma general, así que si lo habían visto, fue por muy poco tiempo.

Se debatió huir, pero decidió seguir a los guardias en su lugar. Aunque la mayoría de los nuevos ladrones tratarían de evitar a los guardias durante una infiltración, la experiencia de Kelsier demostró que generalmente quería seguirlos, pues ellos siempre se mantendrían cerca de las cosas más importantes.

No estaba seguro si podían hacerle daño de alguna manera, aunque pensó que sería mejor no averiguarlo, así que se mantuvo a una buena distancia de los guardias. Después de atravesar unos cuantos pasillos de piedra, llegaron a una puerta y entraron. Kelsier se acercó a la puerta, lo agrietó y fue recompensado por la visión de una cámara más grande donde un pequeño grupo de guardias estaba instalando un extraño dispositivo. Una gran piedra amarilla del tamaño del puño de Kelsier brillaba en el centro, resplandeciendo aún más que las paredes. Esa gema estaba rodeada por una celosía de metal dorado que la sostenía en su lugar. En total, era del tamaño de un reloj de escritorio.

Kelsier se inclinó hacia delante, escondido justo cerca de la puerta. Esa piedra preciosa. . . tenía que valer una fortuna.

Una puerta diferente en la habitación, una enfrente de él, se abrió de golpe, haciendo que varios guardias saltaran y luego saludaron. La criatura que entró parecía. . . Bien, sobre todo humano. Arrugada, seca, la mujer tenía los labios arrugados, un cuero cabelludo calvo y una extraña piel plateada y oscura. Ella brillaba débilmente con la misma luz tranquila y azul-blanca que las paredes.

-¿Qué es esto? -gritó la criatura en el lenguaje de las plantas verdes.

El capitán de guardia saludó. -Probablemente sólo una falsa alarma, antigua. Maod dice que vio algo afuera.

-Parecía una figura antigua -dijo otro guardián. Lo vi yo mismo. Probó en la pared, hundiendo sus dedos en la piedra, pero fue rechazado. Luego se

retiró, y la perdí de vista en la oscuridad.

Entonces lo habían visto. Maldita sea. Al menos no parecían saber que se había metido en el edificio.

-Bueno, bueno -dijo la antigua criatura-. -Mi previsión no me parece tan tonta ahora, ¿verdad capitán? Los poderes de Threnody desean unirse al escenario principal. Enganchad el dispositivo. "

Kelsier tuvo una sensación de hundimiento inmediato. Fuera lo que hiciera ese dispositivo, sospechaba que no le iba bien a él. Se volvió hacia el pasillo y se dirigió hacia una de las ventanas. Detrás de él, la poderosa luz dorada de la piedra preciosa se desvaneció.

Kelsier no sintió nada.

-Bueno -dijo el capitán desde atrás, con la voz resonando-. -Nadie de Threnody dentro de un día de marcha de aquí. Parece una falsa alarma después de todo.

Kelsier vaciló en el vacío pasillo. Luego, cauteloso, se arrastró hacia atrás para echar un vistazo a la habitación. Los guardias y la criatura retorcida se pararon alrededor del aparato, pareciendo disgustados.

-No dudo de su previsión, antigua, -continuó el capitán de la guardia-. Pero confío en mis fuerzas en la frontera de Threnody. Aquí no hay sombras.

-Quizá -dijo la criatura, apoyando los dedos sobre la piedra preciosa. "Tal vez había alguien, pero el guardia estaba equivocado al ser una Sombra Cognitiva. Haga que los guardias estén en alerta, y deje el dispositivo encendido en previsión de cualquier acontecimiento. Este momento me parece demasiado oportuno para ser coincidencia. Tengo que hablar con el resto de la Ire.

Mientras decía la palabra, Kelsier tuvo un sentido de su significado en el lenguaje de las plantas verdes. Se refería a la edad, y tenía una impresión repentina de un símbolo extraño hecho de cuatro puntos y algunas líneas que se curvaban, como ondulaciones en un río.

Kelsier sacudió la cabeza, disipando la visión. La criatura caminaba en la dirección de Kelsier. Se alejó rápidamente, apenas alcanzó una ventana y salió cuando la criatura abrió la puerta y caminó a través del pasillo.

Plan nuevo, decidió Kelsier, colgando fuera en la pared, sintiéndose completamente expuesto. "*Sigue a la señora extraña que da órdenes*".

La dejó llegar una distancia delante de él, luego entró en el pasillo y siguió en silencio. Rodeó el pasillo exterior de la fortaleza antes de llegar al final, donde se detuvo en una puerta vigilada. Ella entró, y Kelsier lo pensó por un momento, luego salió por otra ventana.

Tenía que tener cuidado; Si los guardias de arriba no estaban ya vigilando de cerca las paredes, pronto lo estarían. Por desgracia, dudaba que pudiera pasar por esa puerta sin atraer a todos los guardias del lugar. En lugar de eso, subió por el exterior de la fortaleza hasta llegar a la siguiente ventana, junto a la puerta vigilada. Éste era más pequeño que los otros que había atravesado, más como una hendidura que como una verdadera ventana. Afortunadamente, miró a la habitación en la que la extraña mujer había entrado.

En el interior, un grupo entero de las criaturas se sentaron en la mesa discusión. Kelsier se apretó contra la ranura de una ventana, asomándose, aferrándose precariamente a la pared de unos cincuenta pies en el aire. Los seres tenían esa misma piel plateada, aunque dos eran más oscuros que los demás. Era difícil distinguir a los individuos entre ellos; Eran todos tan viejos, los hombres completamente calvos, las mujeres casi así. Cada uno llevaba el mismo traje distintivo, blanco, con capuchas que podían ser levantadas y bordado plateado alrededor de los puños.

Curiosamente, la luz de las paredes era más tenue en la habitación. El efecto fue particularmente notable cerca de donde una de las criaturas estaba sentada o de pie. Fue como si... Ellos mismos estuvieran dibujados en la luz.

Por lo menos podía reconocer a la mujer de antes, con sus labios retorcidos y largos dedos. Su túnica tenía una banda más gruesa de plata. "Debemos adelantar nuestro itinerario", decía a los demás. "No creo que este avistamiento fuera una coincidencia."

- "Bah", dijo un hombre sentado que sostenía una taza de líquido brillante. Siempre salta a las historias, Alonoe. No toda coincidencia es una señal de que alguien se apoya en la Fortuna.

- ¿Y no estás de acuerdo en que es mejor tener cuidado? -preguntó Alonoe. "Hemos llegado demasiado lejos, hemos trabajado demasiado, para dejar que el premio se escape ahora."

- "La nave de preservación casi ha expirado", dijo otra mujer. "Nuestra ventana para disparar se acerca."

-Un Shard completo -dijo Alonoe-. "nuestro."

-¿Y si se trataba de un agente de Ruina, los guardias lo vieron? -preguntó el hombre sentado. -¿Si se han descubierto nuestros planes? La inmensidad de Ruina podría tener sus ojos sobre nosotros en este mismo momento.

Alonoe pareció perturbada por esto, y miró hacia arriba como si buscara en el cielo los ojos del Shard. Se recuperó, hablando con firmeza. -Me arriesgaré.

"Vamos a conseguir su ira de cualquier manera", dijo otro de los seres. "Si alguno de nosotros asciende como Preservación, estaremos a salvo. Sólo entonces."

Kelsier digirió esto mientras las criaturas se quedaban en silencio. Así que alguien más puede tomar el Shard. Fuzz está casi muerto, pero si alguien tomara su poder mientras moría. . .

Pero, ¿no le había dicho a Kelsier que tal cosa era imposible? Tú no podrías mantener mi poder de todos modos, había dicho Preservación. No estás lo suficientemente Conectado conmigo.

Había visto eso ahora de primera mano, en el espacio entre momentos. ¿Estas criaturas de alguna manera estaban lo suficientemente conectadas a preservación para tomar el poder? Kelsier dudaba de ello. ¿Cuál era su plan?

"Avanzamos", dijo el hombre sentado, mirando a los demás. Uno a la vez, asintieron. "La devoción nos protege. Seguimos adelante.

-No necesitarás Devoción, Elrao -dijo Alonoe-. Me tendrás a mí.

Sobre mi cadáver, pensó Kelsier. O... Bueno, algo así.

-El tiempo se acelera entonces -dijo Elrao, el hombre de la copa. Bebió el líquido brillante, luego se puso de pie. -¿A la bóveda?

Los otros asintieron. Juntos salieron de la habitación.

Kelsier esperó a que desaparecieran, luego intentó abrirse paso por la ventana. Era demasiado pequeño para una persona, pero ya no era completamente una persona. Podía fundirse unos centímetros con la piedra, y con esfuerzo pudo contorsionar su forma y atravesar la hendidura.

Finalmente cayó en la habitación, los hombros regresando a su forma anterior. La experiencia lo dejó con un dolor de cabeza. Se sentó, de nuevo en la pared, y esperó a que el dolor se desvaneciera antes de ponerse de pie para dar a esta habitación una inspección exhaustiva.

No encontró mucho. Algunas botellas de vino, un puñado de piedras preciosas dejadas casualmente en uno de los cajones. Ambos eran reales, no las almas atraídas a este Reino.

La habitación tenía una puerta que daba a las partes interiores de la fortaleza, y así -después de mirar a escondidas- entró. La siguiente habitación parecía más prometedora. Era una habitación. Se deslizó a través de los cajones, descubriendo varias túnicas como la gente arrugada había estado usando. Y luego, en la pequeña mesa junto al hogar, el bote. Un libro de bocetos llenos de extraños símbolos como el que había visualizado. Símbolos que sentía, vagamente, podía entender.

Sí. . . Éstos estaban escribiendo, aunque la mayoría de las páginas estaban llenas de términos que él no podía comprender, incluso cuando empezó a ser capaz de leer los símbolos mismos. Términos como Adonalsium, Conexión, Teoría Realmática.

Las páginas finales, sin embargo, describían la culminación de las notas y los bocetos. Una especie de dispositivo arcano en forma de esfera. Podrías romperlo y absorber el poder interior, que te conectaría brevemente a Preservación, como las líneas que había visto en el lugar entre momentos.

Ese era su plan. Viajan al lugar de la muerte de Preservación, se preparan con este dispositivo, y absorben su poder-Ascendiendo para tomar su lugar.

Atrevido. Exactamente el tipo de plan que Kelsier admiraba. Y ahora, finalmente sabía lo que iba a robar de ellos.



Habia esperado que el sol regresara una vez que Ruina desapareciera del cielo, pero después de caminar lo suficientemente lejos, parecía dejar atrás su mundo y el sol con él.

Una luz en el horizonte.

Robar era la forma más auténtica de adulación.

¿Qué podría ser más satisfactorio que saber que las cosas que poseías eran intrigantes, cautivadoras o suficientemente valiosas para provocar que otro hombre arriesgara todo para obtenerlas? Este era el propósito de Kelsier en la vida, recordar a la gente el valor de las cosas que amaban. Al quitárselos.

En estos días, no le importaban los pequeños robos. Sí, había embolsado las piedras preciosas que había encontrado arriba, pero eso era más por pragmatismo que por cualquier otra cosa. Desde los pozos de Hathsin, no había estado interesado en robar posesiones comunes.

No, en estos días robaba algo de mayor valor. Kelsier robaba sueños.

Se agachó frente a la fortaleza, escondido entre dos torres de roca negra. Ahora entendía el propósito de crear un edificio tan poderoso, aquí en los confines de la Preservación y el dominio de Ruina. Esa fortaleza protegía una bóveda, y dentro de esa bóveda había una oportunidad increíble. La semilla que haría a una persona, bajo las circunstancias correctas, ser convirtiera en un dios.

Llegar a ella sería casi imposible. Tendrían guardias, esclusas, trampas y dispositivos arcanos que no podía planear ni esperar. Entrar furtivamente y

robar esa bóveda pondría a prueba sus habilidades al máximo, e incluso entonces era probable que fracasara.

Decidió no intentarlo.

Ese era el asunto de las bóvedas grandes y defendidas. Realmente no se puede dejar la mayoría de las posesiones en ellos para siempre. Al final tienes que usar lo que guardabas, y eso proporcionaba a hombres como Kelsier una oportunidad. Y así esperó, preparó y planeó.

Tomó una semana o así contando días juzgando los horarios de los guardias, pero al final una expedición salió de la fortaleza. La gran procesión de veinte personas montaba a caballo, sosteniendo linternas altas.

Caballos, pensó Kelsier, deslizándose a través de la oscuridad para seguir el ritmo de la procesión. No había esperado eso.

Bueno, no se movían terriblemente rápido incluso con los montajes. Él fue capaz de mantenerse al día con ellos fácilmente, sobre todo porque no se cansaba como lo hacía cuando estaba vivo.

Contaba con cinco de los ancianos envejecidos y una fuerza de quince soldados. Curiosamente, cada uno de los antiguos se vestía casi exactamente igual, con sus ropas similares con capuchas y carteras de cuero sobre sus hombros, el mismo estilo de alforjas en cada caballo.

Señuelos, decidió Kelsier. Si alguien ataca, pueden dividirse. Su enemigo podría no saber cuál de ellos seguir.

Kelsier podría usarlo, sobre todo porque estaba relativamente seguro de quién llevaba el dispositivo de conexión. Alonoe, la mujer imperiosa que parecía estar a cargo, no era el tipo persona que dejara que el poder se deslizara por entre sus dedos. Ella tenía la intención de convertirse en Preservación; Dejar que uno de sus colegas llevara el dispositivo sería demasiado arriesgado. ¿Qué pasa si tienen ideas? ¿Y si lo usaban ellos mismos?

No, ella tendría el arma con ella en alguna parte. La única pregunta era cómo conseguirlo de ella.

Kelsier le dio tiempo. Días de viaje por el paisaje oscuro, siguiendo el ritmo de la caravana mientras planeaba.

Había tres tipos básicos de robo. La primera consistía en un cuchillo en la garganta y una amenaza susurrada. El segundo era robar en la noche. Y el tercero. . . Bueno, ese era el favorito de Kelsier. Se trataba de una lengua

recubierta de zinc. En vez de un cuchillo, usaba confusión, y en lugar de andar rondando, trabajabas al aire libre.

El mejor tipo de robo dejaba a su objetivo inseguro de si algo había sucedido. Salir con el premio era bueno, pero no significaba mucho si el guardia de la ciudad llegaba golpeando en tu puerta al día siguiente. Preferiría escapar de la mitad de los combates, pero con la confianza de que su truco no se descubriría durante semanas.

Y el verdadero trofeo era sacar un atraco de forma inteligente, el objetivo nunca descubriría que habías tomado algo de ellos.

Cada "noche" de la caravana acampaba en un pequeño grupo alrededor de una hoguera durmiendo en sacos de dormir, muy parecido al que estaba en la mochila de Kelsier. Los antiguos sacaron jarras de luz, bebiendo y restaurando la luminosidad de su piel. No charlaban mucho; Estas personas parecían menos como amigos y más como un grupo de nobles que se consideraban unos a otros aliados por necesidad.

Poco después de su comida cada noche, los antiguos se retiraron a sus sacos de dormir. Pusieron guardias, pero no durmieron en tiendas de campaña. ¿Por qué necesitas una tienda aquí? Porque no había lluvia que evitar, y prácticamente ningún viento que bloquear. Sólo oscuridad, plantas crujientes y un hombre muerto.

Desafortunadamente, Kelsier no pudo encontrar una manera de llegar al arma. Alonoe durmió con su cartera en las manos, vigilada por dos guardias. Cada mañana comprobaba que el arma seguía allí. Kelsier consiguió vislumbrarla una mañana y vio la luz brillante en su interior, lo que le hacía razonablemente seguro de que su cartera no era un señuelo.

Bueno, eso valdría. Su primer paso fue sembrar un poco de distracción. Esperó una noche apropiada, luego se empujó en el suelo, hundiendo su esencia bajo la superficie. Luego se impulsó a sí mismo a través de la roca. Era como nadar a través de una suciedad líquida muy gruesa.

Se acercó cerca de donde Alonoe acababa de acostarse, y se sacó solo los labios del suelo. Dox habría tenido un ataque de risa al ver esto, pensó Kelsier. Bueno, Kelsier era demasiado arrogante para preocuparse por su orgullo.

- "Entonces" -susurró a Alonoe en su propio idioma-, "presumes que vas a tener el poder de Preservación. ¿Crees que te irá mejor que él al resistir mi poder?"

Luego se puso bajo el suelo. Estaba negro como la noche, pero podía oír los golpes de pies y los gritos de sorpresa por lo que había dicho. Nadó a una distancia, luego levantó una oreja del suelo.

- "¡Fue Ruina!", Decía Alonoe. – lo Juro, debe haber sido su poder hablando conmigo -.

- Así que lo sabe, dijo otro de los antiguos. Kelsier pensó que era Elrao, el hombre que había desafiado su apoyo en la fortaleza.

- ¡Se suponía que tus guardias iban a evitar esto! -dijo Alonoe. -¡Me dijiste que impedirían que detectara el aparato!

- Hay maneras de que él sepa de nosotros sin haber sentido el orbe, Alonoe -dijo otra mujer-. Mi arte es exigente.

- "El modo en que nos encontró no es el problema", dijo Elrao. La pregunta es por qué no nos ha destruido.

- El poder la Preservación todavía vive -dijo la otra mujer, meditando-. - Eso podría estar evitando la interferencia directa de Ruina.

- "No me gusta", dijo Elrao. Creo que deberíamos regresar.

- "Nos hemos comprometido", respondió Alonoe. "Avanzamos hacia adelante. No hay peleas".

La agitación en el campamento eventualmente se calmó y los antiguos se devolvieron a sus colchones, aunque más de los guardias permanecieron despiertos que de costumbre. Kelsier sonrió, luego se empujó de nuevo junto a la cabeza de Alonoe.

- "¿Cómo te gustaría morir, Alonoe?", Le susurró, y luego se agachó bajo tierra.

Esta vez no volvieron a dormir.

Al día siguiente fue una fiesta de ojos azules que salió a través del oscuro paisaje. Esa noche, Kelsier los empujó de nuevo. Y así otra vez. Hizo la semana siguiente un infierno para el grupo, susurrando a diferentes miembros, prometiéndoles cosas terribles. Estaba muy orgulloso de las diversas maneras en que uso para distraer, asustar y enojarlos. No tuvo la oportunidad de agarrar la cartera de Alonoe; en todo caso, eran más cuidadosos de lo que habían sido. Se las arregló para robar a uno de los otros mientras ellos estaban recogiendo el campamento una mañana. Estaba vacío excepto por una falsa esfera de cristal.

Kelsier continuó su campaña de discordia, y cuando el grupo llegó a la jungla de extraños árboles, su paciencia se había desvanecido. Se dividieron

el uno al otro y pasaron menos tiempo cada mañana o noche descansando. La mitad del grupo estaba convencido de que debían retroceder, aunque Alonoe insistió en que el hecho de que "Ruina" sólo les hablara era una prueba de que no podía detenerlos. Presionó al grupo cada vez más dividido hacia adelante, hacia los árboles.

Que era exactamente donde Kelsier los quería. Permanecer por delante de los caballos sería fácil en esta selva, donde podía pasar a través del follaje como si no estuviera allí. Se adelantó y preparó una pequeña sorpresa para el grupo, y luego volvió a encontrarlos discutiendo nuevamente.

Perfecto.

Se empujó en el centro de uno de los árboles, manteniendo sólo su mano afuera, escondido en la parte trasera, sosteniendo el cuchillo que Nazh le había dado. Cuando la línea de caballos pasó, él extendió la mano y golpeó a uno de los animales en el flanco.

La criatura soltó un grito de dolor, y el caos estalló en la línea. La gente cercana al frente, con los nervios tensos tras una semana de tortura por los murmullos de Kelsier, comenzaron a dirigir sus caballos. Los soldados gritaron, advirtiendo que estaban bajo ataque. Los antiguos instaron a sus bestias en diferentes direcciones, algunos se derrumbaron cuando los animales tropezaron en la maleza.

Kelsier se lanzó a través de la selva, acercándose a los del frente. Alonoe había mantenido su caballo bajo control, pero era aún más oscuro en estos árboles que afuera, y las linternas se empujaban violentamente cuando los animales se movían. Kelsier pasó junto a Alonoe hasta un punto en el que había puesto su capa entre dos árboles y la había atado con viñas.

Subió a un árbol y alcanzó la capa cuando llegó el frente de la línea (demacrada y reducida en números). Había fustigado su fuego dentro de la capa, y la trajo viva cuando se acercaron. El resultado fue una figura ardiente y envuelta, que apareció repentinamente en el aire por encima del ya agotado grupo.

Ellos gritaron, diciendo que Ruina los había encontrado, y se separaron, corriendo sus caballos en un caótico desorden (unos en una dirección, otros en otra).

Kelsier cayó al suelo y se deslizó a través de la oscuridad, permaneciendo en paralelo con Alonoe y el guardia que logró permanecer con ella. La mujer pronto llevó a su caballo a una maleza enmarañada. Perfecto. Kelsier

se agachó y recuperó su alijo de provisiones, luego se arrojó una de las túnicas que había encontrado en la fortaleza. Se deslizó a través del bosquecillo, hasta que estuvo lo suficientemente cerca para que Alonoe lo viera.

Luego salió donde ella podía verlo y la llamó, agitando la mano. Pensando que había encontrado a un grupo más grande de su gente, ella y su guardia solícitamente trotaron sus caballos hacia él. Eso, sin embargo, sólo sirvió para alejarlos del resto del grupo. Kelsier la llevó más lejos de los demás, luego se escondió en la oscuridad, la perdió y la dejó aislada.

De allí se deslizó a través de la maleza oscura hacia el resto del grupo, su corazón fantasma palpitando.

“Esto”. El había “perdido” esto. La estafa. La emoción de tocar a la gente como flautas, retorciéndolas sobre sí mismas, atando sus mentes en nudos. Se apresuró a cruzar el bosque, escuchando los gritos de miedo, los gritos de los soldados y los gritos de los caballos. El remiendo de vegetación densa se había convertido en desarmonía demoníaca.

Cerca de allí, uno de los agotados hombres estaba reuniendo soldados, pidiéndoles que se mantuvieran juntos, y comenzaron a guiarlos hacia la dirección que habían venido, tal vez para reagruparse con los que se habían perdido cuando la línea se dispersó por primera vez.

Kelsier, que todavía llevaba la túnica y sostenía su cartera robada sobre el hombro, se tendió en el suelo en su camino y esperó a que alguien lo descubriera.

- ¡Allí! -dijo un guardia. "Sus-"

Kelsier se hundió en el suelo, dejando la túnica y la mochila detrás. El guardia gritó ante la visión de uno de los antiguos que parecía fundirse en la nada.

Kelsier salió del suelo a poca distancia mientras el grupo se reunía alrededor de su túnica y su mochila. -¡se desintegró, antigua! -dijo el guardia-. Lo vi con mis propios ojos.

-Esa es una de las túnicas de Alonoe -susurró una mujer con la mano en el pecho, en estado de shock.

Otro de los antiguos miró en la bolsa. "Vacío", dijo. "Misericordioso Domi. . . ¿En qué pensábamos?

-Atrás -dijo Elrao. "¡Atrás! ¡Cada uno regrese a sus caballos! Nos retiramos. ¡Maldición Alonoe y esta idea suya! "

Se habían ido en unos momentos. Kelsier paseó por el bosque y se acercó a la túnica desechada que habían dejado, escuchando la mayor parte de la expedición que se marchaba a través de la selva en su prisa por escapar de él.

Él sacudió la cabeza, luego dio un corto paseo por el matorral hacia donde Alonoe y su solitario guardia ahora estaban tratando de seguir los sonidos del cuerpo principal. Ellos estaban haciendo un buen trabajo, considerándolo todo.

Cuando la anciana no estaba mirando, Kelsier agarró al guardia alrededor del cuello y lo arrastró a la oscuridad. El hombre se estremeció, pero Kelsier le puso una llave rápida y lo sostuvo, golpeando al hombre sin demasiados problemas. Sacó el cuerpo en silencio y luego volvió a encontrar a la solitaria anciana con la linterna en la mano junto a su caballo, volviéndose frenéticamente.

La selva se había vuelto misteriosamente inmóvil. "¿Hola?", Ella llamó. ¿Elrao? ¿Riina?

Kelsier esperaba en la sombra mientras las llamadas se hacían cada vez más frenéticas. Finalmente, la voz de la mujer desapareció. Se dejó caer en el bosque, agotada.

- Déjalo -susurró Kelsier.

Ella levantó la vista, con los ojos rojos, asustada. Antiguo o no, obviamente podía sentir miedo. Sus ojos se lanzaron a un lado, luego al otro, pero estaba demasiado bien escondido para que ella pudiera verlo.

- Déjalo -repitió Kelsier.

No necesitaba preguntar de nuevo. Ella asintió con la cabeza, temblando, luego se quitó su cartera y la abrió, descargando un gran orbe de cristal. La luz era brillante, y Kelsier tuvo que dar un paso atrás para que no lo revelara. Sí, había poder en ese orbe, gran poder. Estaba lleno de un líquido brillante que era mucho más puro y mucho más brillante que lo que los antiguos habían estado bebiendo.

El agotamiento era evidente en todos sus movimientos, la mujer subió de nuevo a su caballo.

- "Camina", ordenó Kelsier.

Miró hacia la oscuridad, buscando, pero no lo vio. "Yo... -dijo, y luego se lamió los labios encogidos. - Podría servirte, mi señor. Yo-"

- Vete -ordenó Kelsier.

Se encogió de hombros y, apesadumbrada desató las alforjas y las arrojó sobre su hombro. No la detuvo. Probablemente necesitaba esos frascos de líquido brillante para sobrevivir, y no quería que muriera. Sólo quería que ella fuera más lenta que sus compañeras. Una vez que los encontrara, podrían comparar historias y darse cuenta de lo que le habían hecho.

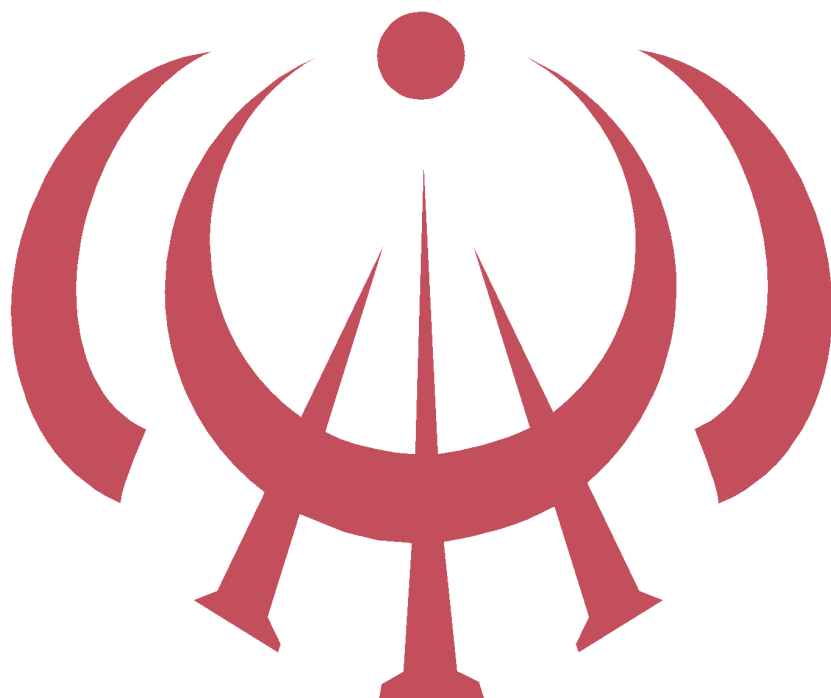
O tal vez no.

Alonoe salió a la selva. Ojalá todos ellos concluyeran que Ruina los superó. Kelsier esperó a que ella se fuera, luego se paseó y cogió el gran orbe de cristal. No mostró ninguna forma discernible para abrirse, aparte de romperla.

Llevó el orbe encendido delante de él y lo sacudió, contemplando la increíble y fascinante luz líquida que había dentro.

Eso fue lo más divertido que había hecho en años.

Part Six
Hero





Había esperado que el sol regresara una vez que Ruina desapareciera del cielo, pero después de caminar lo suficientemente lejos, parecía dejar atrás su mundo y el sol con Ser sigiloso era mucho más fácil cuando técnicamente no tenías un cuerpo.

Kelsier se movió en silencio, descartando su capa y su bastón. Había dejado su mochila detrás, y aunque había unas pocas plantas aquí, podía pasar a través de ellas, ni siquiera sus hojas susurraban.

Las luces de delante pulsaban desde una fortaleza hecha de piedra blanca. No era una ciudad, pero lo suficientemente cerca estaba de él. Esa luz tenía una calidad extraña; No se quemaba ni parpadeaba como una llama. ¿Era alguna clase de resplandor? Se acercó y se detuvo junto a una de las extrañas formaciones rocosas que eran comunes aquí. Había espigas enganchadas que caían casi como ramas.

Los mismos muros de la fortaleza brillaban débilmente. ¿Era esa niebla? No parecía tener la misma tonalidad; Era demasiado azul. Manteniendo las sombras de las formaciones rocosas, Kelsier rodeó el edificio hacia una fuente de luz más brillante en la parte posterior.

Esto resultó ser una enorme cuerda resplandeciente tan gruesa como un gran tronco de árbol. Pulsaba con una potencia lenta y rítmica, y la luz que emanaba era la misma sombra que se veía en las paredes, sólo que mucho más brillante. Parecía ser una especie de conducto de energía, y corría a lo lejos, visible en la oscuridad durante kilómetros.

El cordón pasó a la fortaleza a través de una gran puerta en la parte trasera. Cuando Kelsier se acercó más, descubrió que pequeñas líneas de

energía corrían a través de la piedra de la pared. Se ramificaban cada vez más pequeñas, como una red de venas.

La edificación era alta, imponente, como una fortaleza, pero sin la ornamentación. No tenía una fortificación separada alrededor, pero sus paredes eran empinadas y escarpadas. Los guardias se movieron sobre el techo, y cuando uno pasó, Kelsier se empujó al suelo. Podía adentrarse completamente en ella, casi invisible, aunque eso requería agarrar la tierra y tirar hacia abajo hasta que sólo se veía la parte superior de su cabeza.

Los guardias no lo notaron. Salió de la tierra y subió hasta la base de la muralla de la fortaleza. Apretó la mano contra la piedra brillante y se le dio la impresión de una pared rocosa lejos de aquí, en otro lugar. Una tierra desconocida con llamativas plantas verdes. Él jadeó, apartando su mano.

No eran piedras, sino espíritus de piedras, como su espíritu de fuego. Habían sido traídos aquí y contruidos como un edificio. De pronto no se sintió tan listo por haberse encontrado un bastón y un saco.

Volvió a tocar la piedra, mirando aquel paisaje verde. Eso era lo que Mare había hablado, una tierra con un cielo azul abierto. Otro planeta, decidió. Uno que no sufrió nuestro destino.

Por el momento ignoró la imagen de ese lugar, empujando sus dedos por el espíritu de la piedra. Extrañamente, la piedra resistió. Kelsier apretó los dientes y empujó con más fuerza. Logró que sus dedos se hundieran en unos dos centímetros, pero no podía hacerlos ir más lejos.

Es esa luz, pensó. Lo empujó hacia atrás. Se parece un poco a la luz de las almas.

Bueno, no podía deslizarse a través de la pared. ¿Ahora que? Se retiró a las sombras para considerarlo. ¿Debería intentar escabullirse por una de las puertas? Dobló el edificio, contemplando esto por un corto tiempo, antes de sentirse repentinamente tonto. Se apresuró a avanzar hacia la pared y presionó su mano contra las piedras, hundiendo sus dedos en unos pocos centímetros. Luego, levantó la mano e hizo lo mismo con la otra mano.

Luego procedió a escalar la pared.

Aunque le faltó el empuje del acero, este método resultaba bastante efectivo. Podía agarrar la pared básicamente en cualquier lugar que quisiera, y su forma no tenía mucho peso. La escalada era fácil, siempre y cuando mantuviera su concentración. Esas imágenes de una tierra con plantas verdes eran muy distractoras. Ni una partícula de ceniza a la vista.

Un pedazo de él siempre había considerado la flor de Mare una historia fantástica. Y mientras el lugar parecía extraño, también lo atraía con su belleza extraterrestre. Había algo que era increíblemente acogedor. Por desgracia, la pared seguía tratando de escupir sus dedos hacia atrás, y mantener su agarre tomó una gran cantidad de atención. Continuó moviéndose; Él podría deleitarse en esa escena lujosa de la hierba verde y de las colinas agradables otra vez.

Uno de los niveles superiores tenía una ventana lo suficientemente grande para pasar, lo cual era bueno. Los guardias en la parte superior del manto hubieran sido difíciles de esquivar. Kelsier se deslizó por la ventana, entrando en un largo pasillo de piedra iluminado por las telarañas de poder que corrían por las paredes, el suelo y el techo.

La energía debe evitar que las piedras se evaporen, pensó Kelsier. Todas las almas que había traído consigo habían comenzado a deteriorarse, pero estas piedras eran sólidas e intactas. Esas minúsculas líneas de poder estaban de alguna manera sosteniendo los espíritus de la piedra, y tal vez como un efecto secundario que impide que gente como Kelsier pase por las paredes.

Se deslizó por el pasillo. No estaba seguro de lo que estaba buscando, pero no habría aprendido nada sentándose afuera y esperando.

El poder que corría a través de este lugar seguía dándole visiones de otro mundo -y, se daba cuenta con incomodidad, la energía parecía impregnarlo. Mezclando con la propia energía de su alma, que ya había sido tocada por el poder en el Pozo. En unos breves momentos, había comenzado a pensar que el lugar con las plantas verdes parecía normal.

Escuchó voces resonando en el pasillo, hablando una lengua extraña con un tono nasal. Preparado para esto, Kelsier salió por una ventana y se aferró allí, justo afuera.

Un par de guardias se apresuraron a cruzar el pasillo a su lado, y después de que pasaron se asomó para ver que llevaban largos tabardos azules y blancos con picas en sus hombros. Tenían la piel clara y parecían haber sido de uno de los dominios, excepto por su extraño lenguaje. Hablaban enérgicamente, y como las palabras pasaban por él, pensó Kelsier. . . Pensó que podía sacar algo de eso.

Sí. Hablan el lenguaje de los campos abiertos, de las plantas verdes. De donde provienen estas piedras, y la fuente de este poder. . .

". . . Está bastante seguro de que ha visto algo, señor -dijo un guardia-.

Las palabras golpearon extrañamente a Kelsier. Por un lado, sentía que debían ser indescifrables. Por otro lado, al instante supo lo que querían decir.

-¿Cómo podría haber hecho un Threnodite todo el camino hasta aquí? -gritó el otro guardia-. -Eso desafía la razón, te lo digo.

Atravesaron las puertas del otro extremo del pasillo. Kelsier volvió a subir al pasillo, curioso. ¿Un guardia lo había visto afuera? Esto no parecía una alarma general, así que si lo habían visto, fue por muy poco tiempo.

Se debatió huir, pero decidió seguir a los guardias en su lugar. Aunque la mayoría de los nuevos ladrones tratarían de evitar a los guardias durante una infiltración, la experiencia de Kelsier demostró que generalmente quería seguirlos, pues ellos siempre se mantendrían cerca de las cosas más importantes.

No estaba seguro si podían hacerle daño de alguna manera, aunque pensó que sería mejor no averiguarlo, así que se mantuvo a una buena distancia de los guardias. Después de atravesar unos cuantos pasillos de piedra, llegaron a una puerta y entraron. Kelsier se acercó a la puerta, lo agrietó y fue recompensado por la visión de una cámara más grande donde un pequeño grupo de guardias estaba instalando un extraño dispositivo. Una gran piedra amarilla del tamaño del puño de Kelsier brillaba en el centro, resplandeciendo aún más que las paredes. Esa gema estaba rodeada por una celosía de metal dorado que la sostenía en su lugar. En total, era del tamaño de un reloj de escritorio.

Kelsier se inclinó hacia delante, escondido justo cerca de la puerta. Esa piedra preciosa. . . tenía que valer una fortuna.

Una puerta diferente en la habitación, una enfrente de él, se abrió de golpe, haciendo que varios guardias saltaran y luego saludaron. La criatura que entró parecía. . . Bien, sobre todo humano. Arrugada, seca, la mujer tenía los labios arrugados, un cuero cabelludo calvo y una extraña piel plateada y oscura. Ella brillaba débilmente con la misma luz tranquila y azul-blanca que las paredes.

-¿Qué es esto? -gritó la criatura en el lenguaje de las plantas verdes.

El capitán de guardia saludó. -Probablemente sólo una falsa alarma, antigua. Maod dice que vio algo afuera.

-Parecía una figura antigua -dijo otro guardián. Lo vi yo mismo. Probó en la pared, hundiendo sus dedos en la piedra, pero fue rechazado. Luego se retiró, y la perdí de vista en la oscuridad.

Entonces lo habían visto. Maldita sea. Al menos no parecían saber que se había metido en el edificio.

-Bueno, bueno -dijo la antigua criatura-. -Mi previsión no me parece tan tonta ahora, ¿verdad capitán? Los poderes de Threnody desean unirse al escenario principal. Enganchad el dispositivo. "

Kelsier tuvo una sensación de hundimiento inmediato. Fuera lo que hiciera ese dispositivo, sospechaba que no le iba bien a él. Se volvió hacia el pasillo y se dirigió hacia una de las ventanas. Detrás de él, la poderosa luz dorada de la piedra preciosa se desvaneció.

Kelsier no sintió nada.

-Bueno -dijo el capitán desde atrás, con la voz resonando-. -Nadie de Threnody dentro de un día de marcha de aquí. Parece una falsa alarma después de todo.

Kelsier vaciló en el vacío pasillo. Luego, cauteloso, se arrastró hacia atrás para echar un vistazo a la habitación. Los guardias y la criatura retorcida se pararon alrededor del aparato, pareciendo disgustados.

-No dudo de su previsión, antigua, -continuó el capitán de la guardia-. Pero confío en mis fuerzas en la frontera de Threnody. Aquí no hay sombras.

-Quizá -dijo la criatura, apoyando los dedos sobre la piedra preciosa. "Tal vez había alguien, pero el guardia estaba equivocado al ser una Sombra Cognitiva. Haga que los guardias estén en alerta, y deje el dispositivo encendido en previsión de cualquier acontecimiento. Este momento me parece demasiado oportuno para ser coincidencia. Tengo que hablar con el resto de la Ire.

Mientras decía la palabra, Kelsier tuvo un sentido de su significado en el lenguaje de las plantas verdes. Se refería a la edad, y tenía una impresión repentina de un símbolo extraño hecho de cuatro puntos y algunas líneas que se curvaban, como ondulaciones en un río.

Kelsier sacudió la cabeza, disipando la visión. La criatura caminaba en la dirección de Kelsier. Se alejó rápidamente, apenas alcanzó una ventana y salió cuando la criatura abrió la puerta y caminó a través del pasillo.

Plan nuevo, decidió Kelsier, colgando fuera en la pared, sintiéndose completamente expuesto. “*Sigue a la señora extraña que da órdenes*”.

La dejó llegar una distancia delante de él, luego entró en el pasillo y siguió en silencio. Rodeó el pasillo exterior de la fortaleza antes de llegar al final, donde se detuvo en una puerta vigilada. Ella entró, y Kelsier lo pensó por un momento, luego salió por otra ventana.

Tenía que tener cuidado; Si los guardias de arriba no estaban ya vigilando de cerca las paredes, pronto lo estarían. Por desgracia, dudaba que pudiera pasar por esa puerta sin atraer a todos los guardias del lugar. En lugar de eso, subió por el exterior de la fortaleza hasta llegar a la siguiente ventana, junto a la puerta vigilada. Éste era más pequeño que los otros que había atravesado, más como una hendidura que como una verdadera ventana. Afortunadamente, miró a la habitación en la que la extraña mujer había entrado.

En el interior, un grupo entero de las criaturas se sentaron en la mesa discusión. Kelsier se apretó contra la ranura de una ventana, asomándose, aferrándose precariamente a la pared de unos cincuenta pies en el aire. Los seres tenían esa misma piel plateada, aunque dos eran más oscuros que los demás. Era difícil distinguir a los individuos entre ellos; Eran todos tan viejos, los hombres completamente calvos, las mujeres casi así. Cada uno llevaba el mismo traje distintivo, blanco, con capuchas que podían ser levantadas y bordado plateado alrededor de los puños.

Curiosamente, la luz de las paredes era más tenue en la habitación. El efecto fue particularmente notable cerca de donde una de las criaturas estaba sentada o de pie. Fue como si... Ellos mismos estuvieran dibujados en la luz.

Por lo menos podía reconocer a la mujer de antes, con sus labios retorcidos y largos dedos. Su túnica tenía una banda más gruesa de plata. "Debemos adelantar nuestro itinerario", decía a los demás. "No creo que este avistamiento fuera una coincidencia."

- "Bah", dijo un hombre sentado que sostenía una taza de líquido brillante. Siempre salta a las historias, Alonoe. No toda coincidencia es una señal de que alguien se apoya en la Fortuna.

- ¿Y no estás de acuerdo en que es mejor tener cuidado? -preguntó Alonoe. "Hemos llegado demasiado lejos, hemos trabajado demasiado, para dejar que el premio se escape ahora."

- "La nave de preservación casi ha expirado", dijo otra mujer. "Nuestra ventana para disparar se acerca."

-Un Shard completo -dijo Alonoe-. "nuestro."

-¿Y si se trataba de un agente de Ruina, los guardias lo vieron? -preguntó el hombre sentado. -¿Si se han descubierto nuestros planes? La inmensidad de Ruina podría tener sus ojos sobre nosotros en este mismo momento.

Alonoe pareció perturbada por esto, y miró hacia arriba como si buscara en el cielo los ojos del Shard. Se recuperó, hablando con firmeza. -Me arriesgaré.

"Vamos a conseguir su ira de cualquier manera", dijo otro de los seres. "Si alguno de nosotros asciende como Preservación, estaremos a salvo. Sólo entonces."

Kelsier digirió esto mientras las criaturas se quedaban en silencio. Así que alguien más puede tomar el Shard. Fuzz está casi muerto, pero si alguien tomara su poder mientras moría. . .

Pero, ¿no le había dicho a Kelsier que tal cosa era imposible? Tú no podrías mantener mi poder de todos modos, había dicho Preservación. No estás lo suficientemente Conectado conmigo.

Había visto eso ahora de primera mano, en el espacio entre momentos. ¿Estas criaturas de alguna manera estaban lo suficientemente conectadas a preservación para tomar el poder? Kelsier dudaba de ello. ¿Cuál era su plan?

"Avanzamos", dijo el hombre sentado, mirando a los demás. Uno a la vez, asintieron. "La devoción nos protege. Seguimos adelante.

-No necesitarás Devoción, Elrao -dijo Alonoe-. Me tendrás a mí.

Sobre mi cadáver, pensó Kelsier. O... Bueno, algo así.

-El tiempo se acelera entonces -dijo Elrao, el hombre de la copa. Bebió el líquido brillante, luego se puso de pie. -¿A la bóveda?

Los otros asintieron. Juntos salieron de la habitación.

Kelsier esperó a que desaparecieran, luego intentó abrirse paso por la ventana. Era demasiado pequeño para una persona, pero ya no era completamente una persona. Podía fundirse unos centímetros con la piedra, y con esfuerzo pudo contorsionar su forma y atravesar la hendidura.

Finalmente cayó en la habitación, los hombros regresando a su forma anterior. La experiencia lo dejó con un dolor de cabeza. Se sentó, de nuevo

en la pared, y esperó a que el dolor se desvaneciera antes de ponerse de pie para dar a esta habitación una inspección exhaustiva.

No encontró mucho. Algunas botellas de vino, un puñado de piedras preciosas dejadas casualmente en uno de los cajones. Ambos eran reales, no las almas atraídas a este Reino.

La habitación tenía una puerta que daba a las partes interiores de la fortaleza, y así -después de mirar a escondidas- entró. La siguiente habitación parecía más prometedora. Era una habitación. Se deslizó a través de los cajones, descubriendo varias túnicas como la gente arrugada había estado usando. Y luego, en la pequeña mesa junto al hogar, el bote. Un libro de bocetos llenos de extraños símbolos como el que había visualizado. Símbolos que sentía, vagamente, podía entender.

Sí. . . Éstos estaban escribiendo, aunque la mayoría de las páginas estaban llenas de términos que él no podía comprender, incluso cuando empezó a ser capaz de leer los símbolos mismos. Términos como Adonalsium, Conexión, Teoría Realmática.

Las páginas finales, sin embargo, describían la culminación de las notas y los bocetos. Una especie de dispositivo arcano en forma de esfera. Podrías romperlo y absorber el poder interior, que te conectaría brevemente a Preservación, como las líneas que había visto en el lugar entre momentos.

Ese era su plan. Viajan al lugar de la muerte de Preservación, se preparan con este dispositivo, y absorben su poder-Ascendiendo para tomar su lugar.

Atrevido. Exactamente el tipo de plan que Kelsier admiraba. Y ahora, finalmente sabía lo que iba a robar de ellos.



Durante los siguientes días, Kelsier trató de replicar su éxito de lograr que Vin lo escuchara. Desafortunadamente, Ruina lo estaba mirando ahora. Cada vez que Kelsier se acercaba, Ruina intervenía, rodeándolo, reteniéndolo. Lo ahogaba con humo negro y lo alejaba.

Ruina parecía divertirse manteniendo a Kelsier en la periferia del campamento de Vin fuera de Fadrex, y no más lejos. Pero en el momento en que Kelsier trataba de hablar directamente con ella, Ruina lo castigaba. Como un padre golpeando la mano de un niño por acercarse demasiado a la llama.

Era exasperante, más aún por la forma en que las palabras de Ruina se clavaban en él. Todo lo que Kelsier había logrado sólo había sido parte del plan maestro de esta cosa para ser liberado. Y la criatura tenía algún tipo de agarre en Vin. Podría parecerle, reforzada por cómo la alejó un día del campamento, en un movimiento repentino que confundió a Kelsier.

Trató de seguirla, corriendo tras el fantasma que Ruina había hecho. Se movía como nacido de la bruma y Vin lo seguía, obviamente convencida de que había descubierto un espía. Dejaron atrás el campamento.

Kelsier frenó, sintiéndose inútil, de pie en el suelo brumoso fuera de la ciudad y viéndolos desaparecer en la distancia. Podía percibir esa cosa, y mientras estuvo aquí, eclipsó a Kelsier. Nunca podría hablar con ella.

La razón de Ruina para llevar a Vin lejos pronto se manifestó. Algo lanzó un asalto al ejército de koloss de Vin y Elend. Kelsier lo descubrió por el bullicio del campamento, y pudo llegar a la escena más rápido que la gente

en el reino físico. Parecía que el equipo de asedio había sido desplegado en una cresta por encima de donde los koloss acampaban.

Llovió muerte sobre las bestias. Kelsier no podía hacer otra cosa que observar como el repentino ataque mató a miles de ellos. No podía sentir ningún arrepentimiento real cuando los koloss fueron destruidos, pero parecía un desperdicio.

Los koloss se enfurecieron frustrados, incapaces de alcanzar a su enemigo. Curiosamente, sus almas comenzaron a aparecer en el Reino Cognitivo.

Y eran humanos.

No koloss en absoluto, pero la gente, vestido con una variedad de trajes. Muchos eran skaa, pero había soldados, mercaderes e incluso nobleza entre ellos. Tanto hombres como mujeres.

Kelsier se quedó boquiabierto. Nunca había sabido qué eran los koloss, pero no lo había esperado. ¿La gente común, se convirtieron en bestias de alguna manera? Se precipitó entre las almas moribundas mientras se desvanecían.

-¿Qué te pasó? -preguntó a una mujer. -¿Cómo te ha pasado esto?

Ella lo miró con una expresión de perplejidad. -¿Dónde? -dijo ella-, ¿dónde estoy?

En un momento se había ido. Parecía que la transición era demasiado rápida. Los demás mostraron una confusión similar, extendiendo las manos como si estuvieran sorprendidos de encontrarse como humanos de nuevo, aunque no pocos parecían aliviados. Kelsier observó cómo miles de figuras aparecieron y luego se desvanecieron. Era una matanza en el otro lado, piedras que se derrumbaban por todas partes. Uno pasó a través de Kelsier antes de rodar.

Podría usar esto, pero necesitaría algo específico. No un campesino skaa, ni siquiera un señor astuto. Necesitaba a alguien que. . .

Ahí.

Se lanzó a través de espíritus desvanecidos y esquivó entre las almas resplandecientes de criaturas aún no muertas, haciéndose con un espíritu particular que acababa de aparecer. Calvo, con los tatuajes que circundan sus ojos. Un obligador. Este hombre parecía menos sorprendido por los acontecimientos y más resignado. Para cuando Kelsier llegó, el obligador esbelto ya empezaba a estirarse.

-¿Cómo? -preguntó Kelsier, contando con que el obligador entendía más acerca del koloss. -¿Cómo te ha pasado esto?

-No lo sé -dijo el hombre-.

Kelsier sintió que su corazón se hundía.

-Las bestias -continuó el hombre- deberían haberlo sabido mejor que aceptar un obligador. Yo era su guardián, ¿y me hicieron esto? Este mundo está arruinado.

¿Debería haber sabido mejor? Kelsier apretó el hombro del obligado mientras el hombre se extendía hacia la nada. "¿Cómo? Por favor, ¿cómo se hace? ¿Los hombres se convierten en koloss?

El obligado le miró y, desapareciendo, dijo una palabra.

"clavos."

Kelsier se quedó boquiabierto. Alrededor de él, en la llanura brumosa, las almas resplandecían, brillaban y fueron arrojadas a este Reino antes de desvanecerse finalmente. Como hogueras humanas que se extinguen.

Clavos. ¿Cómo los picos de los inquisidores?

Caminó hasta los cadáveres de los muertos y se arrodilló, inspeccionándolos. Sí, podía verlo. El metal resplandecía por este lado, y entre esos cadáveres había pequeñas espigas -como ascuas, pequeñas pero que brillaban intensamente-.

Eran mucho más difíciles de distinguir en los koloss vivos, debido a la forma en que el alma ardía, pero le pareció que las púas penetraban en el alma. ¿Ese era el secreto? Gritó a un par de koloss, y miraron hacia él, luego miraron a su alrededor, confundidos.

Los picos los transforman, pensó Kelsier, como inquisidores. ¿Es así como están controlados? ¿A través de piercins en el alma?

¿Y los locos? ¿Se les abrió el alma, permitiéndoles algo similar? Inquieto, abandonó el campo y su muerte, aunque la batalla -o más bien la matanza- parecía haber terminando.

-Sí -dijo Preservación con voz débil, diminuta. "Ve."

Algo apareció en la mente de Kelsier, una secuencia de imágenes: los inquisidores escuchaban con la cabeza levantada hacia la voz de Ruina. Vin a la sombra de la criatura. Un hombre al que no conocía sentado en un trono ardiente y mirando a Luthadel, una sonrisa retorcida en sus labios.

Entonces, el pequeño Lestibournes. Llevaba un manto quemado que parecía demasiado grande para él, y Ruina se agachó cerca, susurrando con

la propia voz de Kelsier al oído del pobre muchacho.

Después de él, Kelsier vio a Marsh de pie entre las cenizas, los ojos clavados en el paisaje. No parecía moverse; La ceniza se amontonaba sobre sus hombros y su cabeza.

Marsh . . Al ver a su hermano, Kelsier enfermó. El plan de Kelsier había obligado a Marsh a unirse a los obligadores. Había deducido lo que debió suceder después. La alomancia de Marsh había sido notada, así como la ferviente forma en que vivió su vida.

Pasión y cuidado. Marsh nunca había sido tan capaz como Kelsier. Pero siempre había sido un hombre mejor.

Preservación le mostró docenas de otros, en su mayoría personas en el poder llevando a sus seguidores a la condenación, riendo y bailando como la ceniza amontonada y las cosechas marchitas en la niebla. Cada uno era una persona perforada por el metal o influenciada por la gente alrededor de ellos que fueron perforados por el metal. Debería haber hecho la conexión en el Pozo de Ascensión, cuando había visto en los pulsos que Ruina podía hablar a Marsh y los otros inquisidores.

Metal. Era la clave de todo.

-Tanta destrucción -susurró Kelsier ante las visiones-. "No podemos sobrevivir a esto, ¿verdad? Incluso si detenemos de Ruina, estamos condenados.

"No", dijo Preservación. No condenados. Recuerda.... & Sbsp. Esperanza, Kelsier. Tu lo dijiste, yo. . . YO . . . Am. . . "

-Yo soy la esperanza -susurró Kelsier.

No puedo salvarte. Pero debemos confiar.

"¿En que?"

En el hombre que estaba. En el . . . El plan . . . La señal . . . Y el Héroe. . . "

Vin. La tiene, Fuzz.

-No sabe tanto como piensa -susurró Preservación. Esa es su debilidad. Los . . . Debilita . . a todos los hombres inteligentes. . . "

Excepto yo, por supuesto.

En preservación había suficiente chispa como para reírse de eso, lo que hizo a Kelsier sentirse bien. Se levantó, quitándose el polvo de la ropa. Lo cual era algo inútil, viendo como no había polvo aquí, sin mencionar

ninguna ropa real. "Vamos, Fuzz, ¿cuándo has sabido que estoy equivocado?"

-Bueno, había ...

-Esos no cuentan. Yo no estaba completamente en mí en ese entonces. "

-"Y. . . Cuando te hiciste . . . Plenamente tu mismo? "

-"Sólo ahora mismo", dijo Kelsier.

-"Tú podrías . . . tu podrías usar esa excusa. . . en cualquier momento. . . . "

-"Ahora me agarraste, Fuzz." Kelsier puso sus manos en sus caderas. "Utilizamos el plan que pusiste en marcha cuando estabas sano, ¿eh? De acuerdo entonces. ¿Cómo puedo ayudar?"

-"¿Ayuda? Yo . . . Yo no . . . "

-No, sé decisivo. ¡Negrita! Un buen jefe de equipo siempre está seguro de sí mismo, incluso cuando no lo es. Especialmente cuando no lo es.

-"Eso no tiene. . . sentido. . . . "

-"Estoy muerto. Ya no necesito tener sentido. ¿Ideas? Ahora eres jefe de equipo.

-" . . . ¿Yo?"

-"Por supuesto. Tu plan. Estás a cargo. Quiero decir, eres un dios. Eso debería ser algo, supongo.

-"Gracias por . . . finalmente . . . Reconocerme eso . . . "

Kelsier deliberó, luego puso su mochila en el suelo. -¿Estás seguro de que esto no puedes evitarlo? Construye vínculos entre personas y dioses. Creo que podría curarte o algo así.

-Oh, Kelsier -dijo Preservación-. Ya te he dicho que ya estoy muerto. No puedes . . . Salvarme. Guarda mí . . . Sucesor en mi lugar. "

-Entonces se lo daré a Vin. ¿Eso ayudaría?

-"No. Tienes que decírselo. . . su. Tu puedes alcanzar. . . A través de las lagunas en las almas. . . Cuando no puedo. Dile que no debe confiar. . . Perforado por el metal. Debes liberarla para que la tome. . . mi poder. Todo ello."

-De acuerdo -dijo Kelsier, recogiendo el globo de cristal-. Liberar a Vin. Fácil."

Sólo tenía que encontrar un camino más allá de Ruina.



"entonces Midge" -susurró Kelsier al hombre dormido-. "¿Lo tienes?"

-Misión. . -murmuró el desaliñado soldado. Superviviente . . "

-"No puedes confiar en nadie perforado por el metal", dijo Kelsier. Dile eso. Con estas palabras exactas. "Es una misión para ti del Superviviente ".

El hombre resopló despierto; Se suponía que había estado de guardia, y se puso en pie de un salto cuando su sustituto se acercó. Kelsier miró a los seres resplandecientes, ansiosos. Había tomado días preciosos, durante los cuales Ruina lo había mantenido lejos de Vin, para buscar a alguien del ejército que se tocara en la cabeza, alguien con ese alma distintiva de locura.

No era que estuvieran rotos, como había creído alguna vez. Estaban simplemente. . . abiertos. Este hombre, Midge, parecía perfecto. Respondió a las palabras de Kelsier, pero no estaba tan desquiciado como para que los demás lo ignoraran.

Kelsier siguió a Midge con entusiasmo por el campamento a uno de los fogones, donde Midge comenzó a charlar, animadamente, con los otros allí.

Díles, pensó Kelsier. Difunde las noticias a través del campamento. Deja que Vin lo escuche.

Midge continuó hablando. Otros se pararon alrededor del fuego. ¡Estaban escuchando! Kelsier tocó a Midge, tratando de oír lo que decía. Sin embargo, no pudo comprenderlo, hasta que un hilo de Preservación lo tocó ... Entonces las palabras comenzaron a vibrar a través de su alma, ligeramente audible para sus oídos.

-Así es -dijo Midge-. "Él habló conmigo. Dijo que soy especial. Dijo que no deberíamos confiar en ninguno de ustedes. Soy santo, y tú no lo eres.

-¿Qué? -preguntó Kelsier. "Midge, idiota."

Fue cuesta abajo desde allí. Kelsier retrocedió cuando los hombres alrededor de la fogata se pelearon y empezaron a empujarse los unos a otros, luego comenzaron una reyerta. Con un suspiro, Kelsier se acomodó en la brumosa sombra de una roca y observó cómo se evaporaban varios días de trabajo.

Alguien puso una mano en su hombro, y miró a Ruina, que había aparecido allí.

-Cuidado -dijo Kelsier-, te pondré de camisa.

Ruina rió entre dientes. Estaba preocupado, dejándote solo, Kelsier. Pero parece que me has estado sirviendo bien en mi ausencia. Uno de los peleadores golpeó a Demoux directamente a través de la cara, y Ruina hizo una mueca de dolor. "Bonito."

-Necesita seguir aún más -murmuró Kelsier. "Necesitas comprometerte realmente con un golpe."

Ruina sonrió con una sonrisa profunda, consciente e insufrible. Demonios, pensó Kelsier. Espero que no sea así como me veo.

-Tienes que darte cuenta ahora, Kelsier -dijo Ruina- que todo lo que hagas, me beneficiara. La lucha sirve sólo a Ruina.

Elend Venture llegó a la escena, deslizándose sobre con un empuje de acero que envidiaba Kelsier, pareciendo apropiadamente real. Ese muchacho se había convertido en un hombre más de lo que Kelsier había esperado. A pesar de esa estúpida barba.

Kelsier frunció el ceño. -¿Dónde está Vin?

- "¿Hm?" Dijo Ruina. -Oh, la tengo.

-¿Dónde? -preguntó Kelsier.

- "Lejos. Donde pueda tenerla a mano. Se inclinó hacia Kelsier. "Buen trabajo desperdiciando el tiempo con el loco." Él desapareció.

Odio a ese hombre, pensó Kelsier. Ruina... No era más impresionante, en el fondo, que Preservación. Infiernos, Kelsier pensó, soy mejor en esto que ellos. Al menos había inspirado a la gente.

Incluso Midge y el resto de los peleadores, por desgracia. Kelsier se levantó de la roca y finalmente reconoció un hecho que había querido evitar. No podía hacer nada aquí, no con Ruina tan enfocado en Vin y Elend

en este momento. Kelsier tenía que llegar a otra persona. ¿Sazed quizá? O tal vez Marsh. Si pudiera llegar a su hermano mientras Ruina se distraía. . .

Tenía que esperar que la guarda de ese orbe lo protegiera de los ojos del dios oscuro, como lo habían hecho cuando Kelsier había llegado por primera vez a Fadrex. Necesitaba salir de este lugar, atacar, perder el interés de Ruina y luego tratar de ponerse en contacto con Marsh o Fantasma, conseguir que transmitan un mensaje a Vin.

Le dolía dejarla atrás en las garras de Ruina, pero no podía hacer nada más.

Kelsier salió esa misma hora.



Kelsier no estaba en ninguna parte en particular cuando el Dios finalmente murió.

No podía ubicar el lugar. Ninguna ciudad cercana, al menos no una que no hubiera sido enterrada en cenizas. Había tenido la intención de dirigirse hacia Luthadel, pero con todos los puntos de referencia cubiertos y sin sol para guiarlo, no estaba seguro de que hubiera ido en la dirección correcta.

La tierra temblaba, el suelo brumoso temblaba. Kelsier se detuvo, mirando al cielo, al principio esperando que Ruina causara ese temblor.

Entonces lo sintió. Tal vez fue la pequeña Conexión que tuvo con Preservación desde su tiempo en el Pozo de la Ascensión. O tal vez era la pieza dentro de él que el dios había colocado, la pieza dentro de todos ellos. La luz del alma.

Cualquiera fuera la razón, Kelsier sintió el final como un largo suspiro. Le dio un escalofrío en la columna vertebral, y se apresuró a encontrar un hilo de preservación. Habían estado en el suelo durante su viaje, pero ahora no encontraba nada.

-¡Fuzz! -gritó. "¡Preservación!"

Kelsier. . . La voz vibró a través de él. Adiós.

"Demonios, Fuzz," dijo Kelsier, buscando en el cielo. "Lo siento. YO . . . Él tragó saliva.

Extraño, dijo la voz. Después de todos estos años apareciendo para otros cuando murieron, nunca esperé. . . Que mi propio paso sería tan frío y solitario. . . .

"Estoy aquí por ti", dijo Kelsier.

No. No lo hiciste. Kelsier, está dividiendo mi poder. Lo está rompiendo. Se habrá ido. . . Astillado . . . Lo destruirá.

-Como lo hará el infierno -dijo Kelsier, dejando caer su mochila-. Metio la mano dentro, agarrando el orbe lleno de líquido.

No es para ti, Kelsier, dijo Preservación. No es tuyo. Pertenece a otro.

-Lo obtendré para ella -dijo Kelsier, tomando la esfera. Respiró profundamente, luego usó el cuchillo de Nazh para aplastar el orbe, rociando su brazo y su cuerpo con el líquido brillante.

Líneas como hilos salieron de él. Brillante, resplandeciente. Al igual que las líneas de la quema de acero o hierro, excepto que apuntan a todo.

¡Kelsier! Dijo la preservación, reforzando su voz. ¡Hazlo mejor de como lo hiciste antes! ¡Ellos lo llamaban su dios, y eras distraído con su fe! Los corazones de los hombres NO SON TUS JUGUETES.

"YO . . Kelsier se lamió los labios. "Entiendo. Mi señor."

Hazlo mejor, Kelsier, ordenó preservación, su voz se desvaneció. Si llega el final, ponlos bajo tierra. Podría ayudar. Y recuerda . . . Recuerda lo que te dije hace tanto tiempo. . . . Haz lo que no pude , Kelsier. . . .

SOBREVIVIR.

La palabra vibró a través de él, y Kelsier jadeó. Conocía ese sentimiento, recordaba ese comando exacto. Había oído esa voz en los pozos. Despertándolo, lo empujó hacia adelante.

Salvándolo.

Kelsier inclinó la cabeza mientras sentía que Preservación se desvanecía, finalmente, y se estiró en la oscuridad.

Entonces, lleno de luz prestada, Kelsier se apoderó de los hilos que giraban alrededor de él y los sacó. El poder se resistió. No sabía por qué, sólo tenía una comprensión rudimentaria de lo que estaba haciendo. ¿Por qué el poder se sintonizó con algunas personas y no con otras?

Bueno, él había sido bastante obstinado antes. Se arrojó con todas sus fuerzas, atrayendo el poder hacia él. Luchó, desafiándolo casi como si estuviera vivo. . . hasta que . . .

Se rompió, inundándolo.

Y Kelsier, el Superviviente de la Muerte, Ascendido.

Con un grito de exultación, sintió el poder fluir a través de él, como la alomancia cien veces. Una energía febril, fundida, que ardía en su alma. Se

rió, levantándose en el aire, expandiéndose, convirtiéndose en todo y en todos.

¿Que es esto? -preguntó la voz de Ruina.

Kelsier se encontró enfrentado con el dios opuesto, sus formas extendiéndose en la eternidad -una fría helada de vida congelada, inmóvil. El otro garabateaba, se desmoronaba, una violenta negrura de la decadencia. Kelsier sonrió cuando sintió el ruido total y completo de Ruina.

-¿Qué fue lo que dijiste antes? -preguntó Kelsier. ¿Cualquier cosa que pueda hacer, tú lo contendrás? ¿Qué tal esto?"

Ruina rugía, el poder ardiendo en un ciclón de ira. La persona se agrietó, revelando la cosa, la energía cruda que había planeado y planeado durante tanto tiempo, sólo para ser detenida ahora. La sonrisa de Kelsier se ensanchó, y él imaginó - con deleite - la sensación de destrozar a este monstruo que había matado a Preservación. Este inútil y anticuado desperdicio de energía. Su aplastamiento sería tan satisfactorio. Él quería su poder ilimitado para atacar.

Y no pasó nada.

El poder de preservación se le resistía. Se alejó de su intención asesina, y empujar a pesar de que lo haría, no podía hacer daño a Ruina.

Su enemigo vibró, temblando, y el temblor se convirtió en un sonido como la risa. Las oscuras nieblas revueltas se recuperaron, transformándose de nuevo en la imagen de un hombre deificado que se extiende a través del cielo. -¡Oh, Kelsier! -gritó Ruina. -¿Crees que me importa lo que has hecho? ¡Por qué, yo habría elegido para que tomas el poder! ¡Es perfecto! Después de todo, eres simplemente un aspecto mío.

Kelsier apretó los dientes, luego extendió los dedos de un viento precipitado, como para agarrar a Ruina y estrangularlo.

La criatura se limitó a reír más fuerte. "Apenas puedes controlarlo", dijo Ruina. Incluso suponiendo que me pudieras hacer daño, no podrías lograr tal tarea. ¡Mírate, Kelsier! No tienes forma ni silueta. No estás vivo, eres una idea. Un recuerdo de un hombre que sostiene el poder nunca será tan potente como uno real con vínculos con los tres Reinos".

Ruina lo empujó a un lado con facilidad, aunque Kelsier sintió un crujido ante el toque de la cosa. Estos poderes reaccionaron unos a otros como llama y agua. Eso hizo que Kelsier supiera que había una manera de usar el poder que tenía para destruir Ruina. Si pudiera entenderlo.

Ruina volvió su atención de Kelsier, y así Kelsier trató de familiarizarse con el poder. Desafortunadamente, cada cosa que él intentó se encontraba con resistencia - tanto de la energía de ruina y del poder de la preservación sí mismo. Podía verse ahora mismo, en el Reino Espiritual, y esas líneas negras todavía estaban allí, lo ataban a Ruina.

El poder que tenía no le gustaba nada. Se sumergió dentro de él, agitando, tratando de liberarse. Podía aguantar, pero sabía que si lo soltaba, se le escaparía y nunca podría volver a captarlo.

Sin embargo, era grandioso ser más que un simple espíritu. Podía volver a ver el reino físico, aunque el metal seguía brillando intensamente en sus ojos. Era un alivio poder ver algo más que sombras brumosas y almas resplandecientes.

Deseaba que esa visión fuera más alentadora. Mares sin fin de ceniza. Muy pocas ciudades, excavadas como cráteres. Montañas ardiendo que arrojaban no sólo cenizas, sino lava y azufre. La tierra se había agrietado, creando grietas.

Trató de no pensar en eso, sino en la gente. Podía sentirlos, como si sintiera la misma corteza y el mismo núcleo del planeta. Encontró fácilmente cuáles tenían las almas que estaban abiertas a él, y con entusiasmo de inclino hacia el. Sin duda entre éstos podría encontrar uno que podría entregar un mensaje a Vin.

Sin embargo, no parecían ser capaces de oírlo, no importa cómo les susurrara. Fue frustrante y desconcertante. Tenía los poderes de la eternidad. ¿Cómo podía haber perdido la capacidad que había tenido antes, la capacidad de comunicarse con su gente?

A su alrededor, Ruina rió.

-¿Crees que tu predecesor no lo intentó? -preguntó Ruina. "Tu poder no puede escaparse por esas grietas, Preservación. Se esfuerza demasiado para apuntalarlos, para protegerlos. Sólo yo puedo ensanchar grietas.

Kelsier no sabía si su razonamiento era correcto o no. Pero él confirmó una y otra vez que los locos ya no podían oírlo.

Sin embargo, ahora podía oír a la gente.

Todo el mundo, no sólo los locos. Podía oír sus pensamientos como voces, sus esperanzas, sus preocupaciones, sus terrores. Si se concentraba demasiado en ellos, dirigía su atención hacia una ciudad, la multitud de

pensamientos amenazaba con abrumarlo. Fue un zumbido, una fiebre, y le resultó difícil separar a los individuos del desorden.

Por encima de todo, tierra, ciudades, cenizas, colgaban las nieblas. Lo recubrieron todo, incluso durante el día. Mientras estaba completamente atrapado en el Reino Cognitivo, no había visto lo penetrante que eran.

Ese es el poder, pensó, contemplándolo. Mi poder. Yo debería ser capaz de sostener eso, manipularlo.

No podía. Eso dejó a Ruina mucho más fuerte que él. ¿Por qué Preservación había dejado las brumas intactas? Seguía siendo parte de él, por supuesto, pero era como. . . Como un ejército difuso, se extendió como exploradores por todo el reino, en lugar de reunirse para la guerra.

La ruina no estaba tan inhibida. Kelsier podía ver su poder en su trabajo ahora, revelado de maneras que habían sido demasiado grandes para él reconocer antes de Ascender. Ruina abrió las copas de montañas brumosas, manteniéndolas separadas, dejando que la muerte vomitara. Tocó a los koloss por todo el imperio, conduciéndolos a frenesíes asesinos. Cuando se les acabó la gente para matar, se regocijó entre ellos.

Tenía múltiples personas en cada ciudad restante. Sus maquinaciones eran increíbles: complejas, sutiles. Kelsier ni siquiera podía seguir todos los hilos, pero el resultado era obvio: el caos.

Kelsier no podía hacer nada al respecto. Tenía un poder inimaginable, pero todavía era impotente. Pero lo más importante, Ruina tenía que actuar para contrarrestarlo.

Esa fue una revelación importante. Él y Ruina estaban en todas partes; Sus almas eran los huesos del planeta. Pero su atención. . . Que sólo podría dividirse hasta ahora.

Si Kelsier intentaba cambiar las cosas en las que Ruina estaba enfocado, siempre perdía. Cuando Kelsier trató de detener las ascuas, los brazos de Ruin abriéndolos fueron más fuertes que su intento de sellarlos. Cuando trató de reforzar los ejércitos de Vin con un sentido de ánimo, Ruina actuó como un bloqueo, manteniéndolo alejado.

En un intento desesperado, hizo un empujón para acercarse a Vin misma. No estaba seguro de lo que podía hacer, pero quería intentar arrancar a Ruina, empujarse y ver lo que era capaz.

Lanzó todo lo que tenía dentro de él, esforzándose contra Ruina, sintiendo la fricción de sus esencias reuniéndose mientras se acercaba a

Vin, encerrado en una habitación del palacio de Fadrex. Su esencia reuniéndose contra Ruina causó choques a través de la tierra. Un terremoto.

Fue capaz de acercarse. Podía sentir la mente de Vin, oír sus pensamientos. Sabía muy poco, como había sabido tan poco cuando había comenzado esto. Ella no sabía acerca de preservación.

El choque empujó la esencia de Kelsier lejos, rasgando la preservación de él, exponiendo su núcleo - como un cráneo sonriente mientras que la carne fue rasgada libremente. Un alma llena de oscuridad, pero que de alguna manera estaba conectada con Vin. Atada a ella por las inescrutables líneas que componían el Reino Espiritual.

-¡Vin! -gritó en agonía, esforzándose. La pelea entre él y Ruina hizo que el terremoto se intensificara, y Ruina exultó en esa destrucción. Enfrió su atención por un breve momento.

"Vin!" Dijo Kelsier, acercándose. -¡Otro dios, Vin! ¡Hay otra fuerza!

Confusión. Ella no lo vio. Algo se escapó de Kelsier, acercándose a ella. Y con una conmoción, Kelsier vio una visión terrible, algo que nunca había sospechado. Una mancha de metal brillante en el oído de Vin, tan similar al color de su alma brillante que lo había perdido hasta que se había acercado muy cerca.

Vin fue estacada.

-¿Cuál es la primera regla de alomancia, Vin? -gritó Kelsier. -¡Lo primero que te enseñé!

Vin levantó la vista. ¿Había escuchado?

-¡Clavos, Vin! -comenzó Kelsier. No puedes confiar ...

Ruina volvió y empujó a Kelsier con una feroz explosión de poder, interrumpiéndolo. Mantenerlo más tiempo habría significado dejar que Ruina rasgara el poder de la Preservación lejos de él completamente, y así se dejó ir.

Ruina lo empujó fuera del edificio, fuera de la ciudad por completo. Su enfrentamiento causó un dolor increíble a Kelsier, y no pudo evitar dar la impresión de que, aunque era divino, cojeaba al salir de la ciudad.

Ruina estaba demasiado centrado en este lugar. Demasiado fuerte aquí. Tenía casi toda su atención en Vin y en la ciudad de Fadrex. Incluso traía a Marsh.

Tal vez . . .

Kelsier intentó acercarse a Marsh, concentrando su atención en su hermano. Esas mismas líneas estaban allí como había estado con Vin, líneas de conexión que unían el alma de Kelsier con su hermano. Quizá también pudiera llegar hasta Marsh.

Desafortunadamente, Ruina vio esto con demasiada facilidad, y Kelsier estaba demasiado debilitado, demasiado dolorido, por el choque anterior. Ruina lo rechazó con facilidad, pero no antes de que Kelsier oyera algo que emanaba de Marsh.

Recuerda, los pensamientos de Marsh murmuraron. Lucha, hermano, LUCHA. Recuerda quien eres.

Kelsier sintió una hinchazón de orgullo mientras huía de Ruina. Algo dentro de Marsh, algo de su hermano, había sobrevivido. Sin embargo, no había nada que Kelsier pudiera hacer para ayudarlo ahora. Lo que Ruina quisiera en Fadrex, Kelsier tendría que dejarlo tenerlo. Afrontar Ruina aquí era imposible, pues Ruina era mejor que Kelsier en una confrontación directa.

Afortunadamente, Kelsier había hecho toda una carrera para saber cuándo evitar una pelea justa. El engaño estaba encendido, y cuando el guardia de la casa estaba alerta, su mejor apuesta era permanecer bajo sospechas por un tiempo.

Ruina observaba a Fadrex tan atentamente, que dejaría huecos en otra parte.



"hazlo mejor, Kelsier".

Observó y esperó. Podía ser cuidadoso.

"Los corazones de los hombres no son tus juguetes."

Flotó, convirtiéndose en la niebla, observando cómo Ruina movía sus piezas. Los inquisidores eran sus manos primarias. Ruina los colocó deliberadamente.

"La debilidad de todos los hombres inteligentes."

Una abertura. Kelsier necesitaba una apertura.

"Sobrevive."

Ruina pensó que tenía el control en todo el Imperio Final. Tan seguro de sí mismo. Pero había agujeros. Dedicaba cada vez menos atención a la desgarrada ciudad de Urteau, con sus canales vacíos y su gente hambrienta. Uno de sus hilos giraba alrededor de un joven que llevaba un paño envolviendo sus ojos y una capa quemada en su espalda.

Sí, Ruina pensó que tenía esta ciudad en la mano.

Pero Kelsier. . . Kelsier conocía a ese muchacho.

Kelsier concentró su atención en Fantasma. Cuando el joven, abrumado y conducido al borde de la locura, tropezó en un escenario ante una multitud. Ruina lo había llevado hasta este punto usando la forma de Kelsier. Estaba tratando de hacer un inquisidor del muchacho, mientras que al mismo tiempo, preparando la ciudad para que se quemara en los disturbios y la algarabía.

Pero sus acciones en esta ciudad eran como tantos otros. Su atención estaba demasiado dividida, con su único foco real en Fadrex. Trabajó en

Urteau, pero no lo priorizó. Ya había puesto en marcha sus planes: arruinar las esperanzas de este pueblo, quemar la ciudad hasta sus cimientos. Todo lo que se requería era que un chico confundido cometiera un asesinato.

Fantasma estaba en el escenario, preparado para matar delante de la multitud. Kelsier llamó su atención como una nube de niebla, cuidadosa, tranquila. Era el palpar de las tablas debajo de los pies de Fantasma, era el aire que se respiraba, él era la llama y el fuego.

Ruina estaba aquí, furioso, exigiendo ese asesinato a Fantasma. No era la persona cuidadosa y sonriente. Esta era una forma más pura y más ruda del poder. Este pedazo de él tenía poco de la atención de Ruina, y él no había traído todo su poder para soportarlo.

No se dio cuenta de que Kelsier se apartó del poder, exponiendo su propia alma y acercándola a Fantasma. Esas líneas estaban allí, las líneas de familiaridad, familia y Conexión. Extrañamente, eran aún más fuertes para Fantasma de lo que habían sido para Marsh y Vin. ¿Por qué sería eso?

Ahora, debes matarla, dijo Ruina a Fantasma.

Bajo esa ira, Kelsier susurró al alma rota de Fantasma. Esperanza.

-¿Quieres poder, Fantasma? Ruina tronó.

-¿Quieres ser un mejor Alomantico? Bueno, el poder debe venir de alguna parte. Nunca es libre. Esta mujer es un lanza moneda. Mátala, y puedes tener su habilidad. Te lo daré.

Esperanza, dijo Kelsier.

De ida y vuelta. Matar. Ruina envió impresiones, palabras. Asesinar, destruir. Ruina.

Esperanza.

Fantasma buscó el metal en su pecho.

¡No! Grito Ruina, sonando sorprendido. Fantasma, ¿quieres volver a ser normal? ¿Quieres ser inútil otra vez? ¡Perderás el peltre, y volverás a ser débil, como lo hiciste cuando dejaste que tu tío muriera!

Fantasma miró a Ruina, hizo una mueca, luego cortó en su cuerpo y sacó la espiga libre.

Esperanza.

Ruina gritó en la negación, su figura evaporándose, cuchillos de pierna de araña desperdigándose fuera de la forma rota que usaba. La destrucción brotó de la figura y se convirtió en neblina negra.

Fantasma se hundió en la plataforma, cayó de rodillas y cayó hacia adelante. Kelsier se arrodilló y lo sostuvo, devolviendo el poder de Preservación a sí mismo. "Oh, Fantasma," susurró. -Pobre, pobre niño.

Podía sentir el espíritu de la juventud chisporroteando. Roto. Se agrietó hasta el núcleo. Los pensamientos del muchacho llegaron a Kelsier. Pensamientos de una mujer a la que amaba. Pensamientos de sus propios fracasos. Pensamientos confusos.

En el fondo, este muchacho había estado siguiendo a Ruina porque había deseado tan desesperadamente que Kelsier lo guiara. Se había esforzado tanto para ser como el propio Kelsier.

Kelsier se retorció, viendo la fe de este joven. La fe en él. Kelsier, el superviviente.

Un dios fingido.

"Fantasma," susurró Kelsier, tocando el alma de Fantasma con la suya otra vez. Se ahogó con las palabras, pero las obligó a salir. "Espectro, tu ciudad está ardiendo."

Fantasma tembló.

-Millares morirán en las llamas -susurró Kelsier. Tocó la mejilla del chico. "Fantasma, niño. ¿Quieres ser como yo? ¿Realmente te gustaría serlo? ¡Entonces pelea cuando te golpeen! "

Kelsier alzó la vista hacia la forma en espiral y revuelta de Ruina, enojada. Más de la atención de Ruina estaba centrándose en esta dirección. Pronto rechazaría a Kelsier.

Vencerlo aquí era sólo una pequeña victoria, pero era una prueba. Esto podría resistir. Fantasma lo había hecho.

Y lo haría de nuevo.

Kelsier miró al niño en brazos. No, ya no es un niño. Se abrió a Fantasma y pronunció un solo y poderoso comando.

"¡Sobrevive!"

Fantasma gritó, quemando su metal, sorprendiéndose a la lucidez. Kelsier se levantó, triunfante. Fantasma se puso de rodillas, su espíritu se fortaleció.

"Lo que sea que hagas", dijo Ruina a Kelsier, como si lo viera allí por primera vez, "ya contaba con eso".

La fuerza de la destrucción explotó, enviando volutas de oscuridad hacia la ciudad. No apartó a Kelsier. Kelsier no estaba seguro si eso era porque su

atención estaba todavía demasiado enfocada en otro lugar, o si simplemente no le importaba si Kelsier se quedaba para presenciar el fin de esta ciudad.

Fuego, Muerte. Kelsier vio el plan de la cosa en un momento intermitente: quemar esta ciudad hasta el suelo, extinguir todos los signos del fracaso de la Ruina. Acabar con la gente de aquí.

Fantasma ya se estaba moviendo, enfrentándose a la gente que lo rodeaba, dando órdenes como si él fuera el Lord Legislador. Y fue eso. . .

Astuto

Kelsier sintió un calor reconfortante al ver al tranquilo Terrisano acercándose a Fantasma. Sazed siempre tenía respuestas. Pero aquí parecía demacrado, confuso, agotado.

-Oh, amigo mío -susurró Kelsier-. -¿Qué te ha hecho?

El grupo obedeció órdenes de Fantasma, corriendo. Fantasma se quedó detrás de ellos, caminando por la calle. Kelsier podía ver los hilos del futuro, en el Reino Espiritual. Cubierto en la oscuridad, una ciudad destruida. Las posibilidades terminaban.

Pero quedaban unas pocas líneas de luz. Sí, todavía era posible. Primero este chico tuvo que salvar su ciudad.

"Fantasma", dijo Kelsier, formándose un cuerpo de poder. Nadie podía verlo, pero eso no importaba. Cayó al lado de Fantasma, que prácticamente tropezó. Un pie tras otro, apenas moviéndose.

-Mantente en marcha -dijo Kelsier. Podía sentir el dolor de este hombre, su angustia y confusión. Su fe se tambaleaba. Y de alguna manera, a través de su conexión, Kelsier podía hablar con él como no había podido hacer con los demás.

Kelsier compartió el cansancio de Fantasma con cada paso tembloroso y agonizante. Susurró las palabras una y otra vez. Sigue moviéndote. Se convirtió en un mantra. La joven de Fantasma llegó, ayudándolo. Kelsier caminó por su otro lado. Sigue moviéndote.

Bendito, lo hizo. De alguna manera, el joven agotado tropezó hasta llegar a un edificio en llamas. Se detuvo afuera, donde Sazed se había visto obligado a alejarse. Kelsier leyó sus actitudes en la caída de sus hombros, el miedo en sus ojos, reflejando las llamas. Oyó sus pensamientos, palpitando de ellos, tranquilos y asustados.

Esta ciudad estaba condenada, y lo sabían.

Fantasma dejó que los demás lo tiraran de los fuegos. Emociones, recuerdos, ideas surgieron del muchacho.

Kelsier no se preocupaba por mí, pensó Fantasma. No pensaba en mí. Recordaba a los otros, pero no a mí. Les dio trabajos que hacer. No le importaba a él. . . .

-Te nombre, Fantasma -susurró Kelsier. Eras mi amigo. ¿No es suficiente?

Fantasma se detuvo en su lugar, tirando contra el agarre de los otros.

-Lo siento -dijo Kelsier, llorando-, por lo que debes hacer. Sobreviviente."

Fantasma se sacó del agarre de los demás. Y mientras la Ruina rugía por encima, chisporroteando y gritando, finalmente atrayendo su atención para comenzar a forzar a Kelsier, este joven entró en las llamas.

Y salvó la ciudad.



Kelsier estaba sentado en un extraño y verde campo. Hierba verde por todas partes. Muy extraño Tan hermosa.

Fantasma se acercó y se sentó a su lado. El muchacho se quitó el paño de los ojos y sacudió la cabeza, luego pasó los dedos por su cabello. "¿Que es esto?"

-Un medio sueño -dijo Kelsier, arrancando un pedazo de hierba y masticándolo.

-¿Medio Sueño? -preguntó Fantasma.

-Estás casi muerto, chico -dijo Kelsier-. "El rompió tu espíritu muy bien. Hizo muchas grietas. "Él sonrió. -Eso me dejó entrar.

Había más. Este joven era especial. Por lo menos, su relación era especial. Fantasma creyó en él como ningún otro lo había hecho.

Kelsier pensó en esto mientras arrancaba otro pedazo de hierba y lo masticaba.

-¿Qué estás haciendo? -preguntó Fantasma.

"Parece tan extraño", dijo Kelsier. -Como Mare siempre dijo que lo haría.

-¿Entonces lo estás comiendo?

"Masticándolo, en su mayoría," dijo Kelsier, luego escupió a un lado. "Sólo estoy un poco curioso."

Fantasma respiraba dentro y fuera. -No importa. Nada de esto importa. No eres real."

"Bueno, eso es parcialmente correcto", dijo Kelsier. "No soy completamente real. No lo he sido desde que morí. Pero también soy un dios ahora. . . Creo. Es complicado."

Fantasma lo miró, frunciendo el ceño.

"Necesitaba a alguien con quien pudiera charlar", dijo Kelsier. "Te necesité. Alguien que se había roto, pero que se había resistido a él.

El otro tú.

Kelsier asintió con la cabeza.

"Siempre fuiste tan duro, Kelsier," dijo Fantasma, mirando por encima de los verdes campos. "Pude ver que en el fondo, realmente odiaba a la nobleza. Pensé que el odio era por qué eras tan fuerte.

"Fuerte como los puntos de una cicatriz", susurró Kelsier. "Funcional, pero rígida. Es una fuerza que prefiero no necesitar."

Fantasma asintió y pareció entender.

"Estoy orgulloso de ti, chico", dijo Kelsier, dándole un fuerte golpe al brazo.

"Casi lo arruiné todo", dijo, con los ojos bajos.

"Miedo, si supieras cuántas veces casi he destruido una ciudad, estarías avergonzado de hablar así. Diablos, ni siquiera acabaste con ese lugar. Han apagado los incendios, han rescatado a la mayoría de la población. Eres un héroe.

Fantasma levantó la vista, sonriendo.

"Aquí está la cosa, chico," dijo Kelsier. Vin no lo sabe.

"¿Saber qué?"

"Los clavos, Fantasma. No puedo transmitirle el mensaje. Ella necesita saberlo. Y fantasma, ella. . . Ella tiene un clavo consigo también. "

Lord Legislador. . -susurró Fantasma. -¿Vin?

Kelsier asintió. "Escúchame. Vas a despertar pronto. Necesito que recuerdes esta parte, incluso si olvidas todo lo demás sobre el sueño. Cuando llegue el final, mete a la gente en la clandestinidad. Envía un mensaje a Vin. Coloca el mensaje en metal, ya que no se puede confiar en nada que no esté configurado en metal.

"Vin necesita saber acerca de Ruina y sus caras falsas. Ella necesita saber acerca de los clavos, que el metal enterrado dentro de una persona permite a Ruina susurrar a ellos. Recuérdalo, Fantasma. ¡No confíes en nadie perforado por el metal! Hasta el más pequeño puede manchar a un hombre.

Fantasma comenzó a difuminarse, despertando.

-Recuerda -dijo Kelsier. Vin está escuchando Ruina. No sabe en quién confiar, y por eso es absolutamente necesario que le envíes ese mensaje,

Fantasma. Las piezas de esta cosa están girando alrededor, lanzadas al viento. Tienes una pista de nadie más tiene.

Fantasma asintió con la cabeza a punto de despertar.

-Buen chico -susurró Kelsier, sonriendo-. "Lo hiciste bien, Fantasma. Estoy orgulloso."



Un Hombre salió de Urteau, forjándose hacia afuera a través de las nieblas y la ceniza, iniciando el largo viaje hacia Luthadel.

Kelsier no conocía personalmente a este hombre, Goradel. Sin embargo, el poder lo conocía. Sabía cómo se había unido a los guardias del Lord Legislador cuando era joven, esperando una vida mejor para él y su familia. Era un hombre al que Kelsier, si se le hubiera dado la oportunidad, habría matado sin piedad.

Ahora Goradel podría salvar el mundo. Kelsier se elevó detrás de él, sintiendo la anticipación de la niebla. Goradel llevaba una placa de metal con el secreto.

Ruina rodó por toda la tierra como una sombra, dominando a Kelsier. Se rió al ver a Goradel luchando a través de la ceniza, amontonada como nieve en las montañas.

-Oh, Kelsier -dijo Ruina-. "¿Esto es lo mejor que puedes hacer? ¿Todo esto funciona con el niño de Urteau?"

Kelsier gruñó mientras los zarcillos del poder de Ruina buscaban un par de manos y los llamaban. En el mundo real pasaban las horas, pero a los ojos de los dioses el tiempo era algo mutable. Fluía como deseabas.

"¿Alguna vez jugaste a trucos de cartas, Ruina?" Preguntó Kelsier. -¿Cuándo eras un hombre común?"

"Nunca fui un hombre común", dijo Ruina. "Yo no era más que una vasija que esperaba mi poder".

-¿Y qué hizo esa vasija durante ese tiempo? -preguntó Kelsier. -¿Jugar trucos de cartas?"

-No -dijo Ruin. "Yo era un hombre mucho mejor que eso."

Kelsier gimió cuando las manos de Ruina finalmente llegaron, elevándose a través de la ceniza. Una figura con picos a través de sus ojos, labios dibujados hacia atrás en un desprecio.

"Yo era muy bueno en los trucos de cartas," dijo Kelsier suavemente, "cuando yo era un niño. Mis primeros contras fueron con las cartas. No es un as de tres cartas; Eso era demasiado simple. Yo prefería los trucos donde estabas tú, una baraja de cartas y una marca que observaba cada uno de sus movimientos.

Debajo, Marsh luchaba con el mensajero, y finalmente mataba al desgraciado Goradel. Kelsier se estremeció cuando su hermano no sólo asesinó, sino que se deleitó con la muerte, conducido a la locura por la mancha de Ruina. Extrañamente, Ruina trabajó para retenerlo. Como si en el momento, hubiera perdido el control de Marsh.

Ruina tuvo cuidado de no dejar que Kelsier se acercara demasiado. Ni siquiera podía acercarse lo suficiente para escuchar los pensamientos de su hermano. Ruina se echó a reír mientras, inundado por lo sangriento del asesinato, Marsh finalmente recuperó la carta que Fantasma había enviado.

-Piensas -dijo Ruina- ,que eres tan inteligente, Kelsier. Palabras en metal. No puedo leerlos, pero mi siervo puede.

Kelsier se hundió mientras Marsh percibía la placa que Fantasma había ordenado tallar, leyendo las palabras en voz alta para que Ruina oyera. Kelsier formó un cuerpo para sí mismo y se arrodilló en la ceniza, adelantándose, golpeado.

Ruina se formó a su lado. -Está bien, Kelsier. Esta es la forma en que las cosas estaban destinadas a ser. ¡La razón por la que fueron creados! No llores las muertes que vienen a nosotros; Celebra las vidas que han pasado.

"

Le dio una palmadita en Kelsier, luego se evaporó. Marsh se puso de pie, con la ceniza pegada a la sangre aún húmeda de la ropa y el rostro. Luego saltó tras Ruina, siguiendo el llamado de su amo. El final se acercaba rápidamente ahora.

Kelsier se arrodilló junto al cadáver del hombre caído, que lentamente estaba cubierto de cenizas. Vin lo había salvado, y Kelsier lo había matado después de todo. Entró en el Reino Cognitivo, donde el espíritu del hombre

había tropezado en el lugar de niebla y sombras, y ahora miraba hacia el cielo.

Kelsier se acercó y estrechó la mano del hombre. -Gracias -dijo-. "Y lo siento."

-He fallado -dijo Goradel mientras se alejaba.

Kelsier se retorció dentro, pero no se atrevió a contradecir al hombre.

Perdóname.

Ahora, para estar en silencio. Kelsier se dejó caer de nuevo, extendiéndose. Ya no trataba de detener la influencia de Ruina. Al retirarse, vio que había estado ayudando un poco. Había retenido algunos terremotos, retrasado el flujo de lava. Una cantidad insignificante, pero al menos había hecho algo.

Ahora lo soltó y dio rienda suelta a Ruina. El final se aceleró, retorciéndose alrededor de los movimientos de una mujer joven, que llegó detrás en Luthadel en el advenimiento de una tormenta.

Kelsier cerró los ojos, sintiendo el mundo callado, como si la tierra en sí contuviera su aliento. Vin luchó, bailó y se empujó hasta los límites de sus habilidades, y luego más allá. Se puso de pie contra el poder reunido de Ruina, de inquisidores y luchó con tal majestad que Kelsier se asombró. Era mejor que el Inquisidor con el que había luchado, mejor que cualquier hombre que hubiera visto. Mejor que el propio Kelsier.

Por desgracia, contra todo un asesinato de inquisidores, no fue suficiente.

Kelsier se obligó a contenerse. El infierno, era difícil. Dejó que la Ruina reinara, dejó que sus Inquisidores derrotaran a Vin a la sumisión. La pelea fue demasiado pronto, y terminó con Vin rota y derrotada, a merced de Marsh.

Ruina se acercó, susurrándole. ¿Dónde está el atium, Vin? él dijo. ¿Qué sabes de ella?

¿Atium? Kelsier se acercó cuando Marsh se arrodilló junto a Vin y se dispuso a hacerle daño.

Atium.

Por qué . . .

Todo se unió para él. Ruina no estaba completa tampoco. Allí, en la ciudad de Luthadel, quebrada, la lluvia se lavaba, las cenizas obstruían las calles, los Inquisidores se erguían y miraban con ojos inexpresivos, Kelsier comprendía.

El plan de preservación. ¡Podría funcionar!

Marsh interrumpió el brazo de Vin y sonrió.

¡Ahora!

Kelsier golpeó a Ruina con toda la fuerza de su poder. No era mucho, y era un maestro pobre de él. Pero fue inesperado, y arrancó la atención de Ruina. Los poderes se encontraron y la fricción -la oposición- los hizo moler.

El dolor recorrió a Kelsier. El suelo de la ciudad temblaba.

-Kelsier, Kelsier -dijo Ruina-.

Debajo, Marsh se echó a reír.

"¿Sabes," dijo Kelsier, "por qué siempre gané con los trucos de cartas, Ruina?"

-Por favor -dijo Ruina-. -¿Esto importa?

"Es porque", dijo Kelsier, gruñendo de dolor, su poder tenso, "yo siempre podría. Forzar. A La gente a elegir La tarjeta que yo quería."

Ruina hizo una pausa y luego miró hacia abajo. La carta entregada por Goradel no a Vin, sino a Marsh, hizo su trabajo.

Marsh arrancó el pendiente de Vin libre.

El mundo se congeló. Ruina, vasta e inmortal, miraba con completo y absoluto horror.

-Has hecho que uno de nosotros se convirtiera en tus inquisidores, Ruina -susurró Kelsier. No deberías haber elegido al hermano bueno. Siempre tenía la desagradable costumbre de hacer lo correcto en lugar de lo que era inteligente.

Ruina miró a Kelsier, dirigiéndose a él con toda su atención.

Kelsier sonrió. Dioses, al parecer, todavía podría caer en una clásica conducción errónea.

Vin alcanzó la niebla, y Kelsier sintió que el poder dentro de él temblaba, ansioso. Esto era para lo que habían sido destinados; Este era su propósito. Sintió el anhelo de Vin y sintió su pregunta. ¿Dónde había sentido antes este poder?

Kelsier se abalanzó sobre Ruina, los poderes chocando, exponiendo su alma. Su alma oscura y maltratada.

-El poder provenía del Pozo de la Ascensión, por supuesto -dijo Kelsier a Vin-. "Es el mismo poder, después de todo. Sólido en el metal que

alimentaste a Elend. Líquido en la piscina que quemó. Y vapor en el aire, confinado a la noche. Escondiéndote. Protegiéndote. . . "

Kelsier respiró profundamente. Sentía que la energía de Preservación le estaba siendo arrancada. Sentía que la furia de Ruina lo golpeaba, desollándolo, voraz para destruirlo. Por un último momento sintió el mundo. La mayor caída de cenizas, la gente en el lejano sur, los vientos ondulantes y la vida esforzándose-luchando-para continuar en este planeta.

Entonces Kelsier hizo lo más difícil que había hecho.

-¡Estoy dándote el poder! -gritó a Vin, soltando la esencia de Preservación para que pudiera tomarla.

Vin se dibujó en la niebla.

Y la completa furia de Ruina vino contra Kelsier, golpeándolo hacia abajo, rasgando su alma. Desgarrándolo en partes.



Kelsier estaba dividido con un dolor desgarrador y penetrante, como el de un hueso que es sacado de su sitio. Se tambaleó, incapaz de ver o pensar, incapaz de hacer más que gritar al ataque.

Terminó en algún lugar rodeado de niebla, ciego a cualquier cosa más allá de su cambio. Muerte, ¿de verdad sucedería esta vez? No . . . Pero estaba muy cerca. Podía sentir el estiramiento volviendo sobre él de nuevo, persuadiéndolo, tratando de llevarlo hacia ese punto distante donde todos los demás se habían ido.

Quería irse. Le dolía mucho. Quería que todo terminara, que se fuera. Todo. Sólo quería que se detuviera.

Ya había sentido esa desesperación antes, en los pozos de Hathsin. No tenía la voz de Preservación para guiarlo ahora, como lo había hecho entonces, pero, llorando, temblando, hundió sus manos en la extensión nebulosa que le rodeaba y se aferró a ella. Aferrados a ella, negándose a ir. Negándose a esa fuerza que lo llamaba, prometiendo paz y un final.

Al final se calmó, y la sensación de estiramiento desapareció. Había mantenido el poder de la deidad. La muerte final no podía llevárselo a menos que lo quisiera.

O a menos que fuera completamente destruido. Se estremeció en la niebla, agradecido por su abrazo, pero aún no estaba seguro de dónde estaba e inseguro de si Ruina no había terminado el trabajo. Había planeado hacerlo; Kelsier lo había sentido. Afortunadamente, la destrucción de Kelsier se había convertido en una idea tardía ante una nueva amenaza.

Vin. ¡Lo había hecho! ¡Ella había Ascendido!

Gruñendo, Kelsier se levantó, viendo que había sido golpeado tan duramente por el ataque de Ruina que había sido conducido muy lejos en el terreno elástico y brumoso del Reino Cognitivo. Fue capaz de salirse con dificultad, y se desplomó sobre la superficie. Su alma estaba distorsionada, mutilada, como un cuerpo golpeado por una roca. Se escapó humo oscuro de mil agujeros.

Mientras estaba allí, se reformó lentamente, y el dolor -al fin de todo- se desvaneció. Había pasado el tiempo. No sabía cuánto, pero había pasado horas y horas. No estaba en Luthadel.

Había “Descendido” después de haber sido aplastado por el poder de Ruina y había arrojado su alma lejos de la ciudad.

Él parpadeó con ojos fantasmales. Por encima de él cielo era una tempestad de zarcillos blancos y negros, como nubes atacándose unas a otras. En la distancia podía oír algo que hacía temblar al Reino. Se obligó a ponerse en pie y caminó, coronando finalmente una colina donde veía -al pie de la calle- que las figuras de luz estaban enzarzadas en la batalla. Una guerra, hombres contra koloss.

Era el plan de preservación. Lo había visto, lo había entendido en esos últimos momentos. El cuerpo de Ruina era el atium. El plan era crear algo especial y nuevo: gente que podría quemar el cuerpo de Ruina en un intento por deshacerse de él.

Debajo, los hombres luchaban por sus vidas, y pudo verlos trascender el Reino Físico a causa del cuerpo del dios que quemaron. Arriba, Ruina y Preservación chocaron. Vin hizo un trabajo mucho mejor que Kelsier; Ella tenía todo el poder de las nieblas, y más allá de eso había algo natural en la forma en que sostenía ese poder.

Kelsier se sacudió el polvo y ajustó su ropa. Todavía la misma camisa y pantalones que había estado usando durante su lucha con el inquisidor hace mucho tiempo. ¿Qué le había pasado a su mochila y al cuchillo que Nazh le había dado? Aquellos estaban perdidos en algún lugar de los interminables campos de cenizas entre aquí y Fadrex.

Cruzó la batalla, saliendo del camino de los koloss furiosos y hombres trascendentes que podían ver en el Reino Espiritual, aunque sólo de una manera muy limitada.

Kelsier alcanzó la cima de una colina y se detuvo. En otra colina más allá, distante pero lo suficientemente cerca como para distinguirse, Elend

Venture estaba entre una pila de cadáveres, chocando con Marsh. Vin flotó arriba, expansiva e increíble, una figura de luz brillante y poder impresionante, como una inspiración para el sol y las nubes.

Elend Venture alzó la mano y luego explotó con luz. Líneas de blanco dispersas de él en todas direcciones, líneas que perforaban a través de todas las cosas. Líneas que Lo Conectaron a Kelsier, al futuro, y al pasado.

Lo está viendo completamente, pensó Kelsier. Ese lugar entre momentos.

Elend terminó con una espada en el cuello de Marsh y miró directamente a Kelsier, trascendiendo los tres Reinos.

Marsh lanzó un hacha en el pecho de Elend.

-¡No! -gritó Kelsier. "No!" Él tropezó por la ladera, corriendo por Venture. Subió por encima de cadáveres, de un lado a otro, y corrió hacia donde Elend había muerto.

Todavía no había alcanzado la posición cuando Marsh le quitó la cabeza a Elend.

Oh, Vin. Lo siento.

Toda la atención de Vin recorrió al hombre caído. Kelsier se detuvo, entumecido. Ella se enfurecía. Ella perdería el control. Ella....¿Se alzaría en la gloria?

Observó, asombrado, mientras la fuerza de Vin colisionaba. No había odio en el ruido que se lavaba de ella, calmando todas las cosas. Encima eso ruina se rió, suponiendo que supiera tanto. Esa risa se interrumpió cuando Vin se levantó contra él, una gloriosa y radiante lanza de poder controlada, amorosa, compasiva, pero inflexible.

Kelsier supo entonces por qué ella, y no él, había necesitado hacer esto.

Vin estrelló su poder contra Ruina, sofocándolo. Kelsier subió a la cima de la colina, observando, sintiendo una familiaridad con ese poder. Un parentesco que lo calentó profundamente como Vin realizó el último acto de heroísmo.

Ella trajo destrucción al destructor.

Terminó en una erupción de luz. Hojas de niebla, oscuras y blancas, descendían del cielo. Kelsier sonrió, sabiendo que al fin estaba terminado. En un apuro, la niebla se arremolinaba en columnas gemelas, increíblemente altas. Los poderes habían sido puestos en libertad. Se estremecían, inseguros, como una tormenta.

Nadie los sostenía. . . .

Kelsier se estiró, tímido, tembloroso. El podría . . .

El espíritu de Elend Venture tropezó con el Reino Cognitivo a su lado, tropezando y cayendo al suelo. Él gimió, y Kelsier le sonrió.

Elend parpadeó cuando Kelsier extendió una mano. -Siempre me imaginé la muerte -dijo Elend, dejando que Kelsier lo ayudara a ponerse de pie-, era ser recibido por todos los que he amado en la vida. No me había imaginado que te incluyera.

-Tienes que prestar más atención, muchacho -dijo Kelsier, mirándolo-. Lindo uniforme. ¿Les pediste que te hicieran parecer una imitación barata del Lord Legislador, o fue más un accidente?

Elend parpadeó. "Guau. Ya te odio".

"Dale tiempo", dijo Kelsier, golpeándolo en la espalda. "Para la mayoría es una sensación de suave exasperación." Miró el poder todavía corriendo alrededor de ellos, luego frunció el ceño cuando una figura de luz resplandeciente cruzó el campo. Su forma le era familiar. Se acercó al cadáver de Vin, que había caído al suelo.

-Sazed -susurró Kelsier, luego lo tocó-. No estaba preparado para la emoción provocada por ver a su amigo en este estado. Sazed estaba asustado. Incrédulo. Aplastado, Ruina estaba muerto, pero el mundo todavía estaba acabándose. Sazed había pensado que Vin los salvaría. Honestamente, Kelsier también lo había hecho.

Pero parecía que había otro secreto.

-Es él -susurró Kelsier. Es el héroe.

Elend Venture apoyó una mano en el hombro de Kelsier. "Tienes que prestar más atención", señaló. "Chico." Apartó a Kelsier cuando Sazed alcanzó los poderes, uno con cada mano.

Kelsier se quedó asombrado por la forma en que se combinaban. Siempre había visto estos poderes como opuestos, pero al girar alrededor de Sazed parecía que realmente pertenecían unos a otros. -¿Cómo? -susurró. "¿Cómo está conectado a ambos, tan uniformemente? ¿Por qué no sólo preservación? "

"El ha cambiado este año", dijo Elend. "La ruina es más que la muerte y la destrucción. Es paz con esas cosas ".

La transformación continuó, y fue impresionante, la atención de Kelsier fue atraída por otra cosa. Una fusión de poder cerca de él en la cima de la colina. Se formó en forma de una mujer joven que se deslizó fácilmente por

el Reino Cognitivo. No tropezaba tanto, lo cual era apropiado y horriblemente injusto.

Vin miró a Kelsier y sonrió. Una cálida y acogedora sonrisa. Una sonrisa de alegría y aceptación, que le llenó de orgullo. Cómo deseaba haber podido encontrarla antes, cuando Mare estaba todavía viva. Cuando necesitaba unos padres.

Primero fue a Elend, y lo abrazó en un largo abrazo. Kelsier miró a Sazed, que se estaba expandiendo para convertirse en todo. Bueno, bueno para él. Fue un trabajo duro; Sazed podía hacerlo.

Elend asintió con la cabeza a Kelsier, y Vin se acercó. "Kelsier," le dijo, "oh, Kelsier. Siempre hiciste tus propias reglas.

Vacilante, no la abrazó. Extendió la mano, sintiéndose extrañamente reverente. Vin la tomó, la punta de sus dedos se curvó en su palma.

Cerca otra figura se había unido al poder, pero Kelsier lo ignoró. Se acercó más a Vin. "YO . . ."

¿Que le diría? Diablos, no lo sabía.

Por una vez, no lo sabía.

Ella lo abrazó y se encontró llorando. La hija que nunca había tenido, el niño de las calles. Aunque todavía era pequeña, ella se había quedado atrás. Y ella lo amaba de todos modos. Mantuvo a su hija cerca de su propio alma rota.

"Lo hiciste", finalmente susurró. "Lo que nadie más pudo haber hecho. Te entregaste.

-Bueno -dijo-, he tenido un buen ejemplo, ¿sabes?

Él la atrajo fuertemente y la sostuvo por un momento más. Por desgracia, finalmente tuvo que dejarla ir.

Ruina se puso de pie cerca, parpadeando. O. . . No, ya no era Ruina. Era sólo el contenedor, Ati. El hombre que había sostenido el poder. Ati se pasó la mano por el cabello rojo y luego miró a su alrededor. -¿Vax? -dijo él, sonando confundido.

-Disculpenme -dijo Kelsier a Vin, luego la soltó y se acercó al hombre pelirrojo.

Con lo cual le aporreo la cara, tendiéndolo por completo.

-Excelente -dijo Kelsier, estrechándole la mano-. A sus pies, el hombre lo miró, luego cerró los ojos y suspiró, extendiéndose hacia la eternidad.

Kelsier caminó de regreso a los otros, pasando una figura en túnicas de Terris de pie con las manos juntas delante de él, cubriéndolas con mangas drapeadas. "Oye", dijo Kelsier, luego miró el cielo y la figura brillante. "¿No eres tu. . ."

"Parte de mí lo es", respondió Sazed. Miró a Vin y Elend y extendió las manos, uno hacia cada uno de ellos. "Gracias a ambos por este nuevo comienzo. He curado sus cuerpos. Puedes volver a ellos, si quieres.

Vin miró a Elend. Para horror de Kelsier, habían empezado a estirarse. Se volvió hacia algo que Kelsier no pudo ver, algo más allá, y sonrió, luego caminó en esa dirección.

-No creo que funcione de esa manera, Saze -dijo Vin, y luego lo besó en la mejilla-. -Gracias. Ella se volvió, tomó la mano de Elend y comenzó a estirarse hacia ese punto invisible y distante.

"Vin!" Gritó Kelsier, agarrando su otra mano, sujetándola. -No, Vin. Tú tenías el poder. No tienes que ir.

-Lo sé -dijo, mirándolo por encima del hombro-.

-Por favor -dijo Kelsier-. No te vayas. Permanece aquí. Conmigo."

-Ah, Kelsier -dijo ella-. -Tienes mucho que aprender sobre el amor, ¿verdad?

"Sé del amor, Vin. Todo lo que he hecho -la caída del imperio, el poder que he abandonado- era todo acerca del amor.

Ella sonrió. Kelsier. Eres un gran hombre, y deberías estar orgulloso de lo que has hecho. Y tu amas. Yo sé que tú lo haces. Pero al mismo tiempo, no creo que lo entiendas.

Volvió su mirada hacia Elend, que estaba desapareciendo, sólo su mano en la de ella-todavía visible. -Gracias, Kelsier -susurró, mirándolo-, por todo lo que has hecho. Tu sacrificio fue increíble. Pero para hacer las cosas que tenías que hacer, para defender el mundo, tenías que convertirte en algo. Algo que me preocupa.

"Una vez, me enseñaste una lección importante sobre la amistad. Necesito devolverte esa lección. Un último regalo. Tu necesitas saber, necesitas preguntar. ¿Cuánto de lo que has hecho fue sobre el amor, y cuánto fue probar algo? ¿Que no habías sido traicionado, vencido, golpeado? ¿Puedes responder con honestidad, Kelsier?

Se encontró con sus ojos y vio la pregunta implícita.

¿Cuánto estaba sobre nosotros? -preguntó. ¿Y cuánto era por ti?

-No lo sé -le dijo-.

Ella le apretó la mano y sonrió - esa sonrisa que nunca habría podido dar cuando la encontró por primera vez.

Eso, más que nada, lo hacía sentirse orgulloso de ella.

-Gracias -susurró otra vez.

Luego soltó su mano y siguió a Elend al Más Allá.



La tierra tembló y gimió al morir, y renació.

Kelsier la caminó con las manos metidas en los bolsillos. Caminaba por el fin del mundo, pulverizando el poder en todas direcciones, dándole visiones de los tres Reinos.

Los fuegos ardieron de los cielos. Las piedras chocaron juntas, luego se separaron. Los océanos hervían, y su vapor se convertía en una nueva niebla en el aire.

Todavía caminaba Kelsier. Caminaba como si sus pies pudieran llevarlo de un mundo al siguiente, de una vida a la siguiente. No se sentía abandonado, pero se sentía solo. Como si fuera el único hombre que quedó en el mundo y el último testigo de las eras.

La ceniza fue consumida por una tierra de piedras hechas líquidas. Las montañas se estrellaron desde el suelo detrás de Kelsier, al ritmo de sus pasos. Ríos regados desde las alturas y los océanos llenos. La vida brotó, los árboles brotando y disparando hacia el cielo, haciendo un bosque a su alrededor. Entonces eso pasó, y él estaba en un desierto, secándose rápidamente, la arena hirviendo de las profundidades de la tierra como Sazed lo creó.

Una docena de escenarios diferentes le pasaron en un abrir y cerrar de ojos, la tierra creciendo a su paso, su sombra. Kelsier finalmente se detuvo en una meseta de altiplanicie elevada con vistas a un nuevo mundo, vientos de tres Reinos rizando su ropa. La hierba creció debajo de sus pies, entonces las flores brotaron. Flores de Mare.

Se arrodilló e inclinó la cabeza, apoyando los dedos en uno de ellos.

Sazed apareció junto a él. Lentamente, la visión de Kelsier del mundo real se desvaneció y quedó atrapado de nuevo en el Reino Cognitivo. Todo se convirtió en niebla a su alrededor.

Sazed se sentó a su lado. Seré honesto, Kelsier. Este no es el fin que tenía en mente cuando me uní a tu equipo.

-El rebelde Terrisano -dijo Kelsier-.

Aunque estaba en el mundo de la niebla, podía ver nubes - vagamente - en el mundo real. Pasaron bajo sus pies, subiendo alrededor de la base de la montaña.

-Eres entonces una contradicción viva, Saze. Deberías haberlo visto.

"No puedo traerlos de vuelta," dijo Sazed suavemente. "Aún no . . . Quizás nunca. El Más Allá es un lugar al que no puedo llegar. "

"Está bien", dijo Kelsier. "Hazme un favor. ¿Verás lo que puedes hacer por Fantasma? Su cuerpo está en forma áspera. Lo han presionado demasiado. ¿Arreglarlo un poco? Tal vez hazlo nacido de la bruma mientras estás en ello. Van a necesitar algunos Alománticos en el mundo que viene.

-Lo consideraré -dijo Sazed-.

Se sentaron juntos. Dos amigos al borde del mundo, al final y al principio del tiempo. Finalmente, Sazed se levantó y se inclinó ante Kelsier. Un movimiento reverente para uno que era él mismo tiempo divino.

-¿Qué piensas, Saze? -preguntó Kelsier mirando al mundo. "¿Hay alguna manera de que yo salga de esto, y vuelva a vivir en el Reino Físico?"

Sazed vaciló. "No. No lo creo. -Le dio unas palmaditas en el hombro de Kelsier y luego se desvaneció-.

Huh, pensó Kelsier. Él tiene los poderes de la creación en dos, un dios entre los dioses.

Y sigue siendo un terrible mentiroso.

Epílogo



Fantasma se sentía incómodo viviendo en una mansión cuando todo el mundo tenía tan poco. Pero habían insistido... y, además, no era una gran mansión. Sí, era una casa de troncos de dos pisos, cuando la mayoría vivía en chozas. Y sí, tenía su propia habitación. Pero esa habitación era pequeña, y se era bochornoso por la noche. No tenían vidrio para las ventanas, y si dejaba las contraventanas abiertas, los insectos entraban.

Este nuevo mundo perfecto tenía una cantidad decepcionante de normalidad.

Bostezó, cerrando la puerta. La habitación tenía una cuna y un escritorio. No hay velas ni lámparas; Todavía no tenían los recursos para obtenerlos. Su cabeza estaba llena de las instrucciones de Briza sobre cómo ser un rey, y sus brazos heridos de entrenar con Ham. Beldre lo esperaba para la cena en breve.

Abajo se oyó una puerta y Fantasma saltó. Seguía esperando que ruidos fuertes le hicieran daño en las orejas más de lo que lo hacían, e incluso después de todas estas semanas todavía no estaba acostumbrado a caminar con los ojos descubiertos. Sobre su escritorio, uno de sus ayudantes había dejado un pequeño tablón de escribir (no tenían papel) rayado con carbón, enumerando algunos de sus nombramientos para el día siguiente. Y en el fondo había una nota rápida.

Finalmente conseguí que el herrero hiciera esto como usted pidió, aunque él era tímido con el manejo de los clavos del inquisidor. No está seguro de por qué lo quiere tanto, Su Majestad. Pero aquí tienes.

En la base del tablero había una pequeña espiga en forma de pendiente. Vacilante, Fantasma lo recogió y lo sostuvo ante él. ¿Por qué quería esto otra vez? Recordó algo, susurrado en sus sueños. Obtener una espiga forjada, un pendiente. Un viejo pico Inquisidor funcionará. Tu puedes encontrar uno en las cavernas que solían estar por debajo de Kredik Shaw. .

..

¿Un sueño? Entonces consideró, tal vez en contra de su mejor juicio, que le atravesó la oreja.

Kelsier apareció en la sala con él.

"¡Gah!" Dijo Fantasma, saltando hacia atrás. "¡Tú! Estas muerto. Vin te mató. El libro de Saze dice- "

"Está bien, chico," dijo Kelsier. "Yo soy el verdadero".

"Yo... -suspiró Balbuco. "Eso . . . ¡Gah!

Kelsier se acercó y puso su brazo alrededor de los hombros de Fantasma. "Mira, sabía que esto funcionaría. Ahora los tienes a los dos. Mente rota, clavo hemalurgico. Puedes ver lo suficiente en el Reino Cognitivo. Eso significa que podemos trabajar juntos, tú y yo.

"Oh infiernos", dijo Fantasma.

"Ahora, no seas así", dijo Kelsier. "Nuestro trabajo es importante. Vital. Vamos a desentrañar los misterios del universo. El cosmere, como se llama.

"Qué . . . ¿Qué quieres decir?"

Kelsier sonrió.

"Creo que voy a enfermar", dijo Fantasma.

"Es un gran lugar fuera de aquí, chico", dijo Kelsier. Más grande de lo que jamás creí. La ignorancia casi nos hizo perder todo. No voy a dejar que eso vuelva a suceder. "Golpeó a la oreja de fantasma. "Mientras estaba muerto, tuve una oportunidad. Mi mente se expandió, y aprendí algunas cosas. Mi enfoque no estaba en estos picos; Creo que podría haberlo trabajado todo, si hubiera sido así. Aunque aprendí lo suficiente como para ser peligroso, y los dos vamos a calcular el resto".

Fantasma se retiró. ¡Era su propio hombre ahora! No necesitaba hacer lo que Kelsier decía. Demonios, ni siquiera sabía si realmente era Kelsier. Había sido engañado una vez antes.

-¿Por qué? -preguntó fantasma. -¿Por qué me importaría?

Kelsier se encogió de hombros. "El Lord Legislador era inmortal, ¿sabes? Por una combinación de poderes, logró hacerse incapaz de envejecer,

incapaz de morir, en la mayoría de las circunstancias. Eres nacido de la bruma, fantasma. A mitad de camino. ¿No tienes curiosidad sobre qué más es posible? Quiero decir, tenemos un pequeño montón de clavos inquisidores, y nada que ver con ellos. . . . "

Inmortal.

-¿Y tú? -preguntó fantasma. -¿Qué obtienes de esto?

"Nada grande", dijo Kelsier. Sólo una pequeña cosa. Alguien una vez explicó mi problema. Mi cuerda se ha cortado, la cosa que me mantiene al mundo físico. Su sonrisa se amplió. "Bueno, vamos a tener que encontrarme una nueva cuerda."

POSTSCRIPT

El Viaje de Kelsier fue algo que empecé a esbozar poco después de terminar el primer libro de Nacidos de la Bruma, en 2003 o 2004. Es una de esas cosas que, como escritor, es realmente difícil de no hablar con los fans cuando hacen preguntas. (Y voy a admitir que me quebré más de una vez y susurre a mas un fanatico con el corazón roto para mantubiera los ojos abiertos a las señales de lo que Kelsier podría ser en el resto de la serie.)

Siempre es peligroso para un escritor resucitar a un personaje. Amenaza con socavar las consecuencias en una historia, y minimiza los riesgos que toman los personajes. Al mismo tiempo, yo sabía que la historia de Kelsier - en concreto- aún no estaba terminada. Los lectores percibieron esto. Había más que contar.

Ha sido un placer poder traerlo a ustedes. Durante muchos años, no estaba seguro si realmente escribiría esta historia. Lo que Kelsier estaba haciendo era canon a los libros de Nacidos de la Bruma (y los indicios estaban saturando el tercer libro). Sin embargo, no estaba convencido de que pudiera escribir la historia de una manera que se sintiera cohesionada, más que como una serie de notas a pie de página.

Al final, decidí que el mayor problema no habría sido escribir la historia, precisamente por el agujero en los libros de nacidos de la Bruma que dejó Kelsier. Había demasiadas preguntas que no podían ser contestadas sin esta historia.

De todos modos, gracias como siempre por seguir conmigo en este viaje. Y, para aquellos que no los han leído, me gustaría tomar un momento aquí para recomendar los libros de Wax y Wayne (Era Dos de Nacidos de la bruma, comenzando con Aleacion de Ley). Si disfrutaste esta historia, creo que te gustará lo que encuentres ahí. Los libros de Wax y Wayne toman lo que estaba en la trilogía original y construyen sobre él, expandiendo la tradición de Scadrial en algunas direcciones muy interesantes.

Más allá de eso, si observas atentamente durante los libros de Wax y Wayne, podrías averiguar lo que Kelsier está haciendo durante ese tiempo.

Porque aún no ha terminado. Ni siquiera cerca.

ACKNOWLEDGMENTS

So, I dropped this one on my team like a strike from a stealth bomber. They were already busy with the art and proofreading for the books we're doing this spring, and then I popped up with another surprise novella and asked if it could possibly be ready in time to be released alongside *The Bands of Mourning*.

Even though they're used to me doing things like this by now, their turnaround on *Mistborn: Secret History* was incredible. More than for almost any other story, they deserve praise for their excellent work on this one.

The incredulous Peter Ahlstrom in particular acted both in his normal roles, as well as being the primary editor, copyeditor, and proofreader for the book. He only rolled his eyes at me once in a while as I talked about this latest crazy story I wanted to publish, and he gave some particularly excellent advice on how to improve the story. If you see him around, make sure to thank him. As I type this, he's spending his entire Saturday pushing to get this book ready for publication next week.

Karen Ahlstrom did an excellent continuity edit for us, as well as building a timeline. She caught a lot of the big errors I'd made, which would have had many of you scratching your heads.

Isaac Stewart was art director for this book—he did the cover design, and as always is the creator of the awesome Allomantic symbols you see spread throughout the book. Miranda Meeks did our wonderful cover; I'm happy to finally get Kelsier on the cover of a Mistborn story.

Writing group for this book was Emily Sanderson, Karen & Peter Ahlstrom, Darci & Eric James Stone, Alan Layton, Ben “Seriously, Brandon?” Olsen, Kathleen Dorsey Sanderson, Kaylynn ZoBell, Isaac & Ethan Skarstedt, and Isaac Stewart.

Our alpha, beta, and gamma readers were Nikki Ramsay, Mark Lindberg, Lyndsey Luther, Alice Arneson, Kristina Kugler, Megan Kanne, Karen Ahlstrom, Josh Walker, Mi'chelle Walker, Ian McNatt, David Behrens, Matt

Wiens, Eric Lake, Bob Kluttz, Kelly Neumann, Jakob Remick, and Gary Singer.

Without these people catching all my silly mistakes, this book would have been a travesty of continuity. Many thanks to you all.

Finally, thanks to Joel, Dallin, Oliver, and Emily. For putting up with me all these years.

Brandon Sanderson

ALSO BY BRANDON SANDERSON

Novelettes

Firstborn

Defending Elysium

Novellas

The Emperor's Soul

Shadows for Silence in the Forests of Hell

Sixth of the Dusk

Perfect State

Novels

Elantris

Warbreaker

The Rithmatist

The Stormlight Archive

The Way of Kings

Words of Radiance

The Reckoners

Steelheart

Mitosis: A Reckoners Story

Firefight

Calamity

Mistborn

The Original Trilogy

Mistborn: The Final Empire

The Well of Ascension

The Hero of Ages

Mistborn: Secret History

The Wax & Wayne Series

The Alloy of Law

Shadows of Self

The Bands of Mourning

Legion

Legion

Legion: Skin Deep

Alcatraz vs. the Evil Librarians

Alcatraz vs. the Evil Librarians

The Scrivener's Bones

The Knights of Crystallia

The Shattered Lens

The Dark Talent

Infinity Blade

Infinity Blade: Awakening

Infinity Blade: Redemption

The Wheel of Time, with Robert Jordan

The Gathering Storm

Towers of Midnight

A Memory of Light

This is a work of fiction. All of the characters, organizations, and events portrayed in this story are either products of the author's imagination or are used fictitiously.

MISTBORN: SECRET HISTORY

Copyright © 2016 by Dragonsteel Entertainment, LLC

All rights reserved.

Cover art copyright © 2016 by Miranda Meeks

Cover design, symbols, and art direction by Isaac Stewart
Electronic book design by Peter Ahlstrom

A Dragonsteel Entertainment Book
Published by Dragonsteel Entertainment, LLC
American Fork, UT

Mistborn® is a registered trademark of Dragonsteel Entertainment, LLC
Brandon Sanderson® is a registered trademark of Dragonsteel Entertainment, LLC

BrandonSanderson.com

ISBN 978-1-938570-12-4

First electronic edition: January 2016

Table of Contents

Cover

Title Page

Prefacio

Dedicatoria

Parte Uno

1

2

Parte Dos

1

2

3

4

Parte Tres

1

2

3

Parte Cuatro

1

2

3

4

Parte Cinco

1

2

3

Parte Seis

1

2

3

4

5

6

7

8

9

Epilogo

Postscript

Acknowledgments

Also by Brandon Sanderson

Copyright Notice